

Cuadernos **MARISTAS**



ÍNDICE **DE MATERIAS**

3 **EDITORIAL**

H. André Lanfrey

■ **ARTÍCULOS**

La prueba de la guerra para los Hermanos: un centenario

5 El Instituto en la Primera Guerra Mundial

H. André Lanfrey

andrelanfrey@orange.fr



25 Los Hermanos maristas de Bélgica durante la 1ª guerra mundial

H. Augustin Hendlmeier

augustin-hendlmeier@web.de



31 Los Hermanos Alemanes en la Primera Guerra Mundial

H. Augustin Hendlmeier

augustin-hendlmeier@web.de



37 Jean-Claude Berne, (H. Claude Casimir): soldado de 1914-1918

Sr. Éric Perrin

eric.perrin@saint-etienne.fr



■ **ESTUDIOS**

47 Colin y Champagnat - 2ª Parte: Revelaciones de las cartas - Correspondencia: 1828-1835

H. Frederick McMahon

fred.mcmahon@marists.org.au



85 El H. Francisco en su correspondencia personal - Gobierno del Instituto y dirección espiritual

H. Louis Richard

richard@maristes.net



101 Un icono de la misión marista : el adolescente Montagne

H. Manuel Mesonero

manuelmesonero@maristasiberica.es



DOCUMENTOS

- 117 Mathieu Patouillard, vecino del Hermitage
H. André Lanfrey
- 125 Los Hermanos muertos en la guerra del 14-18
H. André Lanfrey
- 135 Recopilación de pensamientos
del Hermano Francisco en sus cuadernos
H. Louis Richard
- 141 Dos documentos inéditos relativos a Champagnat
H. André Lanfrey

NOTAS BREVES

- 145 Una mirada al corazón de Marcelino Champagnat
H. Patricio Pino
- 146 Ensayo del Dr Pedro Felipe Monlau
H. Antonio Martínez Estaún

IN MEMORIAM

- 149 H. Henri Réocreux
H. André Lanfrey

Foto de portada: H. Adolphe-Louis (Héctor Ammel), de la ex-provincia de Beaucamps.
Nació el 20 de enero de 1883, en Halluin (59-Francia) y murió en Pommeroeel (Bélgica) el 1 de junio de 1940.
Fue herido el 11 de junio de 1915 por un trozo de metralla a Hébuterne (62 - Francia). Está representado como soldado y en sotana, con sus medallas militares.

FMS CUADERNOS MARISTAS

Nº 33 Año XXV Mayo 2015

Responsable de redacción:

Comisión de Patrimonio

Dirección técnica:

Sr. Luiz Da Rosa

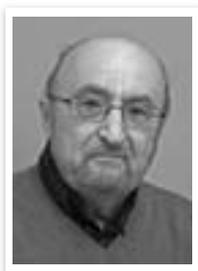
Colaboradores de

este número:

H. André Lanfrey
H. Antonio Martínez Estaún
H. Augustin Hendlmeier
Sr. Éric Perrin
H. Frederick McMahon
H. Louis Richard
H. Manuel Mesonero
H. Patricio Pino

Traductores:

H. Aimé Maillet, H. Aloisio Kuhn,
H. Carlos Martín Hinojar,
H. Charles Filiatraut,
H. Claudio Girardi, H. Edward Clisby,
H. Fabricio Galiana Martínez,
H. Gilles Hogue, H. Joannès Fontanay,
H. Moisés Puente,
Sr. Ricardo Tescarolo, Sr. Robert Clark,
H. Salvador Durante.



H. André Lanfrey

EDITORIAL

Nos disponemos a celebrar el bicentenario de la Sociedad de María (1816) y de nuestro Instituto (1817). Es una buena ocasión para recordar que el centenario tuvo lugar durante la primera guerra mundial (1914-1918), periodo en el que más de 1000 hermanos fueron movilizados, cerca de 150 murieron, y muchos otros resultaron profundamente afectados por las heridas, enfermedades y diversos traumatismos.

Por otra parte, la revolución perseguidora y la guerra acompañaron la historia de la Sociedad de María desde el principio ya que ésta se constituyó inmediatamente después de la Revolución Francesa y el Imperio napoleónico. Los primeros aspirantes maristas conocieron periodos de persecución y la evasión al servicio militar por su compromiso con el estado eclesiástico. En los decenios siguientes, reinó una paz precaria. Hasta 1840, el servicio militar fue una de las grandes preocupaciones del P. Champagnat. Las etapas revolucionarias

(1830, 1848, 1870-71) no faltaron y si bien no afectaron de forma duradera al Instituto, crearon un sentimiento de precariedad. La ley de 1889 que obligaba a los religiosos y a los eclesiásticos al servicio militar, será interpretada por el Instituto como una de las señales más claras de un regreso al ánimo perseguidor de la Revolución.

La guerra del 14-18, como resultado del choque de los militarismos, se convierte en matriz del trágico siglo XX, marcado en todos los continentes por revoluciones, guerras civiles, totalitarismos, a los que un gran número de hermanos tuvieron que enfrentarse, soportando exilios, peligros mortales, persecuciones, prisiones... Si el Instituto ha estado atento para honrar la memoria de los hermanos mártires, no guarda quizás suficientemente el recuerdo de estos numerosos hermanos que padecieron durante largo tiempo una militarización multiforme y, con frecuencia, violenta, haciendo lo posible para no perder en ello su humanidad ni su identidad.

EL INSTITUTO EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



H. André Lanfrey

La guerra que estalla en Europa a principios de agosto de 1914 afecta a un instituto multinacional, si bien, el personal francés (en torno al 50% del total) se encuentra muy disperso desde 1903. Así pues, numerosos hermanos movilizados deberán regresar de China, de América, de Oriente medio. Los hermanos alemanes formados en Arlon constituyen ya un grupo muy importante. Los más jóvenes (80 novicios y postulantes y 140 juniors)¹ son conducidos a la frontera holandesa para entrar en Alemania, mientras que los novicios alemanes y húngaros de Italia son llevados a Friburgo, en Suiza.

El dispositivo del Instituto resulta pues muy afectado: en Francia evidentemente; en Bélgica, donde enseñaban hermanos belgas, franceses y alemanes; también en el Imperio otomano, en China y en las casas de formación. Sin embargo,

aunque la guerra afecta indirectamente al mundo entero, la movilización solo afectará a hermanos originarios de cuatro países: Francia, Alemania, Italia², Bélgica. En el Reino Unido y en el conjunto del Imperio británico, los *clergymen* están dispensados del servicio militar y, a pesar de las alertas de 1915 y 1917, ningún hermano al parecer, ha sido movilizado³.

1. MOVILIZADOS Y MUERTOS EN LA GUERRA DE 1914-1918

Hubieron 9281 religiosos franceses movilizados⁴ (708 Hermanos Maristas) y 1517 (16,3%) han muerto (101 Hermanos Maristas). Entre 45 congregaciones, los Hermanos Maristas están en el 3er. lugar después de los F.E.C. (1896 movilizados, 280

¹ H. Augustin Hendlmeier, "Los inicios de la provincia de Alemania", en *Cuadernos Maristas* n° 27, p. 68.

² Entra en guerra más tarde, el 23 de mayo de 1915.

³ Brother Clare, *History of the province*, New Edition, 2011, p. 154.

⁴ Christian Sorrel, *La República contra las congregaciones*, Cerf, 2003, p. 211.

muerdos) y los Jesuitas (855 movilizados, 177 muertos⁵).

Para los Hermanos Maristas, el balance global más fiable respecto a los hermanos involucrados en la guerra, se encuentra en las actas del capítulo general de 1920:

“Durante la guerra, hemos tenido 1037 movilizados; 154 muertos y desaparecidos; 193 citaciones a la orden del día: 140 cruces de guerra; 5 medallas militares; una cruz de la Legión de Honor y otras 4 condecoraciones”⁶.

En cuanto al número de heridos, se elevaría, del lado francés, a 91 hermanos, totalizando 120 heridos, pues varios han sido heridos en distintas ocasiones⁷.

La estadística de los archivos titulada “Hermanos maristas solda-

dos durante la guerra 14-18”⁸ que ha servido de base a estas cifras, revela por lo demás, el número reducido de hermanos franceses llegados de España, de Canadá, de los Estados Unidos, de Brasil⁹, del Imperio británico... mientras que las provincias francesas de Méjico, de China, de Constantinopla y de Siria son muy afectadas. La Obra de S. Francisco Javier resulta particularmente golpeada ya que incluye a numerosos aspirantes franceses, alemanes e italianos. Este cuadro es también un buen índice del grado de internacionalización de las provincias: resulta particularmente visible con la provincia de Beaucamps, que cuente con un gran número de hermanos alemanes, asimismo la de Constantinopla y la provincia de Saint Paul en la que los hermanos italianos son numerosos.

Provincias	Movilizados						Muertos			
	Fr.	It.	Ale	Belg	Otras	Total	Fr.	It.	Alem.	Total
St Genis L.	85	2	5			92	17		2	19
Hermitage	95	17				112	18			18
St Paul	49	53				102	10	5		15
Aubenas	45					45	5			5
Beaucamps	49		169	20		238	4		39	43
Varenes	56	10				66	6	1		7
Lacabane	27					27	1			1

⁵ Estadísticas extraídas de *Le prix du sang. Le livre d'or du clergé français*, t. II, 1925. Otras fuentes aportan cifras un poco inferiores.

⁶ Si las cifras de movilizados y de muertos afectan al conjunto del Instituto, las condecoraciones se refieren, al parecer, solo a los Hermanos franceses.

⁷ Esta cifra es sin duda, inferior a la realidad y podría referirse solamente a los heridos graves.

⁸ AFM France 600. dossier sin fecha, portafolio “cartas del año 1914”.

⁹ No se dice nada de Colombia.

Provincias	Movilizados						Muertos			
	Fr.	It.	Ale	Belg	Otras	Total	Fr.	It.	Alem.	Total
Islas	1					1				
España	17					17	1			1
Canadá	20					20	2			2
Estados-Unidos	17					17	2			2
México	58					58	15			15
China	32					32	1			1
Constantinopla	59		8		16 ¹⁰	83	9		3	12
Siria	58					58	5			5
Brasil central	11					11	3			3
Brasil sur	1					1				
Brasil norte	6	1				7				
Africa del sur	1	1				2				
Nva. Celandia			1			1				
Nva. Caledonia	2					2				
Seychelles	3					3				
St Fr. Xavier	16	5	21			42	2		4	6
Total	708	88	205	20	16	1037	101	6	48	155
%	68	8,4	19,7	1,9	1,5		65	3,8	30,9	

Observación: El Volumen XIV de las Circulares (p. 348) da la última lista de los difuntos, incluyendo profesos, novicios y postulantes muertos en la guerra. A la lista de difuntos mostrada arriba, se podrían añadir 3 novicios y 3 postulantes, no tenidos en cuenta anteriormente.

De hecho, son once provincias (la mitad de las unidades administrativas) y la obra de S. Francisco Javier las que aportan más del 90% de los movilizados y las que tendrán casi todos los muertos. Como la mayoría de estas unidades contaban con hermanos de edad, la guerra del 14-18 va a reforzar una disociación anterior del Instituto entre las zonas de expansión (esencialmente Américas y Oceanía) y las áreas en crisis (Europa, Oriente Medio, China).

2. ¿LEGITIMIDAD DE LA MOVILIZACIÓN?

Volvamos a 1914. La movilización general decretada en Francia el 1º de agosto de 1914 es susceptible de afectar no solo a los hombres de la reserva, de las promociones de 1900 a 1910, sino también a los veteranos; es decir, a las levas de 1886-1899. En Francia, es necesario tener más de 48 años para no ser llamado a filas.

¹⁰ Catorce húngaros, un rumano, un búlgaro.

La mayoría de los religiosos franceses residentes en el extranjero pueden objetar que, habiendo sido condenados al exilio por la ley de 1901 y los decretos Combes de 1903, no tienen obligaciones respecto a una patria que les ha rechazado, aunque esta actitud de rechazo categórico se haya suavizado en la circular del ministro del interior, Louis Malvy, en la que pide a los prefectos, el 2 de agosto de 1914, suspender la aplicación de los decretos contra las congregaciones. Pero esta medida puede pasar por hipócrita e incluso odiosa, pues el objetivo del gobierno era el de recuperar a los religiosos exiliados para servir de carne de cañón¹¹ sin ofrecerles como contraprestación la menor apertura sería, ya que la circular no concede nada a largo término¹². En un plazo breve, esta suspensión queda sin efecto práctico pues, desde 1906, el Estado era casi impotente contra los secularizados y las escuelas de las congregaciones estaban casi todas cerradas.

Esta movilización puede parecer irracional para un gran número de hermanos franceses que no han cumplido el servicio militar. Habiendo abandonado Europa antes de la edad del servicio militar, se han beneficiado del artículo 50 de la ley de 1889 que dispensa del servicio militar (sal-

vo en caso de guerra) a los jóvenes residentes en el extranjero en el momento de su incorporación con un periodo de al menos diez años. Sin instrucción militar y obligados a realizar largos viajes de regreso, ya no consideran su utilidad como combatientes.

Los superiores de las congregaciones no tienen evidentemente, ninguna simpatía por la república perseguidora. Por ejemplo, el H. Jean-Joseph, superior de los Hermanos de Ploërmel, considera que los deberes hacia Dios son superiores a los intereses de la patria y desea que ninguno de sus hermanos en misión se una al ejército¹³. Pero, como no se trata de imponer a los hermanos una norma a este respecto, los superiores de los Hermanos Maristas buscarán atenuar al máximo los efectos de la movilización gracias a contactos establecidos antes de la guerra entre el ministerio francés de Asuntos Exteriores y el Instituto con vistas a la apertura de noviciados misioneros en Francia.

Así, una carta del R.H. Estratónico al ministerio francés de la guerra, el 6 de octubre de 1914¹⁴, expresa que, en relación con los 250 hermanos empleados en Medio Oriente y en China, la mitad están ya movilizados. En

¹¹ La ley de 1904 que prohibía la enseñanza de las congregaciones les había concedido 10 años para cerrar.

¹² Se le verá en 1924-26, cuando el Bloque de Izquierdas, presidido por Edouard Herriot, tendrá la desvergüenza de relanzar la política anti-congregacional.

¹³ Christian Sorrel, *La république contre les congrégations*, Cerf, 2003, p. 210-211.

¹⁴ Carta n° 14798. Una duda queda sobre la fecha: puede ser el 6 de septiembre de 1914.

cuanto a los hermanos con destino posterior, su movilización en los servicios auxiliares destruiría los treinta y seis centros mantenidos hasta entonces en esos países. Pide pues, que estos últimos sean dispensados del servicio militar y añade:

“Ellos solo podrían ser para Francia un refuerzo insignificante; ya que, estando la mayoría muy alejados y siendo las comunicaciones raras y difíciles, se puede presumir que, antes de que puedan incorporarse, la guerra no estará lejos de haber finalizado”¹⁵

Otra carta del 10 de noviembre de 1914 pide al ministro de Asuntos Exteriores que las casas de Italia no sean privadas de sus formadores, lo que será concedido¹⁶.

Sin embargo, los superiores están superados por los acontecimientos: desde finales de 1914 un gran número de hermanos son expulsados del Imperio otomano que ha tomado partido por los Imperios Centrales. Las provincias de Siria y Constantinopla son destruidas y “el consejo general tolera que (los hermanos expulsados) trabajen momentáneamente en nuestros centros de Francia”¹⁷ para reemplazar a los secularizados movilizados. Por ellos el Rdo. Hermano escribe al ministro Delcassé (asuntos exteriores) para “que les sea permitido aceptar en la ense-

ñanza libre las ofertas de empleo que les son presentadas casi por todas partes, y ello, sin la obligación de prescindir de su titulación ni de su hábito religioso.”

Tal petición no tiene ninguna probabilidad de ser atendida, pero es un medio para recordar al gobierno francés que «la Unión sagrada», decidida por el parlamento el 4 de agosto de 1914, debería tener como consecuencia un restablecimiento efectivo del derecho de los religiosos y no solo concesiones formales. A lo largo de la guerra, el Instituto sabrá hacer valer los servicios prestados: en 1916, los superiores recordarán que 2600 hermanos franceses están en el extranjero; cerca de 600 en el servicio militar y que 55 ya han muerto por la patria¹⁸.

3. LOS HERMANOS INSUMISOS

La mayoría de los misioneros, y en particular, los Hermanos Maristas, son patriotas que asocian fácilmente la defensa de la patria y la de la Iglesia: se sienten, como recuerda un canto célebre: “católicos y Franceses” y la mayoría considerarán la llamada de la patria como un deber a la vez cívico y religioso. Pero, por motivos coyunturales (lejanía, dificultades

¹⁵ Esta idea de una guerra de corta duración está muy extendida, incluso entre los militares.

¹⁶ Ver cartas 14880, 14882...

¹⁷Ibid.

¹⁸ Carta 14926.

de comunicación) o más razonados, un número importante de hermanos franceses convocados por las autoridades no obedecen.

Este problema será particularmente molesto hacia 1920-25, cuando los superiores querrán que el gobierno francés autorice la apertura de noviciados en Francia para las obras extranjeras¹⁹. Los archivos de los Hermanos Maristas han conservado un informe del H. Joseph Prosper²⁰ (enero-febrero de 1925) después de sus entrevistas con militares y personalidades políticas en relación con la insumisión de los hermanos, especialmente importante en Brasil²¹. Y en su historia manuscrita del Instituto²², el H. Marie-Nicet, insumiso él mismo, expone con detalle los argumentos que legitiman el rechazo para responder a la movilización.

“En las nuevas provincias: China, África del sur, Colombia, Brasil, Méjico... formadas casi exclusivamente por ‘juventud’, la salida en masa de los movilizados iba a causar fatalmente la ruina de las obras. En esta ocasión, es decir, en esta circunstancia excepcional, el cónsul de Río, no pudiendo decir a los hermanos ‘quédense’ hizo esta observación juiciosa: ‘Los Alemanes se quedan; si ustedes se van, serán reemplazados.’ Era sincero y lúcido: *Intelligent in pauca!*”

Poco después, el senador Baudin, de visita por los países de América latina había dicho:

“¿Cómo abandonar en el presente estas obras magníficas que hacen honor a Francia? Sería un crimen; o mejor, un gran disparate: abandonar la ventaja por una esperanza vana.”

Sin embargo, los superiores están perplejos. A veces, es más difícil conocer su deber que practicarlo. “Se sirve mejor a su patria haciéndole amigos que matando a sus enemigos”, esto es indudable. Pero, por otra parte, la orden de movilización es general...; las familias de los insumisos serán, por así decir, deshonradas...; y ¿si la extradición se llevara a cabo...?

Observemos también que el mayor número de expatriados afectados por la movilización eran expatriados víctimas de la persecución combista, puestos fuera de la ley después de múltiples vejaciones, borrados del número de los ciudadanos... Está claro que ello les dispensaba de ir a servir a una madrastra que había renegado de ellos.

El nuncio apostólico en Brasil, consultado por el Hermano Provincial de Centro, mantiene el mismo criterio:

¹⁹ Christian Sorrel, *op. cit.* p. 212-216.

²⁰ AFM, France 600, dossier 1918. Ficha matrícula: Théodore Naudet (1882-1983) nacido en París, de la provincia de Beaucamps, llegado a Porto Alegre en 1902, profeso perpetuo en 1906. No ha hecho la guerra en Francia. En 1923 hace el segundo noviciado en Grugliasco. Entre 1924-31 es administrador en Gravatahy. Parece que ha sido enviado a Francia para una misión.

²¹ Un dossier de 1914 señala cincuenta y seis franceses insumisos en Brasil central y veintitrés en Brasil meridional.

²² Volumen VI a, ch. XI p. 354.

“Si, al menos, los sectarios que les persiguen fuesen paganos honestos, abolirían en esta hora trágica las leyes de excepción que han dictado contra los religiosos, para que pudiesen regresar convenientemente a la patria de ustedes y cumplir allí con valentía sus deberes militares. Pero les es totalmente ilógico regresar, por así decir, de forma clandestina en un país que ha rechazado sus servicios y les ha tratado contra el derecho de gentes²³. Tanto más cuanto que realizan aquí, en América, una misión no solo humanitaria sino eminentemente patriótica: pues ustedes contribuyen a amar y apreciar Francia, lo que otros (por desgracia) parecen esforzarse en vilipendiarla.”

Finalmente, los provinciales de Brasil establecen una línea de actuación de tres puntos:

- “1º Abstenerse de comentar en público (es decir, en comunidad) este asunto espinoso;
- 2º A los que insistan en marchar, permitirselo;
- 3º A los que soliciten consejo, invitarlos a que se queden.”

En 1914, el riesgo de extradición no es puramente teórico ya que es difícil prever la política futura del país de acogida en favor de uno o de otro bando. Por otra parte, en Méjico, la hostilidad del gobierno hacia los religiosos obliga a cincuenta y nueve hermanos a regresar a Francia²⁴. Al

contrario, los países de América del norte y el Imperio británico ofrecen una gran seguridad, lo que explica en parte el escaso número de hermanos que regresaron y permite suponer casos de insumisión y otros convenios diversos²⁵. Así, el H. Léonida, nacido el 25 de febrero de 1886 y desplazado a México el 5 de agosto de 1902, antes de la edad de ser reclutado, brillante profesor en 1915, será dispensado de toda obligación militar por la Delegación de Francia²⁶.

Aunque la desobediencia a la movilización no afecta más que a los hermanos de Brasil, parece ser el única situación que haya creado un problema por dos motivos: el rechazo masivo y la carta de un provincial a las autoridades francesas, probablemente para justificar la insumisión²⁷. Un tal rechazo no es, por otra parte, exclusivo de los Hermanos Maristas: un estudio histórico muestra que en Lozère, país muy católico, el número de insumisos es más numeroso que en otros lugares; muchos hermanos (de diferentes congregaciones) desplazados a España no regresaron con la movilización²⁸. Entre los Hermanos de la Sagrada Familia de Belley, cincuenta hermanos fran-

²³ Estas palabras ayudan a comprender la petición de los superiores, evocada anteriormente, en relación con la sotana.

²⁴ H. Gabriel Michel, *Nos supérieurs. F. Léonida*, Casa general, Roma, 1976, p. 35.

²⁵ Ningún hermano francés habría regresado desde Colombia. En la Historia del Instituto de 1947, p. 121, el H. Jean-Emile precisa que en China y en Nueva Caledonia, la movilización se realiza allí.

²⁶ F. Gabriel Michel, *Nos supérieurs. F. Léonida*, Casa general, Roma, 1976, p. 36-37.

²⁷ El H. Joseph Prosper precisará que no está firmada y por lo tanto, sin valor jurídico. En todo caso, la insumisión masiva de los hermanos franceses de Brasil explica el número reducido de hermanos que regresaron de este país: diecinueve en total, tres de los cuales encontraron la muerte.

²⁸ Antoine Prost, Jay Winter, *Penser la grande Guerre*, Seuil, 2004, p. 122.

ceses residentes en Uruguay, declaran que no quieren regresar²⁹.

4. PATRIOTISMO E INCULTURACIÓN

Si el H. Marie-Nicet pone en evidencia un violento resentimiento hacia la República anticlerical y militarista, exalta un servicio pacífico a la patria, el único apropiado para misioneros. Pero sugiere otro sentimiento: los hermanos han rehecho su vida en otro lugar y no quieren elegir entre la antigua y la nueva patria. En resumen, se han inculturizado y este apego a su país y a su provincia de adopción se manifiesta a veces en las cartas y en las biografías de los hermanos soldados. Conociendo desde ahora el mar abierto, pueden considerar a Francia como un mundo estrecho, malévolo y por otra parte, mal conocido. En fin, el anticlericalismo puntilloso del gobierno francés, que el inicio de la guerra exalta más que atenúa, contrasta singularmente con la libertad religiosa y el respeto de que gozan los Hermanos en la mayoría de los países donde se han implantado. Por eso, ya sean insumisos o consientan en regresar, muchos de ellos alimentan hacia su patria un sentimiento ambivalente de resentimiento y de servicio. Una vez terminada la guerra, la mayoría marcharán de nuevo a los países que habían abandonado provisionalmente.

5. DETRÁS DE LAS NACIONALIDADES, LAS RIVALIDADES RELIGIOSAS

Los hermanos pueden considerar incluso su insumisión como un deber religioso pues la opinión pública internacional está sorprendida de que un país que se dice católico obligue al servicio militar a los sacerdotes o a los religiosos. Está sobre todo escandalizada de que se les imponga el servicio de armas, en lugar de asignarlos a servicio auxiliares (capellanía, salud³⁰...). Al principio de la guerra, un obispo francés, misionero en Corea³¹ relata que, a los ojos de los protestantes « Francia no podía presentarse como un país católico, puesto que, en contra de las normas de la Iglesia, imponía el servicio armado a todo el clero. Era conveniente pues, decían, desear la victoria de Alemania, nación mucho más cristiana que Francia». Y cuando el H. Marie-Nicet dice “Los alemanes se quedan” mezcla sin duda dos aspectos: la nación enemiga y el poder protestante. El problema subsistirá a lo largo del conflicto: incluso cuando el servicio obligatorio se estableció en Inglaterra, en enero de 1916, los ‘clergymen’ y por consiguiente, los hermanos, fueron exentos. Todavía en 1917, el director de la propagación de la fe en New York, indica que la opinión de los católicos americanos ha sido particularmente

²⁹ Información procedente del H. Teodoro Berzal, archivista de la Sagrada Familia.

³⁰ Es el caso de Bélgica.

³¹ Paul Christophe, *Ibid.* p. 41.

terjiversada por “la iniquidad cometida por el gobierno francés al obligar a los presbíteros a llevar armas.” No obstante, critica también a los presbíteros que han abandonado sus misiones sin intentar “librarse de una mala ley, dictada por el odio a la religión.”³²

Se comprende pues, que el gobierno francés haya tenido que dar muestras de flexibilidad en relación con las congregaciones que combatían en el extranjero por las acusaciones lanzadas contra una Francia enemiga del cristianismo. Aunque ya, para los Hermanos de 1914, ser insumisos suponía afirmarse como adeptos al universalismo católico antes que ser francés. Se era “católico y francés” pero los dos términos dejaban de ser equivalentes. Incluso entre los hermanos que consintieron en regresar, la fibra patriótica estaba de alguna manera equilibrada por una visión más amplia del mundo.

6. TOMA DE CONCIENCIA DE UNA GUERRA LARGA Y MORTÍFERA

Evidentemente, los primeros meses de la guerra son particularmen-

te confusos y poco a poco el Instituto percibe el carácter inaudito del acontecimiento: una guerra muy mortífera y cuyo fin no se vislumbra. A partir de septiembre de 1915, el *Boletín del Instituto* introduce una sección “Nuestros soldados” que muestra una relación de los nombres de los hermanos muertos y a veces, su provincia, los lugares y fecha de su muerte, cuando son conocidos. En los números 37-51, aparecerán veinte biografías de hermanos muertos durante la guerra, casi todos franceses ya que las comunicaciones con los Imperios centrales son muy difíciles³³. Se menciona raramente a los heridos y prisioneros pero siempre a los que han sido citados en el orden del día del ejército o condecorados, pues son buenos argumentos contra los anticlericales franceses que sostienen que la Iglesia no colabora en el esfuerzo patriótico. Sin embargo, internacionalidad obliga, todo nacionalismo o declaración ultrajante para el adversario está prohibida, incluso si desputa por un motivo o por otro la idea de un combate justo por la justicia y el derecho.

El siguiente cuadro menciona algunas de las principales informaciones.

³² Paul Christophe, Misioneros involucrados en la Gran Guerra. Carta de las Misiones extranjeras de París, Cerf, 2012, p. 326.

³³ Algunas cartas provienen de los hermanos italianos.

Nº de Boletín	Movilizados	Muertos	Año	Observaciones
36 (1915)	3 a 400	7		Solo están indicados los nombres de los muertos.
37 (1915)				Ningún nuevo muerto
38 (1915)				Ningún muerto mencionado
39-40 (sept. 1915)		12 10	1914 1915	22 muertos desde el inicio de la guerra. Señala a los heridos (30...) y una media docena de prisioneros
41 (nov. 1915)		8	1915	11 heridos
42 (1916)		10	1915	
43 (1916)		4		1 muerto en 1914, 1 en fecha desconocida, 2 en 1916.
44 (1916)		6	1916	
45 (sept. 1916)		8	1916	Señala un total de 62 hermanos muertos. (58 en la lista)
46 (nov. 1916)		4	1916	
47 (marzo 1917)		9 5	1916 1917	
48 (1917)		8	1916 1917	Un muerto en 1916; los demás, en 1917. Señala un total de 85 muertos (84 en la lista)
49 (dic. 1917)	850	15	1917	
50 (1918)		6	1918	
51 (1918)		13	1918	
52 (1918)		10	1918	Señala un total de 145 hermanos muertos (128 en las listas)
Totale		128		

7. LAS CARTAS DE LOS HERMANOS SOLDADOS

El nº 36 del Boletín (enero de 1915, p. 53) comienza a publicar una serie de extractos de cartas de hermanos soldados que llegarán a ser un

elemento importante de los boletines hasta julio de 1917³⁴. Estas ochenta cartas, dirigidas lo más a menudo al H. Asistente y a veces, al Superior general o a otros superiores (provincial...) cuentan con una relativa precisión la dureza de los combates, la vida penosa de los campamentos y

³⁴ La supresión de estas correspondencias en el Boletín al final de la guerra parece ser debida a las dificultades económicas por conseguir el papel.

Hermanos veteranos de la guerra del 14-18 de la ex-provincia de Beaucamps. De izquierda a derecha: H. Marie-Gervais (sentado), H. Laurent (de pie), H. Edmond-Paul (de pie), H. Adolphe-Louis (sentado) y H. Mathurus (de pie).



del frente³⁵, los trabajos más tranquilos (hospitales, secretaría), incluso la cautividad. Muchos de estos hermanos han regresado de Méjico, de Siria, de la provincia de Constantinopla y evocan recuerdos de la vida anterior en esos países a los parecen sentirse ya vinculados. Estas cartas responden con mucha frecuencia a cartas-circulares de los asistentes que envían también el Boletín y las circulares del Superior general así como, con moderación, dinero. Como conviene, uno de los temas recurrentes de estas cartas es el amor a la congregación, a la sotana, a la vida religiosa y fraterna; en definitiva, evocaciones bastante dulces comparadas con la dura vida militar. Es una devoción al Instituto más que al P. Champagnat, bastante poco citado.

El tono de las cartas cambia notablemente. Al principio, marcados por los acontecimientos de 1903-1905 que les han hecho creer en una Francia antirreligiosa, los hermanos

están muy sorprendidos al ver un gran número de oficiales muy religiosos y a personal de tropa respetuoso con su condición. Luego, parecen más pesimistas incluso aunque no den muestras de hostilidad hacia ellos. Destacan la indiferencia, la ignorancia religiosa, las blasfemias del grupo de soldados; y algunos se sienten un poco aislados o agrupados en pequeñas redes de presbíteros, de religiosos y de algunos soldados, intentando e incluso llevando a cabo a veces, actividades apostólicas. Viven la experiencia práctica de un mundo ya muy secularizado.

Evidentemente, los hermanos dan cuenta de su vida espiritual en un contexto que nada tiene que ver con la vida conventual. Para muchos, la práctica de los sacramentos es rara y apenas tienen libros para mantenerse espiritualmente. Ninguno de ellos indica que posee una biblia, y el nuevo testamento tampoco parece formar parte de su equipaje. Su reli-

³⁵ ¿Han pasado por la censura militar o han sido transmitidas por otros conductos?

gión está basada en los sacramentos: misa, confesión y comunión en la medida de lo posible. Muchos señalan *La Imitación de Cristo*. En cuanto a las prácticas personales, el oficio parvo, más o menos fácil de rezar en un ambiente de marchas, de trabajos agotadores y de numerosas dificultades; se sirven con mucha frecuencia del rosario, de oraciones jaculatorias y de la meditación, sobre todo durante sus largas centinelas.

Un hermano, procedente de Oriente en agosto de 1914, presenta incluso su programa de retiro (T. VI, p. 464) personal de tres días en agosto de 1916, basado en meditaciones propuestas por la revista *El presbítero en el ejército*, la lectura de *La Imitación de Cristo* y el rosario. Evoca con nostalgia su entrada en la congregación y los retiros vividos en el exilio. Una carta del 8 de enero de 1916 (T. VI, p. 176) de un hermano que se apresta a marchar al frente por primera vez, nos parece la expresión de un estado de ánimo bastante general:

“¡Feliz año! Este epíteto ‘feliz’ parece bien irrosorio en medio de los tristes acontecimientos actuales [...] ¡Que acabe la guerra con sus horrores sangrientos! ¡Que haya un lugar para la paz victoriosa, para la paz conforme al derecho, a la civilización! ¡Que el cristianismo glorificado reemprenda libremente sus dones sobre la nueva sociedad!”

Otra carta de un hermano “en campaña” venido del Líbano (invoca a Ntra. Sra. del Líbano) que escribe bajo su “guitoune” (tienda) expresa un sentimiento más profundo (T. VI, p.177):

“Tenemos necesidad de víctimas puras que expíen y conmuevan al cielo. ¿Dónde encontrar estas víctimas inocentes? ¿Por qué no ante todo entre los religiosos?... ¿Qué corazón de soldado apóstol no ha soñado con ser un holocausto agradable a Dios, y sufrir, a ejemplo de Jesucristo, en sacrificio por la salvación de querida patria? [...]

Por mi parte, les puedo decir que, a Dios gracias, no pierdo nunca de vista este doble objetivo: expiar y merecer, considerando que la Providencia ha hecho de los acontecimientos actuales un elemento de mejora personal. Y si supieran ustedes, ¡cómo gozo de paz interior desde que me he acogido sin reservas en sus brazos maternales!

Hay pensamientos que son un gran consuelo en las horas de angustia [...] ‘Cristo ha sufrido más que tú... Unidos a sus sufrimientos, los tuyos serán de un precio inestimable... Realizarás así, en sentido estricto, la palabra del Evangelio: lleven su Cruz y serán mis verdaderos discípulos’ [...] No creerían cómo razonando de este modo se llega a aceptar fácilmente la muerte.”

Es la espiritualidad fundamental de muchos de los hermanos soldados, basada en el abandono en la divina providencia, a imitación del Cristo crucificado. Esta espiritualidad sacrificial que mezcla íntimamente patriotismo y espíritu cristiano no impide algunas preguntas ante la amplitud de la masacre, las destrucciones y sobre todo la duración de la guerra. Mientras que en 1915 la guerra es considerada a veces como prueba regeneradora, en 1917 el tono es menos positivo. En una carta del 10 de julio de 1917 (T. VII, p. 221), un hermano soldado declara no poder hacer el bien sino a través el buen ejemplo, pues dice:

« Por desgracia, mi regimiento esta formado en gran parte por hombres que me parecen ajenos a toda noción religiosa y apenas tienen cuidado en respetarse con sus palabras ».

En la misma época (Tomo VII, p. 223), otro hermano confiesa:

“Me es imposible, después de haber visto lo que hay, permanecer indiferente, estable (en la vida religiosa): uno llega a ser peor o mejor.”

En resumen, enfrentados a los acontecimientos inauditos, los hermanos soldados abandonan un universo mental relativamente sencillo para entrar en una espiritualidad más personal y más profunda que no impide su percepción de lo absurdo de una guerra sin fin y cuyo aspecto regenerador apenas es evidente. Con frecuencia perciben con claridad que su vida, si no les es arrebatada, ya no será como antes y que incluso el mundo cambiará. Es lo que evoca un hermano oficial de artillería (T.V, p.150) el 18 de febrero de 1915:

“El progreso tan ponderado se constata por todas partes en esta horrible guerra solamente (por) su triste y único papel de destrucción.”

Los hermanos que han vivido la guerra y que, en su mayor parte, se reintegrarán en las filas de la congregación, serán, humana y espiritualmente, hombres nuevos.

8. EL APÉNDICE A LA CIRCULAR DEL 24 DE MAYO DE 1917

Se comprende que todos los hermanos movilizados no hayan participado de los sentimientos evocados más arriba. Por otra parte, la guerra creaba para los profesos temporales y los novicios una situación inédita: noviciado interrumpido y votos temporales con fecha caducada. Para muchos hermanos en servicio militar, el vínculo canónico con el Instituto se había roto y la duración de la guerra amenazaba con transformar en alejamiento definitivo, lo que al principio, se había considerado solamente como una situación transitoria.

Para responder a este peligro, la circular del 24 de mayo de 1917 está acompañada de un folleto de cuarenta páginas, escrito en septiembre-diciembre de 1916 por un hermano movilizado³⁶ desde hacía más de dos años, titulado: “Favores de mi congregación. Su belleza interior y exterior, sus grandes hombres”. La introducción del Rdo.Hno. insiste sobre el espíritu de familia, el espíritu sobrenatural “en la mayoría de nuestros hermanos soldados” pero delata al mismo tiempo, una inquietud en cuanto a su fidelidad tras una separación interminable. El mismo folleto es un himno al Instituto como cuerpo místico:

³⁶ Al parecer, no había sido profeso temporal sino que había pronunciado aún el voto de obediencia. Hizo el segundo noviciado. Por otra parte, su folleto parece basado parcialmente en notas de esta época.

“Te compararé, como sociedad, a las demás organizaciones creadas por el hombre, y estoy convencido que no encontraré ninguna cuyas constituciones sean tan perfectas; luego veré tu expansión rápida en todos los países del mundo; contaré los centros fundados, los niños instruidos, los religiosos salvados en tu seno; en fin, examinaré brevemente la vida y las obras de su santo fundador y de sus primeros discípulos, las virtudes de tus miembros, sobre todo aquéllos que una guerra terrible retiene lejos de ti y de los cuales más de sesenta han muerto ya por su patria.”

Y es una invitación a los hermanos soldados a permanecer dignos de tal elección:

“A ti mi vida; quiero entregarme a tus obras hasta mi último suspiro. Dios mío, concédeme esta gracia. Santa María, consigue que yo sea siempre tu hijo.”

Este poderoso recuerdo prepara la circular a los hermanos soldados del 25 de diciembre de 1917 en la que el Rdo. Hno. Informa a los profesos temporales que, no habiendo podido renovar sus votos mientras su servicio militar activo no acababa, podrán en adelante hacerlo gracias a un indulto obtenido de Roma el 3 de diciembre de 1917 (Circulares, T. XIV, sin página). Es sorprendente la fecha tardía de esta medida; muestra que se ha esperado durante largo tiempo un final próximo de la guerra.

9. GUERRA Y SECULARIZACIÓN

En el capítulo de 1920, la comisión de la secularización precisará que, sobre 197 secularizados movilizadas 180 han reingresado en la congregación y que 12 han muerto. Será un argumento para rehabilitar a los secularizados e invitar al capítulo a proporcionales una ayuda más duradera. Pero, como hemos visto anteriormente, el problema de la secularización de los hermanos reintegrados y libres de los deberes militares, se plantea desde 1915 con la expulsión de los hermanos del Imperio Otomano. También es cierto que algunos hermanos que esperaban su movilización o heridos en la guerra e incluso liberados de las obligaciones militares a lo largo del conflicto, se quedaron en Francia. Sobre los cincuenta y nueve hermanos franceses de la provincia de México alistados en la guerra, quince morirán y solo una decena regresarán³⁷. Así pues, en 1915-18 y hasta 1922 los permisos de secularizaciones llegan a ser numerosos. He aquí el cuadro, elaborado según los registros de las deliberaciones del consejo general:

³⁷ Ibid. p. 39.

Provincia	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	Total
Lacabane	1								1
St Paul	3			1	7			1	12
Aubenas									
Varenes	2	1	11	2		<u>17</u>			33
Hermitage		1	2	2	20	<u>4</u>	14	<u>2</u> +2	47
St Genis	2	1	2	2	4			3	14
Beaucamps									
TOTAL									107

Observación: las cifras subrayadas indican los hermanos que han cambiado de provincia y no han obtenido solamente un permiso provisional. Después de 1922, ya no se encuentra huella de autorizaciones del consejo general. La ausencia de cifras para Beaucamps es debida tal vez, al hecho de que esta provincia, situada en la zona de combates y de la ocupación alemana, está desorganizada.

Se puede cifrar en torno a 750 (688 sin Beaucamps) los secularizados en 1913, que no serán más que 664 en 1920, con una media de edad muy elevada³⁸. El refuerzo recibido durante la guerra y en la inmediata post-guerra solo compensa parcialmente la movilización de los elementos secularizados más jóvenes.

10. EL INSTITUTO EN PAÍS OCUPADO

Desde las primeras semanas de la guerra, casi toda Bélgica y una gran parte del norte de Francia están ocupadas por el ejército alemán. Por este motivo, casi todo el territorio de la

provincia de Beaucamps, Alemania incluida, está aislada del resto del Instituto, encontrándose el H. Diogène, asistente general, bloqueado en la casa provincial junto con los hermanos ancianos. Durante toda la guerra él servirá de mediador entre el ocupante y la población civil mientras que el internado está ocupado como hospital militar. Al final de la guerra, conseguirá evacuar a los hermanos ancianos de la casa, primeramente a Bélgica y luego a St. Genis-Laval pasando por Suiza³⁹. La historia de la provincia de Beaucamps⁴⁰ recuerda que en Francia como en Bélgica —y en Alemania— los hermanos tuvieron que pasar hambre, numerosas requisiciones, extremas dificultades para el

³⁸ Según las provincias, los hermanos con edad superior a sesenta años representan un tercio y un cuarto del total.

³⁹ *Nuestros Superiores*, St Genis-Laval, 1953, p. 352-363.

⁴⁰ Histórico de la provincia de Beaucamps, 1838-1944.

desplazamiento y ausencia de comunicación con el resto del Instituto. Varios internados y casas de formación (Péruwels, Pommeroeul, Lille-Ozanam...) estaban, como Beaucamps, parcialmente ocupados por hospitales militares y por tropas. Hasta 1918, las escuelas funcionan más o menos bien con la ayuda de profesores laicos, pero en 1918, los hombres son evacuados hacia Bélgica y, en el momento de su retirada, el ejército alemán destruye el internado de Beaucamps y una gran parte del pueblo.

11. INTERNACIONALIZACIÓN RÁPIDA DE LOS EFECTIVOS

La guerra ha contribuido a acelerar la internacionalización de la congregación y los superiores van a servirse enseguida de este hecho como argumento ante el gobierno francés para obtener la apertura de noviciados en su territorio⁴¹. En un histórico con fecha de 20 de noviembre de 1920, el H. Estratónico, superior general, constata que el elemento francés en el extranjero, que era de 50% en 1914, ha bajado a 37% en 1920.

Para el Instituto, este resultado es importante pues, a pesar de la guerra, la cifra total de efectivos ha aumentado, habiendo tomado el relevo otros países (particularmente España) distintos de Francia, mientras que en muchos otros lugares (Canadá, Estados Unidos, Oceanía...) el crecimiento es endógeno. Incluso se puede plantear la pregunta sobre el efecto positivo del repliegue de los hermanos franceses que obliga a las provincias a contar más con el reclutamiento local.

La guerra tampoco ha afectado seriamente la perseverancia de los hermanos tal como se habría podido esperar. Ciertamente, las Actas del capítulo de 1920 constatan:

“Desde 1908 a 1918, las salidas de Hermanos profesos perpetuos había seguido una progresión constantemente decreciente, pasando de 71 el primero de estos años a 26 el último; por desgracia, en 1919 ha subido a 94, sobre todo como consecuencia de los movilizados que no han regresado.”

Un sondeo realizado a partir de las fichas individuales de los hermanos⁴² muestra 93 salidas de profe-

Año	Escuelas	Total hermanos (profesos)	Hermanos franceses	Alumnos
1914	395	2646	1370	69090
Octubre 1920	418	2778	1044	84087

⁴¹ Lo que conseguirán parcialmente en 1929.

⁴² Realizado por el H. Henri Réocreux.

sos perpetuos en 1919, de los cuales, 54 hermanos franceses⁴³, 4 alemanes, 4 italianos y 1 belga recientemente desmovilizados. Casi todos habían sido movilizadas en 1914 o 1915 y por consiguiente, habían vivido mucho tiempo alejados del Instituto. Pero es preciso observar que en 1914, el número de salidas de profesos perpetuos se elevaba a 35 y que la media de 1915-1918 había bajado a 24. En 1921 se está en 43 y en 1922, las 37 defecciones de profesos perpetuos parece alcanzar el ritmo de 1914. Así pues, la guerra habría aminorado primeramente el movimiento de salidas para concentrarlo en los años 1919-21.

Es muy difícil de saber cuál ha sido la perseverancia de los profesos temporales. Sin embargo, el capítulo de 1920 anota que entre 1907 y 1920, sobre 3086 hermanos admitidos a la profesión, 35, 4%, han salido y 7,7% han muerto (de ellos, cerca de 90 en la guerra, o sea 2,9%). Pero en la misma horquilla temporal, sobre 1437 hermanos admitidos a la profesión perpetua, 32% han salido. No hay pues mucha diferencia entre la perseverancia de unos y de otros. Globalmente considerado y según estadísticas, las muertes y abandonos ocasionados por la guerra han tenido solo una importancia secundaria: en 1907 había 4093 profesos y 4513 en 1920. El impacto de la gue-

rra ha sido más cualitativo que cuantitativo.

12. LA GUERRA VIVIDA POR LOS HERMANOS COMBATIENTES

Ya he dicho que desde 1915 a 1918, el Boletín del Instituto había publicado 20 biografías de hermanos muertos en la guerra⁴⁴. Hasta los años 1960, las noticias biográficas recuerdan con frecuencia la guerra vivida por tal o cual hermano, pero más bien como un paréntesis doloroso en una vida apostólica. No obstante, en mi opinión, tres biografías constituyen tres casos extremos en el abanico de actitudes de unos y otros.

El H. Salutaris (Louis Goutaudier, 1880-1966) ingresado en la provincia de Varennes en 1900, luego enviado a Oriente Medio, regresa a Francia al principio de la guerra de 14-18. Se revelará en la guerra como un destacado líder, combinando sin complejos patriotismo y devoción al Sagrado Corazón: "Todo el Regimiento lo sabía, y un teniente de artillería, hombre de fe, viéndolo marchar para una misión difícil, decía: 'Regresará, puesto que tiene la insignia del Sagrado Corazón en el brazo izquierdo.'" El rosario, su plegaria favorita, es su "arma de combate". Lo

⁴³ Pero la mitad de ellos había regresado antes de 1914, tras una estancia más o menos dilatada en el extranjero.

⁴⁴ Cinco son profesos temporales y un estable. Diecinueve son franceses y uno, italiano (H. Brunone).



Los hermanos fallecidos de la Provincia de l'Hermitage durante la guerra 14-18. Placa recientemente dada por un anticuario a la Casa Provincial de l'Hermitage. Esta placa debió de ser instalada en el cementerio del Hermitage poco después de la guerra y más tarde reemplazada por una placa de mármol, más discreta, que es la que existe hoy en día a un lado del pedestal de la cruz del cementerio.

Distinta sensibilidad manifiesta el H. Felice (Noël Bertrand 1886-1961), nacido en el pueblo de Chabotte (Hautes Alpes), formado en el noviciado de St. Paul y luego desplazado a Méjico. Con ocasión de su segundo noviciado, antes del regreso, expresa en sus notas una sorprendente acción de gracias: “¡Gracias, Dios mío! ¿Qué tengo que hacer para liberarme de este barro que me cubre? ¡Virgen Santa!, cuento con vos, pues tengo necesidad de vuestro auxilio”. Y el día de la clausura, escribe: “Siento, Dios mío, que si no me dedico, con una voluntad decidida a reparar lo que estos cinco años de guerra han destruido en mí, estoy perdido...” La guerra que el H. Salutaris parece haber vivido como monje-soldado, el H. Felice la ha experimentado como una corrupción del alma.

reza en las trincheras, bajo los obuses, y lo hace rezar a sus soldados. El hecho es que, a pesar de una guerra, es encargado por el ejército francés de llevar alimentos al Líbano hambriento. Habiendo regresado a Francia, ejercerá especialmente las funciones de reclutador vocacional y ecónomo.

Así pues, la guerra ha marcado profundamente a muchos hermanos en lo más íntimo de ellos mismos, tanto más cuanto que un cierto número regresarán con heridas físicas y problemas crónicos de salud. Por otra parte, sabemos que las secuelas psicosomáticas han sido con frecuencia serias entre los antiguos combatientes. Tenemos un ejemplo con el caso del H. Joseph-Lucien⁴⁵,

⁴⁵ Boletín del Instituto, n° 80, 1930.

(Lucien Gillard, 1878-1929), hermano belga movilizado como camillero en el frente del Yser. A lo largo de una evacuación, un accidente de ferrocarril y un bombardeo aéreo crean un tal pánico que el Hermano queda conmocionado y en adelante afectado de temblores que le convertirán poco a poco en un impedido⁴⁶.

Puede ser que, globalmente, los hermanos hayan estado mejor armados que los “civiles” para superar el traumatismo de la guerra, gracias a su cultura bastante alta y a su fe. Su alta tasa de perseverancia abogaría en este sentido, pero sería necesario examinar el tema más de cerca.

13. ¿UN MUNDO NUEVO O UN SENCILLO PARÉNTESIS TRÁGICO?

En un plano más global, la guerra anuncia el fracaso de una penetración amplia del Instituto en la Europa central y en el Oriente medio iniciada antes de 1914 por dos vías: por una parte, la expansión de la provincia de Beaucamps en el oeste y el sur de Alemania; por otra parte, la de la provincia de Constantinopla que penetra en Bulgaria, Hungría, Grecia, mientras que la provincia de Siria comenzaba a afianzarse en Líbano-Siria, Irak (Bagdad), en Egipto y en Palestina. La Historia del Instituto de 1947 ya da una idea de las dificultades

a lo largo de la guerra: disolución del juniorado de Orsova en Hungría; los Hermanos de Monastir, en Servia, refugiados en Grecia. Finalmente, los Hermanos de Grecia obligados a refugiarse durante algún tiempo en Grugliasco. La caída de los Imperios austro-húngaros y otomano va a poner muy difícil una nueva expansión en esta zona. No es menos cierto que el efecto de la guerra sobre el conjunto del Instituto es, en lo inmediato, relativamente limitado y no sin consecuencias positivas. De ahí la tentación de considerar este conflicto como un paréntesis, aunque acelera una secularización global de los Estados y de las sociedades y li-



Placa de mármol: Los hermanos fallecidos de la Provincia de L'Hermitage durante la guerra 14-18

⁴⁶ El historiador de la provincia de Beaucamps menciona (p. 175) varios casos de hermanos afectados de una enfermedad en la médula espinal llamada “parálisis convulsiva”.

mita el campo de expansión. El período de un mundo ampliamente abierto a las iniciativas misioneras

está a punto de concluir y el concepto de civilización cristiana ha perdido su credibilidad.

LOS HERMANOS MARISTAS DE BÉLGICA DURANTE LA 1ª GUERRA MUNDIAL



H. Augustin Hendlmeier

El año 1914 marcó de una forma especial la historia de los Hermanos maristas de Bélgica. La ocupación del país por las tropas alemanas y las consecuencias de dicha ocupación se hicieron sentir en muchas de nuestras casas y conllevaron profundos cambios y muchas dificultades. Numerosos hermanos fueron alistados en el ejército y algunos dejaron su vida, como fue el caso del hermano Emile-François, muerto con ocasión de un combate en la zona del Marne, cerca de Verdun (ver anales de Verviers). Varios hermanos decidieron, asimismo, abandonar el país.

Las tropas alemanas y las tropas aliadas a partir de 1918, ocuparon una parte de nuestras escuelas. Aunque éstas intentaban funcionar como podían, hubo numerosas perturbaciones e incluso pérdidas de vidas humanas.

Desgraciadamente, disponemos de pocas informaciones de este difícil periodo. Los archivos de la Provincia belga en Bruselas-Linthout incluyen los anales de muchas casas

aunque no de todas y revelan escasa información sobre los acontecimientos de este periodo difícil del 14-18. Es probable que, vistas las circunstancias, se evitaba hacer comentarios sobre los sucesos políticos del momento.

Yo he podido descubrir en tres anales indicaciones más precisas sobre los acontecimientos de estos años. Se trata de los anales de las casas de **Mouscron-Centre**, Warnton y de **Verviers** (*Los hermanos estaban encargados de la escuela primaria del Colegio S. Francisco Javier, dirigido por los Padres Jesuitas*). Así pues, basándome en los anales de la casa de Mouscron, he intentado hacerme una idea de la vida de nuestros hermanos y de la situación de nuestras casas en Bélgica durante estos sucesos trágicos. He intentado presentar aquí un resumen fiel y conciso. También es preciso señalar que la ciudad de Mouscron estaba situada en la zona de combate. Es de suponer que algunas otras de nuestras casas conocieron situaciones parecidas.

1. PRIMERA PARTE: EN LA CASA DE MOUSCRON-CENTRE

He aquí pues, lo que podemos leer en los anales de nuestra casa de Mouscron-Centre:

1915-1916

Regreso de vacaciones sin acontecimientos particulares.

De vez en cuando, algunos aviones distraen la atención de nuestros alumnos. Distribución de sopa cada día a las 9 h. Los primeros días de enero, mientras rezábamos el Oficio, un oficial alemán (*boche* en el texto), acompañado de 4 soldados, irrumpió en la casa. Requisó cerca de 500 botellas de vino para sus soldados. ¡Se nos liberó de una deuda que sería sin duda, pagada a su tiempo! Los militares realizaron igualmente una inspección de nuestra pequeña granja. Apenas se marcharon, nos dimos prisa para ocultar los numerosos pollos que aún se encontraban allí, para que los “boches” no se aprovecharan de ellos. El número de alumnos de este año pasó de 435 a 465.

1916-1917

La reanudación de las clases se hace normalmente. El número de alumnos pasa de 465 a 485. Se economiza el combustible e incluso debemos cortar algunos árboles para tener leña con que calentarnos. Aseguramos todavía la sopa escolar los días de clase.

El ocupante nos obliga a entregar toda la lana contenida en los colchones. Cada semana, una persona está encargada de presentarse, en nuestro nombre, al aprovisionamiento. Alquilamos un campo para asegurar una cosecha de patatas. No hay medio de encontrar cerveza. A causa de la carestía de combustible y falta de luz, nos vemos forzados a suspender el patronato durante el domingo.

Intentamos proveernos de alimentos entre los granjeros de la zona: cereales, huevos...etc. El gas llega a faltar con regularidad; lo que nos obliga a limitar la iluminación. Debemos dirigirnos a la “Kommandantur” para obtener vino de misa.

Algunos hermanos abandonan la casa del Centro para ir a Pommeroeul. A partir de estas fechas, ya no tenemos relación con los Superiores de la provincia. Ya no les es posible venir a visitarnos.

1917-1918

Reanudamos aún las clases a pesar de que varios padres piensan retirar a sus hijos a causa de los peligros que los amenazan.

Un depósito de municiones se ha instalado a 200 m. de la escuela. Sucede que, por la noche, algunas bombas caen en los alrededores más próximos,... pero estamos bajo la protección de Dios que acoge nuestras plegarias. Por otra parte, contamos con un buen pararrayos

en la persona del santo hermano An-
gonius.

Algunos soldados alemanes se han instalado en la propiedad pero no ocupan las clases de nuestra casa. Tenemos que lamentar la muerte de dos alumnos, con ocasión del bombardeo de la estación de ferrocarril. Intentamos aprovechar el más pequeño trozo de terreno para nuestros cultivos. Cada jueves, habitualmente día de asueto, nos dedicamos a la búsqueda de alimentos. De este modo, sucede que nos situamos en la zona de combates y que marchamos al lado de numerosas tropas. Pero estamos bajo la protección de la *Providencia*. Con algunos alumnos cosechamos las patatas. Ya no hay animales en el corral,...excepto el perro.

1918-1919

Nos es imposible reanudar las clases: nos falta el combustible y los alemanes ocupan todas las clases. En marzo, logramos instalar algunas clases en los edificios cercanos y en casas particulares. El 7 de octubre, suspendemos las clases pues los alemanes nos dan a entender que será necesario abandonar nuestra casa, pero... los aliados nos liberan el 18 de octubre. Hemos pasado ocho días en el sótano. Mouscron ha sido bombardeado durante tres horas. El 29 de octubre, reanudamos las clases sin interrupción pues el clima es más bien templado. El armisticio se ha firmado el 11 de noviembre.

Poco a poco nos « reinstalamos ». Tropas irlandesas ocupan la propiedad y la sala de estudio. El patio de recreo está ocupado por caballos y mulos. ¡Se hace lo que se puede! Los ingleses nos aprovisionan de víveres o de otros productos. Un grupo de 25 prisioneros alemanes son conducidos, durante ocho días, para restaurar los desperfectos hechos... por los ingleses. Nosotros recibimos algunas indemnizaciones por el alojamiento de las tropas.

2. SEGUNDA PARTE: SUERTE DE ALGUNOS HERMANOS

En los « Anales » de nuestra casa de Verviers, podemos destacar escasas observaciones sobre los acontecimientos de la guerra 14-18. No obstante, algunas indicaciones nos informan sobre la suerte reservada a algunos de nuestros hermanos. Probablemente, otros hermanos, en otros lugares, conocieron situaciones parecidas.

1914-1918

Dispersión de la comunidad

Desde la declaración de la guerra, los **hermanos Alphonse-Adrien y Emile-François**, aptos para su movilización en el ejército francés, abandonaron precipitadamente Verviers.

El 4 de agosto, las tropas alemanas ocuparon la ciudad. El número de

militares no cesó de aumentar cada día y las tropas tomaron como acuartelamiento el Colegio S. Francisco Javier. Las clases, la sala de fiesta y otros locales fueron ocupados por los soldados. Los caballos encontraron refugio bajo los cobertizos y en algunas clases.

Los tres hermanos que quedaron en el Colegio, pasaron allí sus vacaciones y no fueron molestados de ninguna forma. El 15 de octubre, algunos carteles colocados en el muro por la **autoridad** ocupante invitaban a todos los hombres aliados a presentarse ante una comisión de control. El **hermano Charles-Gabriel**, francés, juzgó más oportuno abandonar Bélgica. Mr. Maystadt, dentista, le ayudó a atravesar la frontera con seguridad. Tomó el barco en Vlissingen, Holanda y llegó a Inglaterra, donde debería permanecer varios meses. Reconocido apto para el “servicio auxiliar” por un nuevo consejo de revisión, fue llevado a Francia e incorporado en la Intendencia donde sirvió hasta el final de la guerra. El **hermano Joseph-Liguori**, por el contrario, abandonó la congregación como había previsto desde hacía algún tiempo. Consiguió llegar igualmente a Gran Bretaña. El último hermano, era el **hermano Urban-Joseph**, encargado del 1^{er}. año de la escuela primaria. Las demás clases preparatorias tuvieron como profesores durante los primeros meses, a Padres, a Sacerdotes, o a Laicos. Estos cambios frecuentes perjudicaron mucho la formación y el adelanto de los alumnos.

El llorado **hermano Emile-François** había sido enrolado en el 310^o regimiento de infantería de Dunkerque, al inicio de las hostilidades. Conoció su primer bautismo de fuego el 20 de agosto y tuvo que soportar todos los cansancios y privaciones de esta rápida retirada hacia el Marne. Herido primeramente por la explosión de un obús en la misma batalla del Marne, fue evacuado y cuidado en Bretaña. Totalmente recuperado, en torno a Navidad, fue destinado al 8^o regimiento de infantería, en el sector de Eparges, al sur de Verdun. Fue allí donde el hermano Emile murió en el campo del honor, por Francia. A lo largo de un violento bombardeo que niveló las trincheras y destruyó los refugios se perdió su rastro. Las cartas que le escribían sus padres y sus cohermanos les eran remitidas con la mención “desaparecido”. Durante algunas semanas se mantuvo un rayo de esperanza, pero, finalmente fue preciso rendirse a la evidencia. El hermano Emile había formado parte de la comunidad de Verviers durante tres años: 1911-1914. Excelente religioso, de una piedad sólida, estaba dotado además, de muy buen carácter, alegre y acogedor. Gozaba del aprecio de todos sus alumnos. Su nombre figura en el cuadro de honor de profesores y alumnos del Colegio S. Francisco Javier, muertos por Dios y por la patria.

El **hermano Alphonse-Adrien**, movilizado a la 1^a sección de Enfermeros, fue destinado al Hospital Militar de Bergues (Nord) y permaneció allí un año. Incorporado luego a un grupo de camilleros, pasó el 2^o año

en diferentes sectores de Oise y de Somme. Después marchó a Oriente. Salió de Marsella el 1º de enero de 1917, desembarcó en Salónica el 10 y a continuación se dirigió, por etapas en Servia, al sector de Monastir. Después de 16 meses en Macedonia, estaba de regreso en Francia, en el frente de Verdun. Con el armisticio, marchó por etapas hacia el Rin para ocupar en la ribera derecha (división del general Marchand) una parte de la cabeza de puente de Coblenza. El hermano Alphonse-Adrien fue desmovilizado en marzo de 1919.

El **hermano Urbain-Joseph** era el único hermano que se quedó en el Colegio. Por Navidad, se dirigió a Arlon, con el director de nuestra escuela de Dison, con la intención de obtener y llevar consigo a otros hermanos. Dicha gestión no tuvo éxito y regresaron solos, el 28 de diciembre. A finales de enero de 1915, el hermano Urbain escribió, con la autorización de

los Padres, al hermano Raymond-Celestin de Recklinghausen para solicitarle los hermanos Meinrad y Denis-Adrien. Por las mismas fechas, el hermano Visitador, Marie-Agathon, estaba justamente de paso por Verviers y no dudó en hacer la clase de 1º de primaria durante quince días. Los hermanos Meinrad y Denis-Adrien llegaron el 5 de febrero a Verviers. Sin embargo, el hermano Meinrad debía marchar de nuevo al día siguiente.

El ejemplo del hermano Emile-François puede servirnos de señal en relación con la suerte reservada a algunos hermanos belgas muertos en la 1ª guerra mundial. No podemos olvidar a todos esos hermanos muertos por su país. Tal vez este artículo nos puede incitar a recordarlos. ¡Que descansen en paz, al lado de todos sus cohermanos alemanes que también conocieron un destino trágico durante estos acontecimientos horribles de la historia mundial.

LOS HERMANOS ALEMANES EN LA 1ª GUERRA MUNDIAL



H. Augustin Hendlmeier

Había 70 Hermanos alemanes que servían ya en el ejército en las primeras semanas de la guerra en 1914. Al mismo tiempo había también 28 Hermanos belgas y 26 franceses de la Provincia de Beaucamps en el ejérci-

to¹. A lo largo de la guerra, el número de Hermanos alemanes en primera línea fue de 160, o quizás hasta 205; 45 de ellos perdieron la vida. Estas cifras se encuentran en el informe “Distrito de Alemania - Origen y desarrollo”²:

“Cuando terminó la guerra, los Hermanos liberados encontraron morada en Furth, gracias a la remodelación del edificio. La guerra, que fue un verdadero desastre, diezmó las filas de nuestros Hermanos. De los 120 que fueron llamados a filas, 45 perdieron la vida. Otros volvieron exhaustos o enfermos. ¡Qué alegría fue para el superior de la casa ver el celo y el cálido afecto que reinaba hacia estos Hermanos!”³

¹ *Familienchronik* (revista de la Provincia Marista de Alemania), 1971, p. 8. Citando: *Relève*, revista de la Provincia de Beaucamps, N. 40.

² AFMS: Doc. 612. H. 007: informe manuscrito en francés, anónimo, sin fecha, probablemente de 1927, 12 páginas en A4. En éste y en otros documentos, el número de Hermanos que participan en la guerra o en el servicio militar (por ejemplo, los Hermanos que trabajaban en el hospital de Recklinghausen) es de 120. Sin embargo, según una investigación reciente del Hermano André Lanfrey, el número asciende a 205, según indican las listas del Archivo de Roma. La diferencia en las cifras se explica por la dificultad a la hora de definir quién era realmente “Hermano alemán” y a quién podía realmente considerarse como miembro del ejército. Y, sobre todo, el porcentaje de Hermanos que murieron (45 de 120) sería demasiado elevado y nada realista. La cifra de 205 parece ser más exacta.

³ En el archivo de la Provincia en Furth hay una lista de todos los Hermanos, novicios y postulantes difuntos, desde 1914 hasta 1969, que enumera 45 Hermanos y 3 postulantes fallecidos en la guerra. El primer Hermano, Michael Ferdinand Hamacher, murió en agosto de 1914; el último, Kamillus Wagner, el 1º de septiembre de 1918. Se desconoce el lugar de la muerte de 11 Hermanos. En cuanto a los demás, 7 perdieron la vida en Rusia, 17 en Francia, 6 en Flandes, uno en Palestina, uno en el mar, y 3 de ellos murieron en hospitales militares. Hay una lista en el Archivo de la Provincia de Beaucamps que indica los nombres de todos los Hermanos alemanes, incluidos los de Alsacia-Lorena, que formaron parte de la Provincia de Alemania desde 1871 hasta 1918. La lista señala que 41 de ellos murieron siendo soldados (“Heldentod” o “muerte heroica en batalla”). Desafortunadamente la lista no es muy sistemática y también hay datos erróneos. El número de Hermanos de nacionalidad alemana es de 313. Todos ellos pertenecían a la Provincia de Beaucamps, de la cual formaba parte Alemania hasta 1920. De ellos, 64 provenían de Alsacia-Lorena.

Hermanos que se quedaron en la Comunidad para cuidar a los prisioneros de guerra heridos

En Recklinghausen (primer casa cmarista en Alemania, abierta en 1914) se instaló un hospital militar. En el informe mencionado encontramos las siguientes observaciones sobre dicha comunidad:

“La Gran Guerra estalló tres meses después de la apertura de la casa. Los junioreos tuvieron que regresar a sus familias, ya que la casa fue transformada en hospital militar. Los Hermanos fueron preparados para ser enfermeros⁴ y tenían que cuidar a los soldados heridos, que eran muy numerosos. El bien que los Hermanos hicieron allí seguirá siendo un misterio de Dios”.

Pronto también fueron admitidos en la casa muchos soldados heridos de Francia, Bélgica, Italia, Gran Bretaña y otros países. El celo de los Hermanos encontraba así su plena expresión. Los prisioneros de guerra pronto tuvieron la sensación de estar en una gran familia, y competían por agradar a los Hermanos, cuyo celo y compromiso —que les permitía superar todas las dificultades— admiraban mucho.

“Apreciaban especialmente al Superior, el Hermano Laurian, quien además de cuidar de todo el aspecto material, atendía sobre todo su bienestar espiritual y emocional. En este sentido, organizó con gran éxito un día de retiro cada tres meses. Muchos de los soldados encontraron el camino hacia Dios, por lo que celebraban la primera comunión y la conversión de algunos herejes. La enorme gratitud, que para estos soldados ásperos no era sólo una palabra vacía, se expresó a través de los muchos regalos que hicieron a la casa.

La celebración del centenario de nuestra congregación el 2 de enero de 1917 fue una gran fiesta para Hermanos y prisioneros. Y hubo sin duda algunas celebraciones sin paragón en la historia de nuestro Instituto: ya en la mañana se llevaron a cabo presentaciones especiales en honor de los hijos del Venerable Fundador, y los prisioneros expresaron su agradecimiento por todo el trabajo y atención de parte de los Hermanos.

La despedida al final de la guerra fue muy conmovedora y permanecerá siempre en el corazón de todos aquellos que fueron testigos. Hubo 7000 heridos que fueron atendidos por nuestros Hermanos. De ellos, 82 fueron guiados a la primera comunión”.

⁴ Algunos Hermanos ya habían sido entrenados para este trabajo en la escuela normal en Arlon y recibieron un “Diploma de Ambulancia”. Ver: Metzger, Anton: Chronik der deutschen Ordensprovinz der Maristen-Schulbrüder, Erster Teil, Furth 1975, p. 57. También se menciona que algunos Hermanos trabajaron en el hospital de los Hermanos de San Juan de Dios en Dortmund desde 1914 hasta 1916, y que vivían allí en una comunidad de 10 a 20 Hermanos.

Durante el mismo período, dos Hermanos trabajaron en una institución de beneficencia de Rüdeshheim. De esta manera dichos Hermanos estuvieron exentos del servicio militar hasta 1916. Los Hermanos de Recklinghausen quedaron exentos durante todo el período de guerra, porque la casa fue declarada hospital militar.

En el *Extracto de los Anales Provinciales* de Furth (Baviera 1918/19)⁵ se encuentra la siguiente anotación:

“Los Hermanos movilizados vuelven gradualmente; 43 quedaron en el campo de batalla”.

Esto no incluye a los 3 postulantes. Con ellos el número subiría a 46. Estas cifras también podrían ser exactas, ya que hay datos contradictorios en las estadísticas.

Oficialmente, las comunicaciones del Instituto sostienen que hubo 1037 Hermanos Maristas de todas las naciones en guerra que participaron como soldados en la guerra, de los cuales 118 murieron⁶. Esto significa que el 37% de los Hermanos alema-

nes perdieron la vida, mientras que el porcentaje general fue del 17%.

Hasta ahora han podido ser identificadas con precisión las tumbas de 14 Hermanos y dos postulantes alemanes que murieron en la guerra. Las demás no han sido localizadas debido a que la información es vaga o incierta. Estas tumbas se encuentran en Flandes y en el norte de Francia, como por ejemplo en Menen y Neuville-Saint Vaast⁷.

⁵ AFMS: Doc. 612. H. 010. 0 4.

⁶ *Chronologie de L'Institut des Frères Maristes*, Rome 1976, p. 198; Rome 2010, p. 315.

⁷ Sitios de consulta (en alemán) sobre los fallecidos en la guerra: www.volksbund.de/graebersuche y www.weltkriegsopfer.de. La información es a veces bastante vaga e incompleta, pero ésta es la institución oficial de investigación sobre las víctimas de la guerra y los soldados muertos en acción militar durante las guerras mundiales.

ANEXO**sobre el hospital militar “konvikt” (casa marista)**

Los registros del hospital militar ‘Konvikt’ (‘seminario’) de Recklinghausen indican: Prisioneros de guerra: números 1261-4141. Alemanes: números 368-740. Dichos registros contienen información exacta sobre el número de pacientes, sus datos personales, el tipo de enfermedad, la duración de la estancia y otros datos. Se conserva en el archivo local de los Hermanos Maristas en Recklinghausen.

Estos meticulosos registros dan una idea bastante clara de la vida de los prisioneros de guerra en un típico hospital militar durante la Primera Guerra Mundial. Hay 2880 prisioneros de guerra registrados, junto con 382 soldados alemanes, para hacer un total de 3262 pacientes. Esto se refiere al período comprendido entre mayo de 1916 y abril de 1919. La lista de ex-pacientes no aparece en los archivos.

Las estadísticas del hospital contienen datos exactos sobre la edad, lugar de nacimiento, fecha de entrada, fecha de salida, tipo de enfermedad y lugar de trabajo de los prisioneros. También se mencionan los decesos y sus causas. De modo que dichos registros pueden ser considerados como una fuente importante a la hora de investigar la historia de los prisioneros de guerra en Alemania durante la Primera Guerra Mundial.

Los dos primeros pacientes que ingresaron en el hospital, registrados

en el libro el 31 de mayo de 1916, pueden mencionarse por su nombre: François Addé, de Ste. Nidoque, Francia, 37 años, que sufría de bronquitis. Fue dado de alta el 30 de junio. El segundo fue Constantin Michewski, de Jaklowo, Rusia, 34 años de edad, que presentaba una lesión en la mano. Fue dado de alta el 21 de junio y trabajó en la mina de carbón de Ewald.

La gran mayoría de los pacientes eran rusos y franceses, pero el número de prisioneros británicos era considerablemente alto. Eran 430, entre ellos 22 de Escocia (7 de Glasgow, 4 de Edimburgo, y el resto de otros lugares). Hubo 8 de Irlanda (entre ellos un hombre llamado Harry Castello, de Dublín), 97 de Bélgica, 39 de Italia, y algunos de Suiza, Portugal, Estados Unidos e incluso Argentina.

Además de estos pacientes de otros países, la mayor parte eran de Rusia y de Francia, como dijimos. Casi todos trabajaban en las minas de carbón cerca de Recklinghausen y en la famosa zona del Ruhr, que probablemente era el área minera más grande de Europa en aquel entonces.

Desde mayo de 1916 hasta noviembre de 1918, hubo un interminable ir y venir de pacientes. Algunos días ingresaron hasta 16 nuevos casos, cuando generalmente el número iba de 2 a 5 al día.

La hospitalización se debía generalmente a lesiones de trabajo, como por ejemplo contusiones y fracturas, pero también se trataba a menudo de enfermedades como bronquitis, gripe, neumonía, enteritis y otras.

Durante este período, 74 prisioneros de guerra murieron en el hospital, la mayoría de ellos de neumonía. Entre los fallecidos hubo también 8 de Gran Bretaña. El último prisionero admitido fue John Brown, de Edimburgo. Ingresó el 7 de noviembre de 1918 y fue dado de alta el 15 de noviembre. Además de los prisioneros de guerra, desde el 12 de abril de

1918, un número creciente de soldados alemanes fue ingresado en el Hospital Militar 'Konvikt' para someterse a cirugía. Finalmente el 15 de abril de 1919 todos los pacientes fueron dados de alta o enviados a los hospitales de la ciudad.

De esta manera, una obra de apostolado única y especial en la historia de la Congregación de los Hermanos Maristas llegaba a su fin. Merece todo nuestro recuerdo y admiración.

Marcelino Champagnat ciertamente habría hecho lo mismo.



Un grupo de Hermanos enfermeros en el juniorado de Recklinghausen durante la guerra (Boletín del Instituto, n. 72, 1927, p. 395).

JEAN-CLAUDE BERNE, (H. CLAUDE-CASIMIR) SOLDADO DE 1914-1918¹



Sr. Eric Perrin

Las conmemoraciones del siglo que nos separa de la declaración de la primera guerra mundial son la ocasión para recordar la experiencia de guerra de uno de los Hermanos Maristas cuya correspondencia, conservada por su familia, se ha interpuesto un día en mi camino.

Jean-Claude Berne nace el 3 de julio de 1885 en una familia de pasamaneros de la aldea de Lachaud, municipio de St. Médard-en-Foréz (Loira)². Su padre, Jean Marie Berne había nacido el 28 de agosto de 1852. Fallecerá el 4 de noviembre de 1919. Se había casado con Catherine Tisseur y de este matrimonio nacerían 5 niños:

- Michel Marius, el 8 de enero de 1883, (fallecido el 16 de enero de 1973) que será pasamanero como su padre.
- Jean-Claude —el hermano marista objeto de estas lí-

neas— el 3 de julio de 1885 (fallecido el 22 de julio de 1974)

- Benoît, el 21 de mayo de 1887, (fallecido el 28 de febrero de 1938) que se casará con Françoise Clavel el 31 de diciembre de 1919.
- Claude-Marius, el 5 de noviembre de 1890
- Pierre-Marie, llamado Pétrus, el 22 de octubre de 1893, (fallecido el 1 de octubre de 1954) que se casará con Elisabeth Meiller el 30 de diciembre de 1922.

Jean-Claude es pues el segundo de los hijos Berne y el último de los hermanos en morir. Frecuenta sin duda, la escuela de los Hermanos Maristas fundada en 1842. Hace su primera comunión el 2 de mayo de 1897 en la iglesia de St. Médard, como lo indica el diploma-recuerdo de su primera comunión, cuyo reverso preferirá más tarde para anotar sus peripecias de guerra.

¹ Agradecimientos a la Sra. y al Sr. Panel por la información de sus documentos familiares.

² A 45 km de Notre-Dame de l'Hermitage.

Evocando más adelante « su destino » que le había « arrancado de la casa paterna » y de una vida de familia sembrada de insidias, se acordaba de la tarde del 6 de febrero de 1898, cuando, con apenas 12 años y acompañado de su padre, pasaba su primera noche en una de las habitaciones desnudas y angostas del Hermitage. Aquella misma mañana, al abandonar Lachaud, se había despedido de su abuelo, Michel Berne, quien, como Jacob en la historia sagrada, le había puesto la mano sobre la cabeza, diciéndole en el dialecto del país «*Adji mon Daude, prei bien la Sainte Viergi parme, te serez le plus heureux de tous frores!*» (¡Adiós, Daude³, reza mucho a la Virgen Santa por mí, tú serás el más feliz de tus hermanos! ⁴)

Uno de sus correos recuerda a «nuestro santo hermano Casimir», su tío abuelo Jacques Berne, nacido el 17 de marzo de 1811 en St. Médard y fallecido el 10 de enero de 1887 en el Hermitage⁵. Había sido Hermano Marista antes que él y Jean-Claude se acordaba de haber visitado su tumba “en el lado izquierdo de la avenida central del cementerio del Hermitage”. Sin duda, en memoria de este tío recibirá el nombre de H. Claude-Casimir. En los Anales de las

casas (escuela de St. Médard), el H. Avit anota que el H. Casimir “ha pasado su vida en el huerto del Hermitage, donde actualmente (julio de 1886) está el cementerio”.

Jean Claude Berne entra en el juniorado de La Valla el 6 de febrero de 1898. En junio, es confirmado en la iglesia de Izieux por el cardenal Coullié, arzobispo de Lyon. Entra como postulante en el Hermitage en octubre de 1900 y toma el hábito el 19 de marzo de 1901. Pronuncia sus primeros votos temporales el 15 de agosto de 1902⁶. Luego, es nombrado cocinero, como era costumbre en la época⁷, a Moret-sur-Loing (Seine-et-Marne, al este de París). Sin duda, allí obtiene su diploma elemental ('brevet') en 1903.

Es un año especialmente doloroso ya que el 3 de abril, el gobierno Combes notifica a la congregación su disolución. Cada Hermano debe pues hacer una opción difícil: marchar al extranjero o bien quedarse como secularizado, vestido de civil y con la amenaza de ser acusado por reorganización de congregación. En contra de la mayoría de los jóvenes hermanos, Jean-Claude Berne será un hermano secularizado⁸.

³ Diminutivo de Claude.

⁴ Más feliz que tus hermanos.

⁵ Su ficha de inscripción indica que hizo su profesión temporal (voto de obediencia) el 10 de octubre de 1841. Como nació en 1811, se trata pues de una vocación tardía. Hizo profesión perpetua el 25 de septiembre de 1853.

⁶ Informaciones sacadas de su ficha de inscripción. Probablemente, con ocasión de su toma de hábito o de sus primeros votos fue tomada su foto de joven hermano.

⁷ El hermano cocinero ayudaba también al hermano de la pequeña clase y preparaba su 'brevet'.

⁸ Como era menor, su familia pudo oponerse a su marcha al extranjero o bien él mismo pudo optar por la secularización.



Jean-Claude Berne, joven hermano

Así pues, llega a ser maestro en St. Médard, su país natal desde octubre de 1903 a 1910, con una interrupción debida al servicio militar⁹. Convocado con la promoción 1905,¹⁰ se incorpora como soldado el 6 de octubre de 1906, al 16º regimiento de infantería. Llega a ser cabo el 20 de julio de 1907 y obtiene su certificado de buena conducta. Está en el servicio militar hasta el 25 de septiembre de 1908. Pronuncia sus votos perpetuos en Arlon (Bélgica) en agosto de 1910¹¹ y luego, es profesor en el internado de Valbenoîte, en St. Etienne, desde 1910 a 1913 y en St. Félicien

(Ardèche), desde 1913 a 1914. Desde el 21 de agosto al 12 de septiembre de 1911, había realizado un periodo de entrenamiento en el mismo regimiento antes de ser «llamado al servicio activo», con la declaración de guerra. Se incorpora a su cuerpo militar el 4 de agosto de 1914¹².

Como muchos de los antiguos combatientes “poilus”, hablará poco de su experiencia de la guerra, siendo lo indescriptible por definición, difícil de expresar en lenguaje común. Aunque ninguna de las menciones del registro de inscripción nos informa sobre su primer contacto con la guerra, la historia del 16º regimiento de infantería cuenta que tres trenes abandonan Montbrison (Loira) el 6 de agosto de 1914 en dirección a Los Vosgos, en la frontera franco-alemana. Después de tres días de detención y de instrucción acelerada, se reanuda la marcha hacia el frente. El 14, el regimiento pasa por el primer pueblo destruido donde reina un olor a carne quemada y atraviesa la frontera con la Lorena alemana el 16, bajo los primeros bombardeos enemigos¹³.

Únicamente dos cartas postales dirigidas a su hermano mucho más tarde, en 1958-59, permiten adivinar el choque físico y psicológico de

⁹ Su ficha de inscripción solo indica su presencia en St. Médard en 1908.

¹⁰ ADL 1R153 - Registro de inscripción de la subdivisión de Montbrison para la promoción 1905.

¹¹ Como las congregaciones estaban oficialmente suprimidas en Francia, las casas de formación y de retiros están situadas en el extranjero.

¹² 16º Regimiento de infantería. Histórico del regimiento durante la guerra 1914-18. Montbrison, imprenta militar J.-L. Serre, 1919.

¹³ El estado mayor francés había previsto una ofensiva en Alsacia-Lorena desde el inicio de la guerra. Fracasa muy rápidamente.

esta inhumanidad. La primera, desde St. Félicien, fechada el 13 de septiembre de 1959, recuerda: “Esta fecha, 13 de septiembre, me recuerda de pronto, el 13 de septiembre de 1914, justamente un domingo, sin duda, el más dramático de mi vida: hecho prisionero desde las 5 h. de la mañana, lluvia y balas durante todo el día, y para terminar, la metralla de nuestro 75¹⁴ y ¡liberación por los zapadores alpinos!...”¹⁵. La historia del 16° RI menciona en esta fecha la llegada a Picardía después de 15 días de retirada. Error o no de memoria, el combate de Dreslincourt, donde el regimiento soporta el fuego nutrido de los alemanes con grandes pérdidas, tiene fecha del 16 y 17 de septiembre de 1914. Siempre desde St.

Félicien, el 20 de septiembre de 1958, una segunda carta postal anota “la más admirable escapada de mi vida”, evocando el 20 de septiembre de 1914 “fecha de uno de mis días de guerra más trágicos”.

En efecto, es el periodo de la guerra de progresión especialmente mortífero, antes de que los ejércitos se entierren en las trincheras. La mayoría de los 1037 hermanos maristas movilizados no conocerán esta fase al tener que regresar desde el extranjero, y entrarán en conflicto a partir de 1915.

Una carta postal dirigida por Jean-Claude Berne desde Puy-en-Velay el 20 de enero de 1915, nos indica una breve pausa en su vida militar:

Queridos padres:

Les escribo delante de una complaciente botella de vino rosado antes de dejar a Benoît. He conseguido 4 días de permiso a contar desde el 21. [...] Llegaré a St. Médard mañana jueves por la tarde o el viernes. Esto depende de Valbenoîte¹⁶.

*Su aventurero ('escapadeur')¹⁷,
laude*

El registro de inscripción menciona luego, con fecha del 21 de febrero de 1915, el destino de Jean-Claude Berne al 175° regimiento de infantería¹⁸. De

este periodo bajo la bandera del 175° RI, contará más tarde con ironía su «viaje de bodas de 1915»¹⁹, en realidad, su traslado a la batalla de los Dardanelos:

¹⁴ Nombre familiar del cañón en servicio en el ejército francés de calibre 75 mm.

¹⁵ Ninguno de los diarios de marcha de las unidades de Jean-Claude Berne se ha conservado. Es pues difícil saber a qué acontecimientos precisos hace alusión (www.memoiredeshommes.sga.defense.gouv.fr).

¹⁶ El internado de los Hermanos Maristas adonde quiere hacer una visita cuya duración calcula mal.

¹⁷ Neologismo. Una escapada es un acto que consiste en eludir sus obligaciones para divertirse.

¹⁸ En la web www.gallica.bnf.fr se puede consultar Historia del 175° regimiento de infantería durante la guerra 1914-1918.

¹⁹ Carta leída en las bodas de oro de su hermano Michel Berne, el 14 de julio de 1961.

En la primavera de 1915,
exactamente el 4 de marzo,
Claude marchaba de nuevo al frente.

Del inicio de su viaje conservará
toda su vida una imagen-recuerdo,
grapada a su diploma de comunión,
acompañada del siguiente texto:

Bandera del Sagrado Corazón de Jesús que me fue
ofrecida a mí, Berne Jean-Claude,
el 22 de marzo de 1915 cuando, soldado de la gran
guerra, atravesaba Paray-le-Monial
creyendo que iba al frente francés y, sin embargo,
marchaba a Oriente según un itinerario cambiado.
Esta bandera me ha acompañado fielmente por
todas partes hasta hoy en el Hermitage,
el 24 de agosto de 1969 .



Bandera del Sagrado Corazón de Jesús

Esta imagen, distribuida sin duda
a los soldados en la estación de Pa-
ray-le-Monial, es típica de la sensi-
bilidad de los católicos que com-
bina el amor a la patria (bandera

tricolor) y la devoción al Sagrado
Corazón.

Pero el relato del « viaje de boda »
continúa:

En Moulins, stop, un bromista nos dice en voz alta: « ¡Vamos a Marseille!... » [...] Al día siguiente, de mañana, en pleno sol del Midi, el regimiento desembarca en el parque de la ciudad de Marseille. Luego algunos gritos: « ¡Embarcamos! ». ¿Adónde vamos?... ¿a Servia,... a Turquía,... a Grecia?... Saludamos a Bizerta, nos dirigimos hacia Malta, Creta, Mar Egeo, Patmos, Lemnos... Espera. De repente, nos movemos de nuevo para dirigirnos directamente hacia el Sur: 15 días en las costas de Alejandría... (de Egipto, vi algunas mansiones suntuosas, la invasión de pequeñas ranas, una nube de langostas, pero no divisé las pirámides)... Luego, cuando todas las alambradas estuvieron preparadas hasta el agua, fuimos a desembarcar en los Dardanelos²⁰. Herido el 11 (¿o el 15?) de junio, fui evacuado a Lemnos y 15 días después era trasplantado al frente de los Dardanelos... Al ir a embarcarme, me cruzaba sin saberlo con alguien que conocía bien. Algunos días después,

²⁰ La batalla de los Dardanelos o de Gallipoli tenía por objetivo apoderarse del mar de Mármara para poder asediar a los turcos, controlar los flujos marítimos del Bósforo y eliminar el Imperio otomano de la guerra mediante una acción naval. Después de la campaña naval, se emprendió una campaña terrestre. 75000 soldados aliados desembarcaron el 24 de abril de 1915. Pero el efecto sorpresa esperado no tuvo éxito. Un nuevo desembarco de tropas, el 6 de agosto, solo contribuyó a alargar la lista de víctimas. En el calor del verano, los soldados aliados conocieron el infierno de las ratas, de la disentería, de la sed y de los insectos. Esta operación fracasada produjo cerca de 250000 víctimas del lado de los aliados, y cerca de 211000 del lado otomano. Los supervivientes fueron evacuados desde diciembre de 1915 al 9 de enero de 1916. ¡Extraño viaje de bodas!



**Los dos hermanos Berne hospitalizados.
Jean-Claude está de pie.**

Benoît, del 2º Colonial, me cuenta su llegada a los Dardanelos²¹. Clandestinamente, hago averiguaciones y encuentro a mi hermano. ¡Qué abrazos!... ¡en qué circunstancias!... ¡en qué lugar!... Tres meses después, Benoît me dice: « ¡Estoy evacuado! ». . . Ocho días después, yo también [...] Al cabo de ocho días pasa un barco hospital [...] Nos conduce a Alejandría. . . Un régimen obligado de 4 lavados por día para lavar la ictericia y 2 tazas de leche por el asunto de la alimentación y al cabo de ocho días, el médico que no nos había visto, declara que habíamos ganado la partida. Henos aquí de pie a los dos: ¡mi hermano 42 kg., yo, 44!... 45 días de convalecencia y ¡repuestos ('re-bons')²² para el servicio! . . . 23 de noviembre (1915) desembarco en Marseille tras una travesía muy agitada (una tarde, el balanceo me hizo sentar sobre un plato de macarrones. . .) Y el 25 de noviembre, día de Santa Catalina, fiesta de mamá y grand fèri vé Saint Garmir²³. Llegado a las 10 ½ de la noche a Viricelles y a medianoche a 'vé'²⁴ Lachaud, donde yo creía enferma a mi madre. Una idea original, como con bastante frecuencia, me atravesó el cerebro.

Jean-Claude Berne y su hermano Benoît, licenciados ambos, hacen uso de una tradición folclórica favorecida por el ambiente de fiesta de la gran

feria de Santa Catalina cantando una canción tradicional en dialecto: la del soldado de regreso de la guerra que quiere que su querida lo reconozca.

Original en patois (dialecto)	Traducción al español ²⁵
Et pan, pan, pan ! à grands coups de botton à la petchita porta !... Veux-tu savoi l'histoire d'un grenadier !... Il partit pour la guerre... Elle dura bien sè-tan-an !...Et pan, pan, pan ! Au bout de la septième sa porte vint frapper pan, pan, pan ! Ouvrez-moi donc main'zello. Ouvrez au grenadier !...	Y ¡pan, pan, pan! con fuertes golpes de bastón en la puertecita... ¿Quieres conocer la historia de un granadero? ... Se marchó a la guerra... que duró bien siete años... Y ¡pan, pan, pan! Al final del séptimo vino a golpear su puerta ¡pan, pan, pan! ¡Ábreme, señorita. Abre al granadero !...

²¹ ADL 1R155 – Registro de inscripción de la subdivisión de Montbrison para la promoción 1907. Benoît Berne, nacido el 21 de mayo de 1887 en St. Médard. Promoción 1907. Herido el 1º de abril de 1917, está mencionado en la orden del día del regimiento nº 40 del 3 de junio, “ametrallador bravo y valiente; ha continuado sirviéndose del arma con calma y sangre fría a pesar de un violento combate de artillería”: Cruz de guerra, estrella de bronce.

²² Buenos de nuevo para el servicio.

²³ Gran feria en St. Galmier (a una decena de km. de St. Médard)

²⁴ Palabra de dialecto que significa « a » o « hacia »

²⁵ En la versión francesa, por el H. Michel Fatisson.

Sorpresa de la familia que protesta:

<p>J'entends le loquet de la porta de la méson qu s'ure... Et le père Jean Marie que guèle; « Ou fodre po to zou crevo !... Et de la fenêtra de la chombra la Marie que criait : « Ou vé de soulans que venons de la fairi... laissi lou don guélo... ».</p>	<p>Oigo el postigo de la puerta de la casa que se abre... y el padre Jean-Marie que vocea: «No sería necesario reventar todo» Y desde la ventana de la habitación María²⁶ que gritaba: «Son unos borrachos que vienen de la feria... déjalos vociferar».</p>
--	---

La canción continúa:

<p>Bon jou, bon jou ma demoisello, connais-tu grenadier^{er} ? (parlé) Non, non beau militaire, connais point grenadier !... (chanté) Qu'on apporte des cartes, aux cartes allons jouer, allons jouer la bello... La bello connaitrez^{ez} mé. Et pan, pan, pan.</p>	<p>Buenos días, buenos días señorita, ¿conoces al granadero? (hablado) ¡No, no buen soldado, no conozco al granadero! (cantado) Que traigan cartas, juguemos a las cartas, juguemos a la “belote”... A la “belote” me reconocerás. Y ¡pan, pan, pan!</p>
--	--

La familia está perpleja y el bromista se dirige a su hermano, revelando su identidad.

<p>Le papo djize plus rin et Marie s'êtche quézia, et la maman malade... et je me dis : « Faudrait pas leur faire trop peur fât. Et moi qui n'en savais plus de la chanson... Allons chanta don Benoît, que je nin sé plus !...</p>	<p>El padre ya no dice nada y María se ha callado, y la madre enferma... y me digo: «No sería necesario causarles demasiado miedo, ¿no? Y yo que ya no sabía la canción... Vamos, canta Benoît, ¡ya no sé más!...</p>
---	---

La familia los reconoce: los abre y se felicitan gozosamente.

<p>Ah !... il an trop parlo... il an trop parlo !... Et le père Jean Marie vint ouvrir la petchita porta... Vous devinez le reste... ».</p>	<p>¡Ah! ¡han hablado demasiado!...¡han hablado demasiado!...Y el padre Jean-Marie viene para abrir la puertecita... adivinan el resto...».</p>
---	--

²⁶ ¿Sirvienta o pariente?

Este relato nos presenta una muestra excepcional de la cultura genuina de numerosos hermanos procedentes de familias donde el dialecto franco-provenzal permanece aún muy vivo y donde la vida social y familiar no descarta las chanzas y bromas. La guerra acelerará con fuerza el ocaso de esta cultura.

Pero esta autorización solo es una pausa extraña en una guerra interminable. Una carta de su hermano Berne del 10 de marzo de 1916, escrita a lápiz en un papel a causa de la censura militar, nos permite saber que Jean-Claude es cabo en el 175° de infantería, compañía C, en La Palud (Vaucluse), muy lejos del frente. Manifiesta a la vez, humor, estoicismo, piedad sincera y afecto:

Muy querido hermano.

He recibido tu simpática carta que me ha complacido al saber que estás bien de salud en la Palud, y sobre todo al calor en tu cocina. En cuanto a mí, después de haber pasado una mala temporada en las trincheras, estoy ahora descansando y con buena salud menos en los pies que habían comenzado a helarse. Aquí, tenemos un clima húmedo y frío. En fin, cada tarde voy a la iglesia para reanimarme en la oración. En ese momento pienso en toda la familia. Recibe, querido hermano, el afecto de tu hermano que te quiere y que piensa en tí.

Berne

En cuanto a J.C. Berne, como lo menciona el registro de inscripción, está incorporado al 52° R.I. desde el 26 de abril de 1916. Desde esta fecha hasta el final de la guerra, su vida nos es conocida únicamente por los honores militares que recibe. Está mencionado en la orden del 52° de infantería n° 167 del 30 de mayo de 1918: “Agente de enlace, con gran sangre fría, ha cum-

plido su servicio con abnegación y valentía durante 12 días en circunstancias verdaderamente difíciles y peligrosas a causa de los violentos bombardeos enemigos”. Es nombrado sargento el 23 de junio de 1918²⁷. Herido tres veces a lo largo de la guerra, es condecorado con la Cruz de guerra y con la Medalla militar el 15 de septiembre de 1918, con esta mención:

²⁷ En la web www.gallica.bnf.fr se puede consultar Historia del 52° regimiento de infantería durante la guerra 1914-1918.

Excelente sub-oficial que se ha distinguido por su valentía y su sangre fría a lo largo de las operaciones de los días 27, 28 de julio de 1918.

Ha sido herido en el curso de un contraataque. Dos heridas anteriores. Una mención de honor.

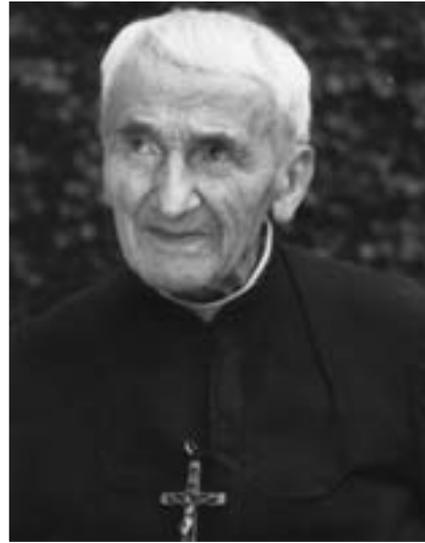
Pétain

Reintegrado como Hermano Marista profesor, figura como profesor-director en Monastier sur Gazeille desde 1919 a 1935²⁸, en Panissières desde 1935 a 1936, en St. Julien Molhesabate desde 1936 a 1957²⁹. Profesor y más tarde jubilado en St. Félicien desde 1957 a 1969. En una carta de 1959, con ocasión de un resfriado que le ha obligado a guardar cama, recuerda con discreción, el regreso de sus traumatismos de guerra:

“Todo aparece de nuevo: disentería de los Dardanelos y fiebre palúdica... y cuanto más alboroto arman todos estos microbios, más me callo”.

Retirado en N.D. del Hermitage a partir de 1969, el Hermano Claude Casimir Berne fallece el 22 de julio de 1974.

Jean-Claude Berne (H. Claude-Casimir) es, en el más pleno sentido del término, un antiguo combatiente que ha conocido, en poco más de cuatro años, tres formas de guerra: la de los primeros meses que, al parecer, le ha dejado los recuerdos



H. Claude Casimir (J.C. Berne)

más profundos; la expedición de los Dardanelos (1915), descrita de forma bastante detallada, donde ha sido herido y víctima de la enfermedad; finalmente, la guerra de trincheras (1916-1918), sin duda la más penosa y sobre la que se ha mantenido discreto a pesar de sus heridas y de sus condecoraciones. Como la mayoría de los antiguos combatientes,

²⁸ Su ficha de inscripción señala que ha emitido el voto de estabilidad el 15 de septiembre de 1927 y que está destinado al Hermitage como reclutador en 1931-32.

²⁹ Según el hermano Joannès Fontanay, que lo ha conocido, habría sido muy apreciado en este municipio.

quedará señalado de por vida a causa de las penalidades sufridas.

Como Hermano Marista, resulta no menos interesante. A lo largo de su correspondencia distinguimos rasgos característicos de la cultura de muchos Hermanos procedentes de ambientes rurales, cercanos geográ-

fica y culturalmente al Instituto en la bisagra de los siglos XIX y XX. Es bastante simbólico de una generación de Hermanos nacidos hacia 1885, fallecidos hacia 1960-70, que habrán atravesado un corto siglo XX, hecho de convulsiones y de tragedias, sin renunciar a una fidelidad cuyos merecimientos apenas sueñan en proclamar.

CHAMPAGNAT Y COLIN

Maristas en su proceso de desarrollo



H. Frederick McMahon

Estudio en tres partes del desarrollo personal y espiritual de Jean-Claude Colin SM y Marcelino Champagnat SM, y la relación entre ambos en sus respectivos apostolados. También se examinan las cartas por su contenido en torno a acontecimientos y personas.

2ª PARTE

Revelaciones de las cartas Correspondencia: 1828-1835

INTRODUCCIÓN

En esta sección en la que analizamos el desarrollo de Colin y Champagnat como maristas, vamos a centrarnos en las cartas del período que va, más o menos, de 1828 a 1835.

El primer aspecto que destaca en este tiempo es el asunto de la elección de un “superior central” por parte de los padres maristas, con autoridad sobre los presbíteros aspirantes de las diócesis de Lyon y Bellelly. Champagnat insiste mucho en este tema, lo que da como resultado la elección de Colin como líder. Los

maristas de Lyon eligen después a Champagnat como cabeza dentro de la archidiócesis, iniciativa que es confirmada por las autoridades eclesíásticas.

A continuación vienen los contratiempos causados a los maristas por la Revolución Francesa de 1830, a lo cual le sigue una exposición de los problemas que se producen a raíz del traslado de algunos de los presbíteros maristas a la localidad de Valbenoîte. Ante las circunstancias, Colin propone que se elija un nuevo superior en la archidiócesis, pero al ver que allí se oponen a dicha idea, decide dar lar-

gas al asunto. También habrá desencuentros con el asunto de los *Hermanos José*, cuando los planes de Colin siembran el malestar en Champagnat y algunos de sus Hermanos.

La marcha de algunos padres maristas de Lyon que estaban en el Hermitage para irse a otros campos de apostolado se refleja en las actividades de Pompallier y Forest en las misiones parroquiales, así como en la asociación de Pompallier con una confraternidad terciaria de hombres y un grupo de “vírgenes cristianas” para mujeres. La propuesta diferida de Colin de elegir a otro responsable para el grupo de maristas de Lyon se materializa finalmente y concluye con la elección del padre Séon como líder.

Colin viaja a Roma en busca de la aprobación de la congregación marista. Dentro de su diócesis, está de acuerdo con monseñor Devie, que quiere que Champagnat abra una escuela de formación agrícola en Bresse.

La fastidiosa Valbenoîte aparece de nuevo en escena cuando Cham-

pagnat manifiesta su honda preocupación por la salud espiritual de los presbíteros maristas aspirantes que residen allí. Como remedio, ofrece a la archidiócesis una magnífica propiedad, en un lugar apartado, para alojamiento de los presbíteros. Por lo que se refiere a este tema, Colin muestra su apoyo al padre Séon, superior del grupo de Valbenoîte.

La sección final de la 2ª Parte trata de la correspondencia en torno al asunto de los Hermanos José en el movimiento marista, así como el rechazo de Champagnat a la propuesta de dedicar hermanos maristas al oficio de sacristanes.

Examinaremos ahora las cartas de Colin a Champagnat, en todo o en parte, reflexionando en las claves que ofrecen para la interpretación de los acontecimientos relevantes de la historia marista y en lo que revelan acerca de las personas implicadas.

Tenemos una temprana carta de Colin a su compañero Champagnat fechada el 22 de mayo de 1828, en la que se dice lo siguiente, entre otras cosas:

Mi querido amigo:

No le contaré nada sobre los viajes que hemos realizado en la última campaña. El buen Dios tuvo a bien seguir protegiéndonos y coronar nuestros pequeños esfuerzos con cierto éxito para la salvación de las almas. Yo contraí una enfermedad que me duró casi dos meses, pero finalmente aquí estoy, dispuesto a ponerme en marcha de nuevo. Cuando venga usted a Belley, verá el nuevo edificio que se está construyendo en Bon Repos, y también a la novicia que envié a la comunidad. Las Hermanas están muy contentas con ella. El P. Déclas se alegrará de volver a verle y, entretanto,

le expresa sus mejores deseos, lo mismo que hacen el P. Pichat y mi hermano. En medio del rápido éxito que tiene su obra, me complace que la cruz aparezca de cuando en cuando. Es la mejor prueba del amor que Dios tiene a sus hermanos. Dígales que los llevo siempre en mi recuerdo, que los abrazo a todos y que me encomiendo a sus oraciones.

...

Recibiremos con agrado y gratitud los estipendios de misas de los que nos habla, porque en esta región montañosa apenas recibimos alguno que otro. Podría traerlos consigo cuando venga, si no le supone mucha molestia. He encontrado en mi breviario un recuerdo del P. Séon; lo guardo como oro en paño. Para los dos, mil abrazos en los corazones de Jesús y María.

*Tengo el honor de ser, con estima y afecto especial,
su humilde y obediente servidor*

Colin, junior, misionero.¹

He aquí una carta optimista y gozosa de un hombre que ha sufrido físicamente a causa de las exigencias del trabajo apostólico que está desarrollando con entusiasmo.

Hay también alguna fina ironía en la parte final de la carta (que aquí no registramos). Colin bromea sobre el ascenso de Terraillon en la archidiócesis, a quien todavía espera mantener como marista.

La referencia al crecimiento de la congregación de las Hermanas es clara, como lo es también —en la exhortación espiritual del penúltimo párrafo— la conciencia visible de liderazgo por parte de Colin.

Luego, en 1829, cuando el P. Pichat falleció repentinamente a los

cuarenta y un años dejando vacante el cargo de superior del seminario menor, monseñor Devie nombró a Colin para ese puesto a pesar de sus reticencias. De esta manera los maristas de Belley estaban ahora comprometidos en dos apostolados principales: como misioneros diocesanos, predicando en las parroquias; y como miembros del profesorado de un seminario menor que era, a la vez, un colegio de secundaria. Conviene recordar que en las aulas del seminario se admitía también a un cierto número de alumnos que no spiraban al presbiterado.

Es posible que, al designar a Colin para esta nueva función, Devie estuviera influenciado por los comentarios del Vicario general De la Croix, quien era consciente del cansancio

¹ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 182.

que hacía mella en los misioneros del Bugey, en particular Colin. Aunque conocía la falta de experiencia de Jean-Claude en el terreno de la enseñanza secundaria, Devie había quedado impresionado por su excelente labor en la misión del Bugey. Confiaba en el hombre que había elegido.

Tras su nombramiento como superior del centro de Belley en la Pascua de 1829, Colin se entregó a las múltiples tareas que que le surgían aquí y allá. A primeros de enero de 1830 los Padres Champagnat, Bourdin y Pompallier —que había reemplazado a Séon en el Hermitage en el

otoño de 1829— volvieron del retiro de Belley. Lo que propusieron en aquella ocasión los aspirantes maristas, tanto de Belley como del Hermitage, sobre la reunión proyectada en Lyon para la elección de un superior central, viene relatado en la siguiente carta de Jean-Claude Colin. Se trataba de una idea pensada para fortalecer la unidad de los dos grupos a la vez que se mantenía a sus miembros bajo la dependencia inmediata de las autoridades eclesiásticas. En estas líneas, Colin invita a Champagnat a preparar el camino para la aprobación de esta idea por parte del Consejo archidiocesano:

M. Champagnat (o en su ausencia, el que lo reemplace).

Belley, 25 de enero de 1830.

Querido cohermano:

He tratado de encontrar tiempo para escribirle, y finalmente —aunque a duras penas— lo he conseguido. Todos nos alegramos de saber que tuvo un feliz viaje de vuelta de Belley al Hermitage, lo mismo que los dos misioneros [Padres Bourdin y Pompallier]. Fue muy grato tenerlos con nosotros en Belley; el retiro transcurrió muy bien [se trata de un retiro que dieron Bourdin y Pompallier a los seminaristas menores de Belley]. Estoy seguro de que el recuerdo que dejaron durará mucho tiempo. Fue una pena que los tres tuvieran que marcharse tan pronto.

En el frente de Belley, todo parece conducir al éxito de la obra de María. No sé cómo lo ven los de Lyon. Ustedes podrían preparar el camino gradualmente y predisponer los corazones a favor de un centro de unidad, es decir, intentar convencer al Consejo archidiocesano de Lyon para que dé su acuerdo al nombramiento de un superior central. Esto se realizaría sin apartarnos, por ahora, del control de nuestros respectivos superiores [los obispos De Pins y Devie], teniéndolos al corriente de las cosas, e incluso indicándoles la fecha de nuestra reunión en Lyon, a fin de disponerlos para que lo vean favorablemente y nos den su consentimiento.

Nuestros misioneros aún siguen con su labor. Uno de ellos, el P. Girard, ha estado gravemente enfermo, pero ya se ha recuperado.

Los Padres Pompallier y Bourdin han prometido volver a Belley en la Cuaresma. Nuestro obispo, que parece tenerles en alta estima, me ha encargado que les haga recordar su promesa. Ellos darán varios sermones en la catedral o en cualquier otra parte. Trate de hacer lo que esté en su mano para que no nos veamos privados del placer de volver a verlos pronto. Vaya mi abrazo cordial para ambos.

Mientras estamos a la espera de reunirnos en Lyon, tal como se decidió, pidamos a nuestra tierna Madre que prepare los corazones y las mentes para que finalmente pueda ella reunir a sus hijos dispersos bajo una misma Regla y nos inflame a todos con el fuego del divino amor, llenándonos de un santo celo por la salvación de las almas. En Belley están todos bien; hablo de los que son de su incumbencia.

*Créame que soy, con mi afecto más sincero,
su humilde y entregado cohermano,*

Colin, Superior.²

Unas tres semanas más tarde, Colin escribe de nuevo a Champagnat, quien ya le había informado sobre los pasos que quería dar para obtener la autorización de los Hermanos. Champagnat había sugerido también

que los maristas eligiesen un superior central para los presbíteros sin hablar con los obispos respectivos. Colin no tardó en responder, aprobando la primera parte de la propuesta, pero rechazando con firmeza la segunda:

Belley, 13 de febrero de 1830.

Querido cohermano:

No he podido contestarle antes porque en dos ocasiones fui a casa de monseñor y en ambas me fue imposible hablar con nuestro digno obispo. Al final, me insistió que le aconsejara a usted que consiguiera la aprobación de los Hermanos sobre la base de Estatutos de Hermanos ya autorizados. Él piensa que por este camino habría menos obstáculos. Ha escrito a Valence.

Por lo que se refiere a la propuesta de elegir un centro de unidad en secreto, lo rechazamos con más firmeza que nunca. Nosotros nunca hemos hecho nada en favor de la obra de María ocultamente y sin conocimiento de los superiores. No empecemos a cambiar esta manera de actuar; debemos seguir por el camino recto hacia la meta. La obra sólo está encontrando dificultades en Lyon, en ningún otro lugar. Dios lo quiere así para purificarla, pero no nos desalentemos. Pienso que usted debería dirigir una petición a sus superiores y, si se puede hablar así y usted está de acuerdo, ya le diremos en qué sentido creemos que habría que impulsar el asunto. Mándenos respuesta y, si la propuesta le parece adecuada, trasladaremos nuestras ideas con prontitud. Reciba mi abrazo cordial.

Soy, con respeto, su humilde y obediente servidor,

Colin, Superior.³

² Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 209.

³ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O. M. 1, Doc. 212t.

Champagnat ya había hablado anteriormente con monseñor Devie sobre el tema de la autorización legal de los Hermanos. Devie, que había sido antes Vicario general de Valence, donde los Hermanos de la Instrucción Cristiana habían obtenido la aprobación en 1823, podía ser una persona muy útil en lo relativo al proyecto de autorización. Lamentablemente para Champagnat, el arzo-

bispo de Lyon, monseñor De Pins prefería un método distinto: el recurso directo al gobierno.

El señor Cattet, Vicario general, en una carta dirigida a Champagnat con fecha de 18 de febrero, da entender que Champagnat ya había contactado con las autoridades de Lyon en lo relativo a la reunión propuesta de los maristas:

No podemos hacer nada en lo que se refiere a los presbíteros. Para celebrar la reunión y extender la Sociedad más allá de la archidiócesis es necesario o que el Papa intervenga o que los obispos estén de acuerdo.⁴

Viendo que era imposible obtener la aprobación para una reunión de carácter interdiocesano de aspirantes maristas o para conseguir un acta que afirmara la naturaleza religiosa de la Sociedad y su carácter supradiocesano, Colin estaba entre la espada y la pared. Habían pasado nueve meses desde el encuentro de

Belley donde los maristas habían decidido en principio realizar la elección. Champagnat, sintiendo que el retraso podría “alargarse hasta el día del juicio final”⁵, presionó a Colin. En su respuesta del 10 de septiembre de 1830, Colin se mostraba sutilmente cauteloso al sugerir razones para la dilación:

*Al P. Champagnat, presbítero,
residente en Nuestra Señora del Hermitage,
cerca de St Chamond, Loire.*

Belley, 10 de septiembre de 1830.

Querido amigo:

He tardado bastante en contestar a sus cartas. No me lo tome en cuenta, ya que no se debe a indiferencia u olvido. Luego irá viendo las razones que me movieron a dedicar largo tiempo a considerar los asuntos.

⁴ Carta del P. Cattet al P. Champagnat, O. M. 1, Doc. 213, Líneas 30-34.

⁵ W. Shakespeare, “Macbeth”, Act IV. i. 117.

Yo todavía valoro la obra de la Bienaventurada Virgen María, más que nunca; las circunstancias de estos tiempos sólo sirven para aumentar mi confianza y mi coraje. Pero no sé si sería prudente en estos momentos tener la reunión que usted pide. Sé que es necesario para nuestra piadosa empresa buscar un punto de encuentro central. Yo lo deseo tanto como usted, pero no me parece sensato poner a la gente en viajes en estos tiempos. Más aún, para la elección tendríamos que estar todos juntos. Nosotros somos siete; ustedes sólo cuatro; les resultará más fácil moverse a ustedes que a nosotros.

Inclusive, si nos reunimos, aunque sea durante unos pocos días, sin el consentimiento de nuestros superiores, ellos se ofenderán. Creo, por tanto, que debemos esperar a que llegue una ocasión más propicia, salvo que tomemos la decisión de realizar esta elección secretamente por carta, recogiendo los votos de allá y de acá. Este último método no me parece el mejor.

Seamos pacientes; trabajemos en formarnos bien. A mí no me molestará que ustedes aumenten.

Escribanos para indicarnos lo que piensa de nuestra manera de ver las cosas.

El P. Terraillon, a quien abrazo de corazón, ha enviado 300 misas y usted 100. Les doy las gracias a los dos. Si tiene que viajar a Lyon, escíbame; cabe la posibilidad de que yo vaya allá para hablar con usted. Transmita mis mejores deseos a sus tres compañeros; a todos, un abrazo cordial. Nuestros presbíteros también les envían afectuosos saludos. Los nuevos miembros estarían encantados de conocerles.

*Creame por siempre, con una estima y afecto especial,
su entregado servidor y hermano,*

Colin.⁶

Es posible que el encuentro en Lyon entre Champagnat y Colin, sugerido por éste en la carta, se realizase finalmente, dado que fue en septiembre u octubre de 1830 cuando se reunió el grupo marista. Septiembre, en mitad de las vacaciones, era sin duda un momento oportuno. Obviamente, los recelos de Colin sobre un encuentro clandestino venían motivados por la crisis política de la Revolución de julio y por la posible reacción adversa de las administraciones diocesanas.

Nos consta, por ejemplo, que la cancillería de Lyon se había manifestado contraria a la cita. A pesar de todo, la vacilación de Colin había ido remitiendo paulatinamente y había prevalecido el empuje de Champagnat. Los hombres de Lyon viajaron a Belley (con la excepción de Terraillon). Allí, el grupo combinado eligió a Jean-Claude Colin como superior central de las dos secciones. También se acordó que el grupo de Lyon eligiera un superior local (rector provincial), que dependería del superior central.

⁶ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 220.

A pesar de las primeras dudas de Colin, los maristas de Lyon en este período estuvieron mejor aceptados por las autoridades archidiocesanas que sus compañeros de Belley con sus autoridades eclesíásticas. En una carta del P. Cattet fechada el 18.12.30 (O.M. 1. Doc. 226—18) se le nombraba oficialmente a Champagnat superior de la Sociedad de María en Lyon.

La carta siguiente, que nos familiariza directamente con estos hechos, no revela ni la fecha exacta ni los nombres de los participantes, ni se guardaron las actas de la elección efectuada.

Pero el hecho en sí de la elección es incuestionable, y Jean-Claude Colin, ansioso ante todo de mantener la unidad de la obra, se dirige a sus compañeros en calidad de superior:

Belley, 22 de octubre de 1830.

Queridos cohermanos,

Que la gracia, paz y misericordia de Nuestro Señor Jesucristo estén con todos ustedes. He tardado en escribirles más tiempo de lo que deseaba. No se ha debido al olvido, ya que les tengo presentes en mi recuerdo todos los días y varias veces cada día, sino a un sentimiento de confusión y sorpresa ante esta elección que yo no esperaba, y que sólo puede dañar al proyecto al que todos aspiramos y por el que me siento dispuesto a sacrificarlo todo, si tal fuera la voluntad de Dios y María nuestra Madre. Me consuela, sin embargo, que su elección sea sólo provisional y que, en otra reunión, el Señor les mostrará a quién tenía destinado desde toda la eternidad para dirigir nuestra piadosa obra para su mayor gloria y para la salvación de cada uno de nosotros.

Mientras tanto, queridos cohermanos, amémonos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo, del cual Cristo es la cabeza. Que no haya entre nosotros ni controversia ni especie alguna de contrariedad que, sin destruir la caridad, empañen su dulzura. Sin ser religiosos, debemos tratar de aprender las virtudes del religioso, para acostumbrarnos a amar la pobreza como a nuestra madre, así como la humildad y obediencia siguiendo el ejemplo de Jesús y María, nuestros divinos modelos. Estas virtudes, tan necesarias para el religioso, serán para nosotros una fuente inagotable de esa paz que disfrutaban los hijos de Dios incluso aquí abajo. Es en el noviciado donde los novicios se forman particularmente en la virtud. Considerémonos nosotros como novicios y, para tener el mérito de la obediencia, escojan entre ustedes el que ha de estar al frente de los demás. Quizá les preocupe el tema de la edad. Recordemos que el mérito se halla mucho menos en el mando que en el hecho de la dependencia, y que el hombre más feliz no es el que manda sino el que obedece por amor a Dios.

A su debido tiempo, y por medios seguros, le enviaré el plan de la Sociedad, que usted podrá entregar a los que solicitan agregarse. Y para ustedes propiamente, un sumario de reglas prácticas para el presente. Mientras tanto, éstas son nuestras prácticas en Belley: empleamos unas siete horas en dormir; rezamos tres avemarías y el Sub al ir a acostarnos y al levantarnos; tenemos la oración de la tarde y la de la mañana y la meditación en común; también recitamos juntos el Oficio a las horas fijadas; cada día los presbíteros reciben una conferencia sobre Teología cuando están en casa.

Por lo que se refiere al establecimiento de los Hermanos y un grupo de misioneros en la Côte-St-André, diócesis de Grenoble, si usted no ve dificultad en ello, daremos los pasos necesarios para apoyarlo y entrar en las miras de ese presbítero [P.Douillet]. Pero debemos dejar claro que los Hermanos dependen de la casa madre de Lyon y también que el grupo de misioneros está unido a los otros miembros de la Sociedad. Todo lo demás, lo dejamos en su mano. Si alguno de ustedes

tiene ocasión de ver al obispo de Grenoble, que no dude en informarle sobre nuestros objetivos y los planes de nuestra Sociedad.

Los padres de Belley que están particularmente vinculados a usted, le abrazan de corazón. Y yo hago lo mismo, especialmente respecto de los padres Bourdin y Séon, a los que llevamos sin ver largo tiempo.

Llenémonos de coraje y pongamos nuestra confianza únicamente en Jesús y María. No permitamos que los problemas o el desaliento se adueñen de nuestras almas. Llega el tiempo en que nuestra unión se hará todavía más perfecta en la tierra y eterna en el cielo.

*Créanme, todos, que soy con especial afecto,
su entregado servidor,*

Colin, Superior.⁷

Esta es una carta muy significativa en la que se muestra la reticencia de Colin a asumir el cargo de superior del grupo, pero, al mismo tiempo, y en beneficio de la Sociedad de María en su conjunto, conscientemente ejerce sus funciones como líder. El uso del “nosotros” —plural mayestático— pone de manifiesto la aceptación del liderazgo; la directriz que marca para la expansión en la diócesis de Grenoble refleja lo mismo. Más aún, sus exhortaciones espirituales están decididamente en la línea del papel de superior.

Cabe advertir que la referencia a Bourdin y Séon —“a los que llevamos sin ver largo tiempo”— es una señal de que estos presbíteros quizás no estuvieron presentes en la elección del superior central.

También hay que indicar que los presbíteros maristas aspirantes de Lyon y Belley se estaban moviendo

ahora en apostolados similares. Los presbíteros de Belley estaban comprometidos en las misiones parroquiales y en la enseñanza secundaria del seminario menor. Y los presbíteros maristas que vivían en el Hermitage, comenzando con Pompallier y Bourdin, se estaban implicando ahora en la impartición de retiros, en las misiones parroquiales y en la formación de los Hermanos de Champagnat para la vida religiosa y el apostolado educativo.

Poco después de su vuelta al Hermitage, los padres maristas de Lyon se reunieron para elegir un rector provincial. Pasaron cinco días en oración, reuniones y debates antes de proceder a la elección. Las actas de estos procedimientos se han conservado, y constituyen el primer registro conocido de una reunión de los aspirantes maristas. También se elaboró un sumario de reglas para la vida comunitaria, probablemente redactado

⁷ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 221.

por Pompallier. Los jóvenes presbíteros eligieron al miembro más veterano, el experimentado Champagnat, como líder, a pesar del intenso trabajo que tenía dirigiendo la congregación de los Hermanos educadores, que se hallaba en continua expansión.

Un mes después de escribir a sus cohermanos de Lyon, Colin se puso en contacto con Champagnat de nuevo en torno a un tema que después habría de causar mucho malestar: la situación de Valbenoîte. Escribe:

Belley, 24 de noviembre de 1830.

Querido cohermano:

Me alegró mucho recibir carta suya, así como del P. Bourdin. Pensamos que sus acuerdos con el párroco de Valbenoîte [P. Rouchon] han de traer grandes ventajas para nuestro proyecto. Los establecimientos que se fundan en período de tormentas suelen ser más sólidos y más estables. [Ésta es una referencia a las incertidumbres que provocaba la situación política en Francia por aquel entonces, no a problemas con las acuerdos]...

Si puedo ausentarme algunos días, con sumo gusto iré al Hermitage. Qué alegría verles a todos y poder discutir varios asuntos relativos a nuestra Sociedad. Podrían indicarme la semana exacta en que coincidirán todos allí. Pero yo apenas soy dueño de mi propia casa.

Cuanto más lo analizo, más dificultades veo para elaborar un sumario de las Reglas para ustedes, y es por una razón: las tendríamos que leer y debatir entre todos a fin de evitar serios inconvenientes más tarde. Dígame si no es esto correcto.

Pienso que las regulaciones para la semana, el mes y el año, junto con los ejercicios de cada día les bastarán por el momento. Insisto una vez más, no serán practicables a menos que la comunidad se halle presente. Le escribo con alguna prisa; nuestro retiro está para comenzar y sólo tengo tiempo para decirle que he anotado 600 misas a su crédito.

He escrito una larga carta al P. Cholleton. Espero verle, si puedo ir al Hermitage. Sus cohermanos de Belley le mandan un abrazo, al igual que yo.

*Su entregado servidor,
Colin, Superior.*

P.S. Se me olvidó decirle que estoy pensando en renovar nuestra correspondencia con el anterior Nuncio en París, actualmente Cardenal. Pero de eso ya le hablaré más adelante.⁸

El prelado aludido es Vincenzo Macchi, nombrado cardenal el 2 de octubre de 1826. Parece obvio que Colin espera perseguir el establecimiento de la Sociedad de María con el apoyo de su anterior amistad.

Por lo que se refiere al P. Rouchon, los presbíteros maristas del Hermitage habían recibido indicaciones del Vicario general Cattet para que enviaran a uno de sus miembros a Valbenoîte a ayudar a Rouchon en el tiempo de Pas-

⁸ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 222.

cua. Rouchon tenía intención de unirse a los maristas a través de un acuerdo más estable, que él establecería más tarde, con harto sentimiento de Champagnat por diversos motivos.

Dos semanas después de la carta que escribió Colin a finales de noviembre llegó otra para Champagnat y los otros maristas del Hermitage:

Belly, 6 de diciembre de 1830.

Queridos cohermanos:

...No me es posible viajar al Hermitage esta vez: 1º. Porque dicen que los presbíteros son arrestados a las primeras de cambio. 2º. Porque nuestra casa exige que yo esté presente en estos momentos difíciles. 3º. Porque, desde un aspecto importante, mi viaje no daría el resultado que deseo. ... Sin embargo, les ruego que me crean que no estoy menos ansioso que ustedes de poder realizar este viaje para hablar y deliberar juntos. No creo que sea aconsejable para ustedes que envíe el sumario de las reglas. Sopesándolo bien, creo que deberíamos discutir las entre todos, reunidos en consejo. La Providencia nos brindará oportunidad.

Mantengámonos fuertes; muy pronto llegará el tiempo en que nuestra obra se expande más y más. Actúen siempre en común, para que tengan la recompensa de la obediencia y reine así la mayor unión entre todos. Me parece que éste no es el momento de establecerse en Valbenoite; estarán quizá más seguros en el Hermitage. Consulten bien con el Señor. Estos tiempos no son propicios para la acción, sino más bien para formarse en las virtudes religiosas, especialmente en la abnegación.

No comentemos nada, todavía, de lo que sucedió en nuestra última reunión en Belley. La elección se ha realizado como si fuese una iniciativa llevada a cabo entre nosotros solamente, pero con el tiempo debe hacerse obvia a nuestros superiores. Escribí al P. Cholleton comunicándole la necesidad de que la Sociedad tenga un centro de unidad. Él me respondió de manera muy satisfactoria. Su carta me fue de gran consuelo y me animó mucho. Lyon no nos pondrá obstáculos, pero en principio nos aconsejan aplazarlo a causa de las actuales circunstancias. Si llegan nuevos sujetos, recíbanlos si les parece oportuno. En lo que concierne a nosotros, también habríamos recibido candidatos si hubiésemos dispuesto de habitaciones en el seminario. Nuestros presbíteros les mandan abrazos; están llenos de ánimo y buena voluntad. Hace tiempo que no veo al P. Bourdin, y más tiempo aún al P. Seón. ¡Qué alegría me daría poder ir al Hermitage! De momento esa alegría está en compás de espera. Tengo intención de escribir al cardenal Macchi, anterior Nuncio en París. Aquí estamos rezando con esa intención; únense a nosotros en la oración. Les dejo en los Corazones de Jesús y de María, y soy, con afecto sincero y entrega total,

*su humilde y obediente servidor,
Colin, Superior.*

P.S. Al otorgarnos misas, nos hacen un gran servicio. Les pido que dejen el dinero donde la señora Goiffon, Hermana de San Carlos, Superiora de un refugio en la parroquia de St Nizier, Rue 4 Chapeaux nº 12, y que me avisen por carta.⁹

⁹ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 225.

Esta carta pone de manifiesto que el anticlericalismo estaba aún latente tras la revolución de julio de 1830. Los presbíteros no estaban muy seguros en las calles. Los maristas experimentaron esta zozobra con la inspección oficial del Hermitage en julio de 1831. El magistrado que venía a investigar la existencia de un depósito de armas y las señales de entrenamiento de tropas se fue sin llevarse nada, salvo la admiración por la cooperación decidida de Champagnat en esta pesquisa infructuosa.

La mención del “dinero para misas” se refiere a la costumbre de ofrecer estipendio para celebración de misas por los difuntos. Teniendo en la mente el gran desastre de las indulgencias que fragmentó la Iglesia en el siglo XVI, es preciso dar alguna explicación sobre tales estipendios. Su justificación radica en el pago, no propiamente de la misa en sí misma, sino del tiempo del presbítero y el uso de instalaciones y recursos de la iglesia. Es obvio que Colin, cuyos hombres recibían poca cosa por estipendio de misas durante las misiones en las aldeas, estaba agradecido por el apoyo monetario que venía de sus compañeros, mejor situados en las áreas populosas.

Parece que Colin se olvidaba de que, por el tiempo en que escribe esta carta, sus cohermanos de la archidiócesis de Lyon se estaban reuniendo para trazar unas reglas y ele-

gir un superior regional. Ciertamente es que unas reglas elaboradas en el Hermitage no entraban en los planes de Colin, que quería “discutirlas en consejo todos juntos”.

En la archidiócesis de Lyon, el arzobispo y su Consejo, habiendo sido informados de la elección de Champagnat como líder comunitario de los presbíteros del Hermitage, se apresuraron a nombrarlo oficialmente superior de la Sociedad de María en Lyon. Tuvieron mucho cuidado, sin embargo, en evitar toda referencia a elecciones. Aun así, el Consejo reconocía en términos explícitos tanto la existencia de la Sociedad de María como su nombre, a la vez que designaban un superior:

Todos los presbíteros y hermanos de María le obedecerán como a su Padre... Usted tendrá realmente los sentimientos de un padre para con los que hayan de ser miembros de dicha Sociedad.¹⁰

En Lyon, aparecían ya los destellos del reconocimiento archidiocesano de los presbíteros maristas. En Belley, sin embargo, los maristas no conseguían divisar esos rayos irradiando esperanza en sus corazones.

Poco después, en enero de 1831, el P. Séon, que estaba en Charlieu, fue nombrado (por la archidiócesis) coadjutor de la parroquia de Valbenoite, cerca de St Etienne. El párro-

¹⁰ Carta del P. Cattet al P. Champagnat 18/12/1830 O.M. 1, Doc. 226, Líneas 22-26.

co, P. Rouchon, había adquirido la vieja abadía cisterciense de Valbenoîte en 1817, y ofrecía esta propiedad a los maristas a condición de que le ayudaran como coadjutores. Abrigaba incluso la idea de unirse a la Sociedad, pero Colin le disuadió. El nombramiento de Séon fue seguido por el del P. Fontbonne, formándose así una segunda comunidad marista en la archidiócesis (ubicada en Valbenoîte). La carta de Cattet a Champagnat en esta ocasión anunciaba también que el P. Chanut se quedaría en el Hermitage y que el P. Bourdin tenía permiso para trasladarse a Belley por dos años, a enseñar humanidades en el seminario menor. De hecho, aunque no con palabras, la archidiócesis se estaba moviendo hacia un reconocimiento más amplio de la rama de los presbíteros y del carácter supradiocesano de la Sociedad de María.

Colin se puso nuevamente en contacto con Champagnat el 25 de enero de 1831. Evidentemente, contestaba a una carta de Champagnat en la que el nuevo superior de Lyon informaba al superior central acerca de varias cosas: la elección de Lyon efectuada en diciembre; la compilación de reglas para la comunidad de Lyon; y la instalación de Séon en Valbenoîte. La respuesta de Colin ratificaba estas diferentes iniciativas pero con recelos por su parte en lo referente a las reglas redactadas en el Hermitage: las aceptaba sólo de manera provisional. Con esta carta la normalización de la situación jurídica de los dos grupos quedaba completada, exactamente un año después de las invitaciones preliminares de Colin a elegir un centro de unidad. La carta contiene muchos pasajes de exhortación espiritual, como solía ser habitual en un superior en aquellos tiempos. Veamos algunos extractos:

25 de enero de 1831.

Querido cohermano:

...Nos tranquiliza mucho que hayan tomado posesión de Valbenoîte; los establecimientos que se abren en tiempo de tormenta suelen ser más perdurables, ya que se fundamentan, por lo general, en una mayor confianza en Dios. No nos alegra menos el hecho de que hayan elegido un superior entre ustedes. Eso contribuirá a la formación en la obediencia. Aún espero tener pronto ocasión de pasar unos días con ustedes y entonces, todos juntos, ratificaremos una regla común. Mientras tanto, sigan la que han ideado, pero con disposición de aceptar después la que se reconozca como más útil para la gloria de Dios y salvación de nuestras almas.¹¹

Colin se vio incapaz de venir a visitar a los maristas del Hermitage, que

estaban ansiosos de ver a su superior central. En su lugar, les escribió, ins-

¹¹ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 227, Líneas 13-23.

tándoles a permanecer constantes en su celo y entrega a la obra de María:

Belley, 6 de mayo 1831.

Queridos cohermanos:

... Tengamos paciencia. En junio, si las condiciones de estos tiempos difíciles no nos lo impiden, tendremos la alegría de verles y abrazarles. Entre tanto, esto es lo que parece más útil y más acorde con Dios en estos momentos. Creo que en el mes de mayo deberíamos suspender todo tipo de proyectos y no pensar en fundaciones. Desterremos de los corazones toda solicitud, toda ansiedad; pensemos sólo en el día de hoy y echemos a un lado todo pensamiento de futuro. Si me permiten darles un buen consejo, ofrezcamos este acto de obediencia en honor de la Bienaventurada Virgen María. A partir de ahí, todo serán ventajas, para nosotros y la Sociedad. Contengámonos incluso de hablar de nuestros piadosos proyectos. Dedicemos este mes entero a nuestro adelanto en la virtud. Ofrezcámonos a nosotros mismos sin cesar a la Bienaventurada Virgen María para trabajar por la gloria de su Divino Hijo y para la suya.

Les estoy muy agradecido por la amabilidad que han mostrado al suministrarnos misas; las guardaremos para nosotros.

Les ruego pidan al Señor, junto con nosotros y con sus queridos cohermanos, las luces necesarias para el contacto que deseamos establecer con la corte romana. Podríamos rezar el Veni Creator y el Ave Maris Stella. ...

*Soy de ustedes su seguro servidor,
Colin.¹²*

Para agosto Colin no había visitado todavía a los maristas de la archidiócesis de Lyon, pero en una carta escrita ese mes nos habla de un encuentro cercano:

Belley, 9 de agosto de 1831.

Queridos cohermanos:

... Por fin se acerca el tiempo en que podremos verles en el Hermitage. ...

Ayer recibimos una carta de Roma a nombre del Cardenal Macchi, anterior Nuncio en París, que nos complació mucho. Su Eminencia nos invita a proseguir nuestra obra con celo y viajar a Roma para hablar con Su Santidad. Él nos promete su mediación para el éxito de la aventura. Este viaje, no obstante, no podrá realizarse por espacio de algún tiempo todavía.

Tenemos que terminar muchas cosas juntos antes de Todos los Santos. Estamos pensando en tener un retiro todos en común en Belley. Invitaremos al mismo a todos nuestros compañeros de la

¹² Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 228, Líneas 14-33.

diócesis de Belley que están pidiendo ser admitidos y que parecen convenirnos. También deseamos mucho verles a ustedes, al menos a la gran parte; va a ser muy necesario. Pero de esto hablaremos ahí, cuando vaya al Hermitage.

Aspiramos a tener en nuestra casa el próximo año solamente a profesores vinculados a la Sociedad y tenemos intención de instaurar un nuevo horario en el establecimiento, que sea conforme a nuestros propósitos. Yo no sé si alguno de ustedes quiere entrar en la enseñanza; en ese caso podría obtener la autorización de Lyon.

Redoblemos más si cabe nuestras oraciones, queridos cohermanos. Vivimos tiempos tormentosos y es ahí donde las obras del Señor se hacen sólidas. [Este es un tema muy querido de Colin]. Es entonces cuando el coraje que tiene su fuente sólo en Dios se vuelve más fuerte, más audaz...

Soy, con el más tierno afecto, su devoto cohermano.

Colin.

P.S. Saludos afectuosos de mi parte para el P.Terraillon. ¡Qué alegría me da poder verle de nuevo y abrazarle! Yo no le considero un desertor.¹³

Al hablar de Terraillon, Colin se refiere a que no ve a Terraillon como perdido para la Sociedad. Champagnat mantenía la misma esperanza, pero no duda más tarde en calificar como desertión la manera en que Terraillon abandonó el Hermitage en 1826.

Hacia noviembre de 1831 la situación en Lyon había cambiado. Otro marista, Fontbonne, había sido designado por la archidiócesis para Valbenoite (en septiembre), de modo que ahora había una segunda comunidad de maristas en la archidiócesis. Colin escribe a Champagnat pidiendo oraciones por la solución del problema:

Belley, 7 de noviembre de 1831.

Querido cohermano:

No me apeno por las pequeñas contradicciones que encuentra usted en su camino; la obra de la Bienaventurada Virgen María avanza solamente entre cruces y sufrimientos. Por tanto, muéstrese contento. Hemos de atravesar períodos de críticas punzantes; al principio seremos despreciados, a veces incluso calumniados, antes de estar sólidamente establecidos. El asunto de Valbenoite es importante para los intereses de la Sociedad. Le aconsejo que lo encomiende a Dios de manera especial. Haga una novena con esta intención, esto es, para conocer la voluntad de Dios. Hágala con todos los Hermanos que están en la casa. Por nuestra parte estamos buscando ante Dios conocer

¹³ Carta del P. Colin a sus cohermanos del Hermitage confrères, O.M. 1, Doc. 233.

*los designios de la Providencia en esta cuestión...
La jerarquía de Lyon parece bien dispuesta respecto a la obra; nos han garantizado al diácono Bordat, como profesor. Así que ya ve, la Providencia nos pone a prueba con una mano, y nos da consuelo con la otra. ...
Abrazos al P.Pompallier y a sus otros cohermanos. Me encomiendo a sus Santos Sacrificios.*

*Soy, con afecto, su humilde servidor,
Colin, Superior.*

P.S. Recuerdos a todos sus buenos Hermanos.¹⁴

Una segunda carta escrita por Colin (31 de diciembre de 1831) causó gran consternación entre los presbíteros del Hermitage y Valbenoite. Habiendo sido elegido superior central un año antes, Colin pensó llevar a cabo lo que él estimaba mejor para sus compañeros de la archidiócesis de Lyon. Temía que el grupo de presbíteros pudiera estar subordinado a la obra de los Hermanos y que ello les impidiera adquirir autonomía y carác-

ter propio. Por ello, Colin decidió que hubiera líderes distintos para los Hermanos y para los presbíteros. Champagnat mantendría la autoridad sobre los Hermanos, y se elegiría otro superior para los padres. Ésa era la sustancia de la carta y la propuesta que provocó tanto desasosiego.

He aquí parte de los comentarios contenidos en la carta dirigida a Champagnat:

Belley, 31 de diciembre de 1831.

Querido cohermano:

... Desde el día de Todos los Santos llevo rezando a Dios para que nos ilumine y nos dé a conocer lo que más importa para su gloria. Después de examinar el asunto detenidamente y habiéndome aconsejado con nuestros compañeros de Belley, creo que ha llegado el momento de dar más estabilidad y fortaleza a la Sociedad en la archidiócesis de Lyon a fin de que, si los tiempos se tornan más favorables, pueda ir extendiéndose y así procurar más ayuda a los fieles. Con tal objeto, pensamos que el grupo de misioneros debe estar separado del grupo de los Hermanos, teniendo cada grupo su superior correspondiente. De ahí se derivará un beneficio visible para cada una de las partes. Si, por tanto, después de tomar consejo de nuestros cohermanos de Lyon, especialmente los veteranos, no ve ningún obstáculo a lo que proponemos, le pedimos que proceda a la elección de un superior para el grupo de misioneros de Lyon. ...

¹⁴ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 239, Líneas 5-10, 20-23, 27-32.

Ordenará usted tres días de oración y un ayuno con la intención de conocer la voluntad de Dios. Luego, se reunirán todos ustedes en el Hermitage para hacer el escrutinio de los votos. ... Considere al P. Terraillon como miembro de la Sociedad; él depositará su voto como los demás. [El P. Terraillon, junto con otros dieciocho, había tomado parte en el retiro marista de Belley en septiembre de 1831 y, con ellos, firmó el Acta de Consagración a la Bienaventurada Virgen María al acabar el retiro]. Le doy las gracias por todas las misas que nos ha enviado. Puede retener el dinero; espero recogerlo yo mismo cuando tenga el honor de verles.

La carta termina de la manera habitual. En la postdata insiste Colin:

Le aconsejaría que la elección se haga a la mayor brevedad. Posteriormente, informaremos a los superiores de Lyon sobre esta elección, y discutiremos la manera de dar una nueva estructura al grupo de nuestros misioneros.¹⁵

Por una vez, Colin hizo mal los cálculos. Sólo un año antes, los maristas de Lyon habían pasado cinco días en oración para establecer una regla de vida y elegir un líder, un líder que subsiguientemente había sido nombrado —no meramente aprobado— por la archidiócesis. Ahora se sentían disgustados por las directrices de Colin y no fueron lentos en hacérselo saber. Después de todo, él había indicado: “Si no ven ningún obstáculo a lo que proponemos”. ¡Estaba claro que lo veían!

Obsequiado con estos “obstáculos” y protestas, Colin tuvo la buena gracia y prudencia de posponer los asuntos. Pero no cambió sus puntos de vista, porque tenía intención de consultar con las autoridades de

Lyon (que habían nombrado a Champagnat como superior) y con el P. Rouchon de Valbenoîte, cuya oferta de propiedad era muy tentadora, no sólo por la posesión de las instalaciones de la abadía, sino también porque el alojar allí a los presbíteros maristas abriría perspectivas para la tarea apostólica, no tan estrechamente supeditada a los compromisos del Hermitage.

Sabidamente, Colin decidió que sería prudente no promover el asunto en aquellos precisos momentos. La carta conciliatoria de Colin, escrita a Champagnat, pero dirigida al grupo entero de presbíteros, aplazando el tema del nuevo superior de Lyon, está fechada el 3 de febrero de 1832:

¹⁵ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 241, Extractos.

Belley, 3 de febrero de 1832.

Queridos cohermanos:

No sé cómo pudieron tomar así mi propuesta relativa a la elección de un superior para el grupo de misioneros de la (archi)diócesis de Lyon. Sólo mi interés en la obra, el deseo de verla adquirir mayor estabilidad y prevenir mayores dificultades en adelante, me movieron a plantear tal sugerencia. Estoy seguro de que no he ofendido a ninguno de ustedes; y ciertamente no era ésa mi intención.

Debemos estrechar los lazos que nos unen y no desechar nada que pueda redundar en beneficio de esta Sociedad por la que hemos hecho tantos sacrificios.

No nos tiene que sorprender ver que el P. Rouchon piensa a veces de forma distinta a nosotros. Por otra parte, nosotros no debemos oponernos a él ni causarle aflicción, sin que ello signifique, en ningún momento, desviarnos de nuestros fines o variar en nuestros sentimientos. Tengamos en cuenta su edad y mostrémosle todo respeto posible. Personalmente creo que sería mejor que el P. Rouchon no entrase como miembro en nuestra Sociedad, porque le resultaría difícil aceptar nuestras ideas y le costaría tener que depender de personas más jóvenes que él. [No obstante, la firma de Rouchon, aparece en la Consagración a la Bienaventurada Virgen María del 8 de septiembre de 1831] Pero como tiene voluntad de realizar una buena obra, creo que podría ceder a los misioneros las habitaciones que tiene libres. Los misioneros podrían colaborar ayudándole en el ministerio de su parroquia y en las localidades vecinas. En ese caso, les resultaría fácil a ustedes reunirse en Valbenoite y elegir un superior y un vicesuperior. Me aventuro incluso a decir que, si las cosas se arreglasen de esa manera, no me importaría ir a pasar algún tiempo con ustedes para ayudarles a establecer en Valbenoite los mismos procedimientos, el mismo espíritu que en Belley. Pero, para ello, deben estar de acuerdo todos, y deben intervenir las autoridades de Lyon. Mientras tanto, redoblen sus oraciones con espíritu de humildad y caridad.

Aquí todavía pensamos que el grupo de los presbíteros maristas adquirirá poca estabilidad mientras permezca en la casa de los Hermanos; que el superior de los Hermanos no puede ser el superior de los presbíteros, y que la primera cosa que ustedes tienen que hacer es ver, cuando llegue el momento, en qué lugar deben instalarse los presbíteros misioneros y quién será la persona apropiada para estar al frente de ellos. Eso, queridos cohermanos, es lo que no me atrevo a establecer —y nunca estableceré— sin el consentimiento y consejo de los superiores eclesiásticos de Lyon. Por tanto, permanezcan todos como estaban hasta ahora, sumisos al P. Champagnat hasta nueva orden. Espero tener pronto una entrevista con el P. Cattet, VG, y luego podremos abordar los asuntos con el P. Rouchon y hacerle algunas propuestas. Pero, hasta entonces, permanezcan tranquilos y continúen formándose en la sólida virtud y en los conocimientos necesarios para un misionero. Aceptemos de buen grado las humillaciones, para sufrir por Jesús y María. Que las miras temporales nunca influyan en nuestra conducta. Que sólo la gloria de Dios y de María, así como el bien de la Sociedad, rijan nuestros pasos y esfuerzos. Dios es suficientemente rico; Él nos procurará cuanto necesitamos.

Por lo que concierne al asunto de los Hermanos Maristas y los Hermanos José, del cual ya hemos hablado, aquí en Belley pensamos en un solo grupo de Hermanos que estaría compuesto por dos tipos de Hermanos, los Hermanos Maristas y los Hermanos José. Los que han sido recibidos como Hermanos José no podrán convertirse en Hermanos Maristas, a menos que haya una razón grave,

pero los Hermanos Maristas sí podrán hacerse Hermanos José. La dedicación que se les asigne marcará entre ellos la distinción entre ser Hermanos Maristas o Hermanos José. Más adelante veremos si éstos llevan el mismo hábito religioso. Lo examinaremos posteriormente. Cuando llegue el momento de establecer en Belley una casa de Hermanos, tendré sumo gusto en escribirles. He contestado en términos favorables al P. Douillet. Si tienen que hacer algún viaje a Grenoble, les agradecería que obtuvieran alguna información sobre las Hermanas de Santa Clara. Podrían ustedes verlas y averiguar a qué grupo están vinculadas, y si todavía piensan en la Sociedad de María. Las dificultades que están atravesando, y que parecen poner obstáculos a su organización, me consuelan y me animan, y se convierten para mí en la prueba de que la empresa está en el deseo de Dios ya que lleva el carácter de sus obras. Mis cohermanos y yo les abrazamos a todos en Cristo y María, y soy, con el mayor afecto, su devoto servidor y cohermano,

Colin, Superior.¹⁶

Esta carta expresa la determinación de Colin de separar, al menos, a algunos de los presbíteros maristas lioneses del Hermitage y de elegir un nuevo líder para el grupo de Lyon. Sus palabras: “Estoy seguro de que no he ofendido a ninguno de ustedes”, muestran claramente insensibilidad hacia Champagnat, que no solamente había sido elegido superior por sus compañeros, sino que también había sido nombrado por las autoridades archidiocesanas. Quizá la larga amistad que unía a ambos le daba la certeza de que Champagnat era suficientemente humilde y suficientemente generoso para aceptar los cambios que Colin de momento deja de lado pero tiene intención de llevar a cabo. Cabe suponer que lo de “Aceptemos de buen grado las humillaciones” fuera un sentimiento

muy interiorizado por Champagnat, porque ciertamente estaba encontrando muchas oportunidades de practicar la humildad.

En esta carta tenemos la primera referencia escrita de otro grupo de Hermanos aparte de los Hermanos Maristas, un grupo destinado a tareas materiales, no a la enseñanza. El proyecto de estos hermanos ya estaba contemplado en la época de la Promesa de Fourvière, y el aumento de presbíteros en Belley hacía necesario establecer esta sección de hermanos auxiliares que Colin quería integrar en el plan general de la Sociedad, con riesgo de provocar alteraciones en el Instituto de Champagnat. Éste es un asunto que habría de causar fricciones en los años venideros.

¹⁶ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 242.

Por lo que se refiere al posible viaje de Champagnat a la diócesis de Grenoble, parece visible la falta de interés y de conocimiento de Colin acerca de los asuntos de Courveille desde 1826. Sin saber nada sobre el establecimiento de las Hermanas de San Antonio, Colin piensa que estas Hermanas están todavía en St Clair, donde Marie Jotillon, primera com-

pañera de Jeanne Marie Chavoïn, había vivido durante varios años, ayudando en la dirección de la escuela local. Marie Gardet, la tercera candidata, también había estado con Marie Jotillon en St Clair.

Jean-Claude Colin prosigue con alguno de los temas arriba mencionados en una carta escrita en abril:

Belley, 8 de abril de 1832.

Apreciado cohermano:

... Esperaba que usted hubiera decidido con el P. Cattet si era aconsejable, o no, establecer un grupo de presbíteros en Valbenoîte u otra parte; que hubiera hecho algunas propuestas al P. Rouchon, y, a partir de lo que él respondiera, ver si era posible pensar en Valbenoîte en estos momentos. Si yo hubiera adivinado que usted no iba a hacer nada al respecto, habría hecho esfuerzos por ver al P. Cattet en el momento de su partida y le habría pedido acompañarle al Hermitage. ... Incluso me aventuro a decirle que hice el viaje de Lyon con intención de hablar con él, pero habiendo sabido que usted se me había adelantado algunos días en verle, me volví sin estar con él por temor a manifestarme en desacuerdo con usted. ... Desde entonces he dejado el asunto en las manos de Dios.

Todavía me parece que la primera cosa que tiene hacer es organizar el grupo de presbíteros en Lyon. En su situación actual, unos en Valbenoîte y otros en el Hermitage con los Hermanos, varios de ustedes corren el riesgo de formarse falsas ideas sobre la obra, y quizás hasta de perder la vocación.

En lo relativo a los Hermanos llamados "de San José", mi idea sería unir este grupo con los suyos, de manera que los dos grupos, ya fueran juntos o separados, dependieran del mismo superior. Con ello restringiríamos nuestro plan e incluso lo haríamos más fácil.

Pero, si sus Hermanos no comulgan con este arreglo, o si hay dificultades con ello, formaremos el grupo de Hermanos José en Belley; Ya tengo cinco o seis disponibles. Si usted hubiera podido darnos al menos un Hermano experimentado lleno de virtud y entrega, le habríamos puesto ya al frente de ellos.

No sería aconsejable que los Hermanos dedicados a las tareas manuales en las escuelas u otras casas de la Sociedad llevaran el hábito que usted ha dado a los Hermanos Maristas. Su vestimenta será mucho más sencilla y más conforme con su empleo. Muestre mi carta a sus cohermanos y al P. Terraillon y deme la respuesta final.

No veo que las circunstancias actuales sean un obstáculo a nuestros esfuerzos.

La Hermana Superiora de Bon Repos podrá recibir a dos o tres de las candidatas que usted le presenta. Ella está de acuerdo en que haga usted la elección; las otras quedarán en espera. Sus cohermanos de Belley le abrazan de todo corazón, lo mismo que el que escribe, que es, con la mayor estima, su humilde y obediente servidor,

Colin, Superior.¹⁷

No tenemos datos de que Champagnat fuese comisionado por Colin para hablar con Cattet sobre la situación de Valbenoîte ni sobre la reestructuración de los maristas en la archidiócesis. Tal como había hecho otras veces, Champagnat no emprendió ninguna acción, esperando quizá que el tiempo y la labor de la Divina Providencia trajeran un final feliz a este problema sin tener que removerlo. ¡Al revés que Mr Micawber, que estaba siempre “esperando que algo ocurriera”, aquí tenemos a Champagnat esperando que no ocurriera nada!

Es evidente que Colin estaba decidido a llevar adelante el asunto Valbenoîte, a la vez que resolvía la cuestión del liderazgo marista en la archidiócesis de Lyon, pero esperaba la ocasión propicia. Ahora trataba de clarificar el tema sobre sus Hermanos José y los Hermanos educadores de Champagnat. Sus ideas no traerían ningún sosiego a Champagnat y los Hermanos Maristas, que adivinaban las dificultades que sobrevendrían si aquellos pensamientos se

materializaban. Champagnat, que era uno de los más firmes defensores de un superior central, estaba encontrando problemas ahora con ese mismo superior. De manera semejante a lo que pasó cuando Courveille asumió el liderazgo, ahora, con la elección de Colin para ese liderazgo, todo eran dolores de cabeza y ataques cardíacos para el fundador de los Hermanos Maristas.

El plan de Colin de unir los dos grupos de Hermanos bajo un mismo superior suscitó la oposición de los Hermanos de Champagnat, ya que ponía en cuestión la estructura misma del Instituto de Hermanos Maristas. Del mismo modo, la propuesta de utilizar diferentes atuendos para los Hermanos no encontraba el favor entre los hombres de Champagnat.

La parte de la carta que se refiere a las Hermanas Maristas revela el hecho de que la casa de ellas estaba ahora repleta (Colin no se mostraba muy entusiasta con la expansión de las

¹⁷ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 246.

La Capucinière fue adquirida a principios de noviembre de 1832 a cambio (con monseñor Devie) de una propiedad dejada al P. Colin por su amigo fallecido, el P. Pichat. Esta casa en la diócesis de Belley, y Valbenoîte en la archidiócesis de Lyon, fueron dos residencias reservadas para los Padres Maristas.

Hermanas Maristas). También pone de manifiesto la campaña activa de Champagnat para reclutar candidatas para la congregación de las Hermanas.

Pompallier, en una carta escrita a Champagnat con fecha de 2 de mayo de 1832, relata con entusiasmo los trabajos de las tres misiones parroquiales dirigidas por los dos presbíteros del Hermitage, Pompallier y Forest. Muestra también que los presbíteros maristas de Lyon y los de Belley, en aquella época de su desarrollo, estaban comprometidos en apostolados similares: las misiones parroquiales y la educación. Ambos

grupos eran activos en las misiones parroquiales diocesanas y, mientras los presbíteros maristas de Belley dirigían el colegio integrado en el seminario menor, otros presbíteros maristas de Lyon estaban en el Hermitage, colaborando en la formación de los Hermanos Maristas.

Un año después de su petición de elección de nuevo superior para los presbíteros de la archidiócesis de Lyon, Colin dio respuesta afirmativa. Sèon, que residía en Valbenoîte, fue elegido y posteriormente aprobado por el arzobispo De Pins. Colin escribió sobre ello a Champagnat, el superior saliente:

Belley, 13 de noviembre de 1832.

Apreciado cohermano:

Recibí sus dos cartas a su debido tiempo. Me merezco sus reproches por haber tardado tanto en responder, pero no quería intervenir de ningún modo en sus asuntos por respeto a los superiores de Lyon.

Acabo de recibir carta del P. Séon, superior de los presbíteros de Valbenoîte, el cual me dice que todo está completado y que las autoridades eclesiásticas de Lyon han dado su aprobación.

No puedo decirle cuánto bendigo al Señor por ello. Admiremos, querido cohermano, las formas de que se vale la Divina Providencia para procurar imperceptiblemente sus fines. No nos olvidemos de dar humildemente las gracias a Jesús y a María por ello. Esta separación de sus compañeros quizá le resulte dolorosa, pero es parte de los designios de Dios. Aunque estén separados en el cuerpo, no lo estarán en el espíritu. Que la mayor unión reine entre todos nosotros, cualquiera que sea la rama de la Sociedad a la que pertenezcamos y, como miembros del mismo cuerpo, estemos siempre dispuestos a servirnos los unos a los otros, a apoyarnos, alentarnos y ayudarnos recíprocamente. Considerémonos hijos de la misma Madre, la gloriosa María. Que el corazón de esta tierna Madre sea el vínculo que nos une a todos.

Creo que mi carta llegará antes de su separación. Si me lo permite, les diré esto a todos ustedes, queridos cohermanos: desempeñen bien su tarea; correspondan a los designios que el Señor tiene para ustedes; contemplen al P. Séon como a otro Jesucristo en medio de ustedes; confórtenle en las dificultades inherentes al cargo de superior mediante su docilidad, su cordialidad, etc.

Nosotros aquí estamos de manera muy parecida a una casa noviciado. Somos sólo tres, con cinco

Hermanos; los otros están ocupados en el seminario. Yo no he podido dejar el seminario, pero las dos casas forman solamente una.

En estos momentos no puedo viajar a Burdeos. Creo, incluso, que no me será posible hacerlo este año. Encarecidamente le apremio a usted a hacerlo, si puede. En ese caso, haga todas las pesquisas posibles. Acabo de recibir una carta del P. Chaminade, Superior de la Sociedad de Burdeos, en la que nos dice que estará en Agen durante un tiempo aún y que podríamos reunirnos con él allí. Ahora creo que entra en los designios de la Providencia rendir servicio al Sr. Collard y sus asociados a través del P. Pompallier.

Las Hermanas de Bon Repos están dispuestas a establecerse en St. Chamond si los superiores lo permiten. Tenga la bondad de reunirse con el P. Terraillon, y hagan los dos esta solicitud.

Una de las señoritas que usted presenta ha venido a Belley; las hermanas la recibirán. Por lo que se refiere a las demás, tendrán que esperar, porque en estos momentos ya no queda sitio en Bon Repos.

Abrace a todos sus cohermanos de mi parte. Tan pronto como pueda iré a verle.

También voy a escribir al P. Séon.

Acepte la plena seguridad de mi sincera amistad y mi entera devoción. Sus hermanos de Belley comparten el gozo que trae el éxito de su obra y le saludan calurosamente. Yo le estoy infinitamente agradecido por haberme dejado al P. Bourdin para este año.

Su humilde y obediente servidor,

Colin, Superior.¹⁸

Esta carta menciona muchas de las ramificaciones de la actividad marista, algunas de las cuales requieren explicación:

La referencia a Pompallier y el Sr. Collard alude a un paso significativo dado en la formación de la Tercera Orden de María. Algunos hombres altamente cualificados, leales al Rey “legítimo” y disgustados con el régimen del volteriano Luis Felipe, llamado el “Rey Ciudadano”, abandonaron sus situaciones oficiales y se dedicaron a otras ocupaciones, especialmente a dirigir internados. Eran

personas que aspiraban a un desarrollo espiritual más rico y buscaban orientación como miembros de una Tercera Orden, escogiendo a los maristas como guías. A Pompallier se le encomendó su dirección.

En este período, en Burdeos, el P. Chaminade estaba en vías de establecer la congregación marianista. Parece que Colin escribió a Chaminade y que éste le invitó a ir a verle a Agen. Como Chaminade disponía de autorización gubernamental para su congregación, Champagnat, que andaba en busca de la aprobación del

¹⁸ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O. M. 1, Doc. 255.

gobierno para sus Hermanos educadores, estaba particularmente interesado en analizar alguna forma de vinculación; Colin quería ayudarle en este asunto. La archidiócesis de Lyon, sin embargo, no era favorable a estas iniciativas. Finalmente, se descartó cualquier fórmula de unión para estas sociedades porque los fines propuestos por cada una de ellas eran diferentes.

Las elevadas esperanzas de una fundación de Hermanas Maristas en la archidiócesis de Lyon (en St Chamond, tan cerca de otros centros maristas) se volatilizaron al ser rechazado el proyecto por Monseñor De Pins, probablemente debido a la existencia de suficientes establecimientos de Hermanas cerca de la ciudad de Lyon.

En lo relativo a los nuevos planes para los presbíteros maristas de la archidiócesis de Lyon, Colin finalmente encontró solución. Séon era ahora el superior de los maristas en la archidiócesis de Lyon y ya existían dos establecimientos de maristas allí, uno en el Hermitage, el otro en Valbenoîte. Muy pronto hubo otro tercer centro, con Pompallier viviendo separado como director de la Tercera Orden y capellán de su internado.

La preocupación de Colin por el desarrollo de la rama de presbíteros en Lyon caminaba en paralelo con la preocupación de Champagnat por la formación de los Hermanos, en la

que los presbíteros maristas jugaban un papel relevante. Después de todo, aparte del entusiasmo de Séon, estaba de por medio el carisma y la capacidad de Champagnat que condujeron a los presbíteros maristas de Lyon a intentar un nuevo comienzo tras el desastre de 1826. Su preocupación por tener suficientes presbíteros en el Hermitage es, por tanto, comprensible. Pero ésta no fue la única razón para que Champagnat se opusiera a tener a los presbíteros centrados en Valbenoîte. Como veremos, había otros motivos.

En el plano espiritual, los ingredientes para remediar el dolor de cabeza de Valbenoîte eran: humildad (Champagnat), paciencia (Colin), oración y espíritu de familia (todos). El espíritu de caridad fraternal, de dar y recibir, que animaba a estos primeros maristas, estaba indudablemente fortalecido por su participación en los retiros anuales realizados conjuntamente, alternándose en las diócesis de Lyon y Belley. En el retiro de 1831 compusieron una oración de consagración a María que fue rezada y firmada en retiros posteriores. Esta consagración nos retrotrae a la promesa de Fourvière y muestra la su decisión de continuar con sus esfuerzos espirituales y apostólicos en compañía de la Buena Madre. Estas líneas nos dan alguna idea de lo que subyacía tras esa constante determinación que los impulsaba:

...Madre tierna y amante, en este momento y para siempre, ponemos en tus manos nuestros corazones, nuestros deseos, nuestras personas, nuestros bienes, todo nuestro ser. Te prometemos perseguir, con todos los medios a nuestra disposición, el éxito y extensión de tu Sociedad; trabajar durante toda nuestra vida por la gloria de tu divino Hijo, así como por la tuya; extender la devoción a ti todo lo posible; y nunca hacer nada, ni emprender nada, sin implorar tu asistencia. Sé siempre para nosotros, Virgen santa, una Madre llena de ternura y misericordia. Sé nuestra abogada y protectora ante Dios.¹⁹ ...

Esta oración manifiesta en breves trazos el fuego espiritual que ardía en los corazones de estos hombres de María.

En 1833 los problemas que habían surgido por la Revolución de julio de 1830 comenzaban a amainar. Se percibía menos animadversión hacia el clero católico y, como resultado, ya no había tanto peligro en

viajar. Dado que también en Roma se habían producido contratiempos en aquellos años, Colin no había hecho ningún intento de llegar a la Ciudad Eterna para abogar por la aprobación de la Sociedad de María, tal como le había aconsejado su amigo el cardenal Macchi. En una carta a Champagnat, escrita en marzo de 1833 habla, entre otras cosas, de este tema:

Belley, 17 de marzo de 1833.

Apreciado cohermano:

No he podido dar respuesta a su carta antes porque nuestro obispo [monseñor Devie] está haciendo su visita pastoral [en Bresse]. Yo le escribí para hablarle del ofrecimiento que amablemente me hizo usted de dos Hermanos para la fundación diocesana de Bresse y hasta ahora no he recibido contestación. ... Espero volver a escribirle hacia la Pascua, y entonces le comunicaré la respuesta que nos da Su Señoría.

Le pido que diga al P.Terraillon que hemos anotado 700 misas en su crédito, y que le damos las gracias expresándole nuestro más sincero afecto. También hemos apuntado 50 misas en la cuenta de usted a 1 franco y 20 céntimos.

Todos debemos dar gracias al Señor por habernos dado al P. Cholleton para encauzar los esfuerzos que hemos de hacer por la Sociedad. Es una admirable señal de la Providencia.

¹⁹ Consagración marista a María, formulada en el retiro de Belley, 8 sept. 1831. O.M. 1, Doc. 236, Líneas 8-17.

Nosotros, en Belley, tenemos intención de escribir de nuevo al cardenal Macchi, anterior Nuncio en París, para preguntarle si le parece adecuado que efectuemos el viaje a Roma. Es posible que usted y yo nos veamos antes, y hablaremos de todo lo que haga falta. Le pido que haga una novena por el éxito de este nuevo acercamiento a Roma. Vaya mi afecto para todos los Hermanos, a cuyas oraciones me encomiendo, así como a las suyas, y soy con respeto y afecto sincero.

*su humilde y devoto servidor,
Colin, Superior.²⁰*

Un nombramiento importante de la diócesis, transmitido a Colin por Champagnat, fue el del Vicario general Cholleton como custodio de los asuntos maristas en la archidiócesis. Cholleton había sido un gran apoyo para los maristas, y acabó uniéndose a sus filas. Sin embargo, en una ocasión, cuando se estuvo sopesando el tema de la fusión de los hermanos de Champagnat con los del P. Querbes, casi provocó un infarto a Champagnat.

El establecimiento diocesano que se proyectaba abrir en Bresse era una escuela agrícola o granja modelo, para la cual Champagnat no disponía de ningún hermano en aquellos momentos. Finalmente, la escuela se abrió sin los hombres de Champagnat. Hay que decir que acabó siendo un desastre económico.

A ROMA

La elección de Jean-Claude Colin como superior central de los Maristas en 1830 espoleó a este clérigo

retraído a planificar y actuar de cara a un mundo que se extendía más allá de las diócesis de Belley y Lyon. Roma se convirtió en un objetivo prioritario. Conservando el título de “superior” del seminario menor [tal era el deseo del obispo], pero contando con un vice-superior para la gestión de los asuntos de cada día, Colin pudo dedicarse a pensar en las estrategias tendentes a conseguir la aprobación de la Sociedad de María. El hecho de que ahora hubiera casas para los presbíteros maristas en las diócesis de Lyon y Belley significaba que Colin podría acudir a los dos obispos con la confianza de que al menos le escucharían. Además, Colin era muy consciente del impacto que causaban los Hermanos de Champagnat en el área de la educación, y de la eficacia de los presbíteros maristas de Lyon en la formación de los Hermanos y en el ministerio de las parroquias de la archidiócesis. En lo referente a Belley, el líder marista podía apuntar en su haber el fermento espiritual que venía de las misiones interiores

²⁰ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 266.

y de la buena dirección del seminario menor de Belley, obras —ambas— de los padres maristas. Todos estos elementos le daban confianza y esperanza.

Colin poseía algo más: capacidad como negociador y paciencia para conseguir sus fines. Dada la naturaleza supradiocesana de la Sociedad de María (los Hermanos de Champagnat estaban también en las diócesis de Viviers y Grenoble), Colin podía hacer uso de la “rivalidad” entre las dos principales diócesis para impulsar la causa de la Sociedad. “Las

pongo en juego, una contra la otra, y así se realiza la obra de Dios”.²¹

Estas palabras reflejan muy bien la mezcla de sagacidad humana y confianza sobrenatural que se manifiestan en las cartas de Colin, especialmente en las que tratan de asuntos diocesanos. Ahí se nos muestra Colin en estado puro: fino humor, fe auténtica y profundo conocimiento del factor humano.

Jean-Claude Colin se puso en contacto con Champagnat de nuevo a mediados del año 1833:

Belley, 24 de junio de 1833.

Apreciado amigo:

El obispo de Belley desea que usted le proporcione dos Hermanos para una fundación en Bresse. En Pascua estaba usted dispuesto a otorgárselos; espero que no haya cambiado de opinión. El obispo lo necesita cuanto antes; también querría contar con uno para Marboz. En principio, se dedicarán a la agricultura. Posteriormente, al cuidado de huérfanos. Dando por supuesto que sean sólidos en su vocación, no es absolutamente preciso que estén bien instruidos. Le ruego que me dé una pronta respuesta, ya que Su Señoría está a la espera.

Lo que quisiera, antes que nada, es que usted venga a ver por sí mismo la casa, la situación. Podría llegar hasta Meximieux y el P. Maîtrepierre, que es el superior del seminario de allí, le llevaría a su destino. Y desde allí podría venirse a Belley.

El cardenal Macchi mandó su respuesta al obispo de Belley, pidiendo a Su Señoría que nos permita ir a Roma. El obispo no se opone a ello, así que estoy pensando en viajar a principios de septiembre. Pero antes nos veremos. Mientras tanto, prepare un sumario de las Reglas de sus Hermanos. Espero escribir pronto al P. Terraillon. Me sentiría feliz si hubiera en La Côte [St-André] una comunidad de Hermanas, porque confío en que el colegio llegue un día también a pertenecer a la Sociedad.

Haga lo que esté en su mano para que la aventura tenga éxito.

El obispo de Belley espera una respuesta rápida, y nosotros ansiamos verle pronto de nuevo. Estoy escribiendo a toda prisa. Vaya nuestro afecto para todos ustedes. Un abrazo a todos de todo corazón [totocorde], y soy por siempre,

*su humilde y entregado servidor,
Colin.²²*

²¹ Palabras atribuidas por el P. Maîtrepierre al P. Colin, O. M. 2, Doc. 752, Líneas 337-338.

²² Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 272.

Esta carta revela con claridad el ejercicio de la presión “política” (o “eclesiástica”) de Colin sobre Champagnat, y de Devie sobre Colin. Devie quiere Hermanos para su proyecto agrícola, pero Champagnat no dispone de ninguno. Es posible, también, que Champagnat se mostrase cauto en esto de entrar en un nuevo campo de apostolado (dirigir una escuela agrícola) y que tuviera dudas en establecer una comunidad en la diócesis de Belley, cuyo obispo había sido en ocasiones adverso con Colin y sus compañeros presbíteros ma-

ristas. El proyecto de Bresse fue finalmente asumido por un tal P. Grandjard, y fue una ruina económica.

Por lo que se refiere a la Côte St André, mencionada en la carta, los Hermanos educadores de Champagnat llevaban ya dos años allí.

Se acercaba el día en que Colin y dos compañeros maristas (padres Bourdin y Chanel) iban a viajar a Roma. Con el deseo de tener alguna información de Champagnat antes de partir, Colin escribía en agosto:

Belley, 25 de agosto de 1833.

Padre y querido cohermano:

Ha llegado el momento de partir para Roma; saldré de Lyon el día 29, jueves, por la mañana. Varios de nuestros compañeros me acompañan hasta Lyon. Nos agruparemos allí, entre 7 y 8 de la mañana, en casa de la señora Chavassieu, calle Little Bombard. De allí, hacia las 8, subiremos todos a Fourvière a poner nuestro viaje bajo la protección de nuestra Madre común. Uno de nosotros oficiará la misa, a la que asistirán los demás. Es necesario que usted esté en el encuentro, ya que tiene que firmar la petición a Su Santidad que los demás ya hemos firmado en Belley. Esta firma no implica ningún compromiso. Si alguno no puede venir, tendrá que autorizar a otro para que firme por él. Aprovecho este correo para escribir a la vez al P. Séon. También el P. Terraillon puede firmar, muéstrele mi carta.

Creo que ha obtenido la certificación en favor de sus Hermanos por parte de los obispos de Grenoble y Viviers; le ruego me la haga llegar. Mis mejores deseos para sus buenos Hermanos, a cuyas oraciones me encomiendo encarecidamente.

*Soy, con respeto y afecto muy especial,
Colin, Superior.²³*

Aunque Terraillon acudió y firmó, Champagnat no pudo ir, así que Colin firmó por él. Por lo que se refiere a las recomendaciones de los obis-

pos, a Colin le llegó por correo una carta testimonial del obispo de Grenoble, allá a principios de octubre, y fue incluida en el dossier marista en

²³ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 283.

Roma. Pero el obispo de Viviers, al parecer, nunca escribió.

Los tres delegados llegaron debidamente a Roma, fueron presentados al Papa Gregorio XVI, y expusieron el asunto de la fundación de la Sociedad de María: las cuatro ramas. Colin se quedó en Roma para debatir lo concerniente a su aplicación; Bourdin y Chanel regresaron a Francia (no exactamente por la ruta más directa), para volver a sus puestos docentes.

Colin escribió a Champagnat el 28 de septiembre de 1833, dando noticias del viaje a Roma e informando de su estancia en la ciudad. El 27 de febrero de 1834, recién llegado a Belley procedente de Roma, Colin volvió a escribir a Champagnat. Sin dar detalles de las conversaciones mantenidas en Roma, declaraba que los maristas sencillamente tenían que esperar el resultado de las deliberaciones de las autoridades del Vaticano. También hablaba de un encuentro que concernía a Champagnat y que tenía que ver con la solicitud de Roma, pero no daba ningún detalle.

LA IRRITANTE VALBENOÎTE

A fines de 1832 Séon reemplazó a Champagnat como superior de los padres maristas de la archidiócesis de Lyon. Eso no significaba que hubiera disminuido el interés de

Champagnat por sus cohermanos presbíteros. Al contrario, pronto se desató en él una fuerte ansiedad por su futuro como maristas. A sus ojos, el problema estaba en la residencia de Valbenoîte, donde el cuidado de la parroquia le parecía incompatible con la vida religiosa y misionera a la que aspiraban los maristas, y en la que había que formar a los candidatos. Ése era el punto de vista de Champagnat y el motivo de su queja a las autoridades de la archidiócesis que se ocupaban de los nombramientos eclesiásticos. No era una lamentación vacía, ya que proponía una solución. Los aspirantes maristas podrían ir a vivir a La Grange Payre, la magnífica propiedad donada a Champagnat por una generosa bienhechora. Más aún, dicha finca podría ser finalmente donada a la archidiócesis para tal fin. Era un gesto altruista, representativo de la grandeza de corazón de Champagnat. Era también la medida de la preocupación de Champagnat por los padres de la Sociedad. Seguro que los Hermanos del Hermitage no dejaban de lamentarse al ver la largueza de su fundador, porque, con las deudas que tenía la Casa Madre, podrían hacer un buen uso de la propiedad que con tanta generosidad se transfería a los presbíteros.

El siguiente extracto de la carta de Champagnat al Vicario general Cholleton nace de lo hondo del corazón:

La situación de mis cohermanos en Valbenoîte no trae ninguna ventaja. Esta parroquia, con su servicio de coadjutores, no es lo adecuado para la Sociedad, especialmente tal como están colocados los presbíteros en estos momentos. La administración de los asuntos parroquiales les tiene ocupados a todos y eso no va a hacer sino aumentar. Los mejores candidatos pierden su vocación allí. Los que sienten alguna atracción por la vida religiosa no se atreven a dar el paso, por temor a ser empleados como coadjutores. ...No hay sacrificio que no esté dispuesto a hacer para remediar esto.²⁴

La propuesta de donar la Grange Payre venía en esta carta.

Champagnat manifestó también su ansiedad a Jean-Claude Colin por escrito. Parece que los responsables maristas de Belley pensaban de manera semejante a Champagnat, es decir, que había que afrontar el asunto

de los presbíteros de Valbenoîte, tratando, en lo posible, de ubicarlos en una casa separada bajo la dirección de Pierre Colin. La carta de Jean-Claude a Champagnat revela con claridad su estima y afecto por su compañero trabajador de la primera hora. Ésta es la respuesta de Colin a las dos cartas de Champagnat:

Belley, 4 de septiembre de 1834.

Apreciado cohermano:

Todas las cartas que me escribe me son muy queridas y agradables, pero ciertamente no he recibido ninguna que me haya resultado tan grata como la penúltima, en la que me informaba de lo que le comunicó a al P. Cholleton. Vi entonces su desinterés y su devoción por la Sociedad de María en general. Convenzámonos de que seremos capaces de trabajar con eficacia por la gloria de Dios sólo en la medida en que vivamos por la fe y esperemos más de Él que de los hombres. ...

Tan pronto como le conteste el P. Cholleton por carta, le ruego, si le place, me transmita la respuesta, porque mi hermano no saldrá para Valbenoîte antes de que sepamos la decisión del Consejo [del arzobispo De Pins] en esta materia. Trate de aceptar esta tregua asumida por nuestros queridos compañeros de Valbenoîte.

Todavía mantengo la intención de enviarle dos de nuestros Hermanos para que se formen con usted y reciban en su casa el santo hábito. Es hora de centralizar a estos hermanos diferentes y vincularlos a la Casa Madre de los Hermanos. Ya sabe que mi idea es que los Hermanos Maristas y los Hermanos José formen un único cuerpo.

No pensaba que iban ustedes a hacer su retiro tan pronto; creía que tendría lugar en el mes de octubre. Bendito sea Dios. Los dos candidatos viajarán probablemente en octubre, con mi hermano. Pero usted debe prepararme un buen Hermano que haga de cocinero. Cuento con ello.²⁵

²⁴ El P. Champagnat al P. Cholleton, O.M. 1, Doc. 321, Líneas 3-10, 31-32.

²⁵ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 322, Líneas 1-34.

Colin continúa hablando de la recepción del Sumo Pontífice de los tres Breves para establecer la confraternidad “que llamamos Tercera Orden”.²⁶ Hay también una petición de oraciones para el reconocimiento de la Sociedad por Roma y el deseo de que los maristas aumenten en Lyon. La carta termina de la manera habitual.

Champagnat escribió de nuevo a Cholleton, Vicario general, probablemente alentado por la carta de Colin y ciertamente ansioso por obtener una decisión de las autoridades archidiocesanas que, por supuesto,

eran responsables de los nombramientos parroquiales, incluidos los de Valbenoîte. Champagnat había oído que Rouchon, párroco de Valbenoîte, había organizado la recogida de los diezmos parroquiales a través de sus coadjutores, los jóvenes maristas, de una manera semejante a lo que hacía el Estado en el Antiguo Régimen al encargar la recaudación de impuestos a sus funcionarios. Esta carta toca el tema del dinero y también recoge las hondas convicciones de Champagnat sobre la vida religiosa. Una vez más, los sentimientos salen a flor de piel:

Veo claramente que el trabajo de los presbíteros se va a venir abajo completamente en Valbenoîte, porque está en falsa situación. Dios mío, ¿qué pides de mí? No hay nada que no esté dispuesto a sacrificar para salvar la obra de María del naufragio. Le aseguro que creo con más fuerza que nunca que Dios quiere esta obra, pero en un situación distinta a la de ahora. La preocupación y el deseo de enriquecerse lo arruinarán todo. Dios me libre de juzgar a mis compañeros. Su generosidad y entrega me han edificado tanto desde que tengo el honor de estar con ellos. Sólo quiero señalar a los que los aconsejan de tal modo. ... Dejen que los padres Pompallier, Séon, Forest y Bourdin, o alguno de Belley en lugar de él, se agrupen, vivan su Regla, sin otro ministerio por ahora que los retiros y las misiones en las parroquias rurales, y verá cómo luego las cosas toman otro rumbo. ... Le prometo de nuevo que no dejaré a mis cohermanos en necesidad alguna, aunque tenga que vender mi última camisa. Se lo digo con lágrimas en los ojos. ... Sólo viviendo retirados del mundo, y por la meditación en las grandes verdades, podemos mantener el espíritu religioso.²⁷

Champagnat informaba luego a Colin de su segunda carta a Cholleton. Colin, el “superior central”, a la vez que apoyaba a su colega, entendiendo las razones que le movían, discretamente deslizaba un tono de cautela en su

respuesta, porque era consciente de que se podían herir sensibilidades. Le preocupaba, sobre todo, la situación de Séon, el nuevo superior marista de la archidiócesis, ratificado como tal por las autoridades eclesiásticas:

²⁶ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 322, Línea 36.

²⁷ Carta del P. Champagnat al P. Cholleton, O.M. 1, Doc. 323, Líneas 18-107 (partes).

Belley, 23 de septiembre de 1834.

Apreciado cohermano:

Las buenas disposiciones que, según veo, ha puesto el Señor en su corazón nos llenan de alegría y suscitan nuestra emulación. Pedimos al Padre de todo don perfecto que le fortalezca, cada vez más, en este espíritu de fe y en el desinterés que le anima. Cuando reciba respuesta del P. Cholleton, le ruego nos la haga llegar; y, ya sea afirmativa o negativa, se nos diga en ella amablemente qué es lo mejor que podemos hacer, y cuándo tendrá que partir mi hermano. Me sentiría muy feliz si pudieran defenderse sin él hasta al menos después de nuestro retiro, que tendrá lugar probablemente hacia fines de octubre.

Me corresponde, sin embargo, transmitirle algunos temores con respecto a su excelente propuesta de transferir la cuna de la Sociedad de María en Lyon a la casa que ofrece cerca de St Chamond. Me temo que el P. Séon pueda sentir cansancio y tener la tentación de dejarlo todo, lo cual sería un serio contratiempo. Gestiónelo todo con sosiego y dulzura. Sus ideas son buenas, pero si no pueden ser llevadas a cabo sin perturbar la paz y la unión de los corazones, tendremos que adaptarnos y tomarnos el tiempo necesario para conocer lo mejor posible el santo deseo de Jesús y María.

Espero que me mande un Hermano cocinero inmediatamente después de su retiro. Estoy esperando su llegada para organizar nuestra casa de una manera distinta. Mis humildes respetos al P. Terrillon y a todos nuestros compañeros y hermanos. Les dejo a todos en los Sagrados Corazones de Jesús y María, y soy, con el afecto más sincero,

*su humilde servidor,
Colin, Superior.*

P.S. El P. Fontbonne nos vendría perfectamente como profesor de Teología. Por favor, asegúrese de su consentimiento y yo se lo pediré a los de Lyon. Escíbame pronto sobre este asunto.²⁸

Esta carta expresa la maestría con que sabía actuar Colin como conciliador. Las dos primeras frases no son mera adulación, porque Colin estaba auténticamente conmovido por la generosidad de Champagnat y su preocupación por los compañeros de Valbenoîte. Parece que la carta de Champagnat a Colin contenía la esencia de lo que Champagnat escribió a Cholleton el 8 de septiembre. Colin admira la generosidad y grandeza de corazón de su compañero.

Sigue luego una petición de consejo sobre el modo de actuar y el momento en que habría de mandar Colin a su hermano Pierre para contribuir a mejorar la situación. Hasta entonces se le deja toda la iniciativa a Champagnat. Luego vienen los “pequeños temores” relativos a la “excelente propuesta” de Champagnat. El terreno queda así hábilmente preparado para introducir la gran preocupación de Colin: ¡Séon puede sufrir con esta injerencia hasta el punto de abandonar! Recordemos

²⁸ Carta del P. Colin al P. Champagnat. O.M. 1, Doc. 324.

que Séon había sido elegido superior por sus compañeros de Lyon en noviembre de 1832 y había sido confirmado en el liderazgo por las autoridades de la archidiócesis. Colin obra muy correctamente en esta ocasión. Su comentario final es un golpe maestro. A la vez que reconoce de nuevo que las ideas de Champagnat “son buenas”, pide que “todo se arregle con dulzura y paz” y, si es necesario, adaptándose a las circunstancias, lo cual apela a un espíritu de compromiso y disponibilidad por parte de Champagnat. Al elevar los pensamientos de Champagnat al plano espiritual de búsqueda de “la más santa voluntad de Jesús y María”, Colin alcanza el punto álgido de una carta de persuasión magníficamente tejida.

Colin ejercita las cualidades de prudencia, cautela y medición de las consecuencias que caracterizan su liderazgo. En estas circunstancias, Champagnat, que se encuentra emocionalmente agitado, necesita cautela y contención. Es el reverso de la situación de 1830 en la que el impulso decidido de Champagnat fue

esencial para cortar las vacilaciones de un Colin excesivamente dubitativo ante el tema de elegir un superior central.

Otros puntos que se advierten en la carta son: 1°. La constancia de Colin con relación a Terraillon; constancia que se vio recompensada al final, ya que Terraillon hizo los votos con los otros padres maristas en 1836; 2°. Fontbonne estuvo con los maristas de Lyon durante algunos años, pero finalmente dio su nombre para ir a la misión norteamericana. Chanut, otro padre que había estado con Champagnat, acabó haciéndose cargo de la materia de Teología en Belley. 3°. Aunque la oferta de La Grange Payre no fue acogida en esta ocasión, Colin, en una carta fechada el 17 de enero de 1835, sugiere la idea de trasladar el noviciado de los padres maristas de Valbenoîte a La Grange Payre; pero esa idea nunca se materializó.

Tres semanas después de esta carta clásica de fines de septiembre, Colin escribe de nuevo unas líneas a su amigo:

Belley, 10 de octubre de 1834.

Apreciado cohermano:

Le escribo con prisa para decirle que nuestro retiro comenzará el 10 de este mes. No tenemos predicador; nos dedicaremos a meditar al pie de nuestro crucifijo. Luego regularémos varios artículos sobre el desarrollo de nuestra obra. Deseo profundamente que venga. Incluso creo que es necesario que esté usted aquí, ya que tenemos que precisar algunas cosas relativas a la casa de Lyon. Si no puede estar al principio, trate al menos de salir del Hermitage el 19 para que pueda llegar aquí el 20. Le ruego que traiga consigo a un Hermano cocinero. Al volver, viajarán con usted

dos de nuestros Hermanos para hacer el noviciado en el Hermitage. Si el P. Bourdin está ahí, comuníqueme, por favor, las fechas de nuestro retiro. Pregúntele al P. Fontbonne si continúa dispuesto a aceptar la clase de Teología.

Tan sólo me queda abrazarle en el espíritu y decirle que soy, con respeto, su humilde servidor,

Colin, Superior.

P.S. No falle en venir, se lo ruego.²⁹

La referencia a la casa de Lyon se refiere a trasladar o no el grupo de Valbenoîte a La Grange Payre; también alude a su intención de enviar a Pierre Colin allá.

Pierre Colin llegó finalmente a Valbenoîte, donde, como presbítero marista con experiencia y ascendiente, fue capaz de asegurar la estabilidad de la comunidad. Todavía se siguió hablando de recolocar a los jóvenes presbíteros aspirantes, pero no se llegó a ninguna conclusión, a pesar de una oferta que hizo el P. Forest en enero de 1836 para

organizar un noviciado de presbíteros en La Favourite, cerca de Fourvière. Por último, después de la aprobación pontificia de los padres maristas en 1836, el noviciado de los presbíteros quedó establecido en la calle Montée St Barthélemy, de Lyon, en la colina de Fourvière. Era en noviembre de 1836.

Para enero de 1835 no se habían recibido aún noticias sustanciales de Roma, pero en una carta posterior dirigida a Champagnat, Colin expresa sus ideas respecto de los Hermanos José y los Hermanos Maristas:

Belley, 7 de enero de 1835.

Apreciado cohermano:

Recibí su carta y agradezco los buenos deseos para el Nuevo Año que nos enviaba, a mí y a sus otros compañeros de Belley. No abrigue duda alguna de que aquí deseamos lo mismo para usted y toda su casa. Usted siempre tiene un lugar en nuestro recuerdo ante la presencia de Dios. Me alegro de que mi hermano preste un buen servicio a nuestros queridos compañeros de Valbenoîte y que ellos se sientan a gusto de tenerle entre ellos. Espero que el Señor les bendiga por su bondad y que su número vaya aumentando día a día. Aquí estamos felices, como no podía ser menos, con el P. Chanut. El único temor que tengo es que su salud no pueda resistir el trabajo que está llevando. Nuestro pequeño noviciado marcha razonablemente bien; pronto un nuevo candidato se sumará a los otros novicios. Así que, poco a poco, la Sociedad de María se irá estabilizando.

²⁹ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 325.

Me alegra saber que está usted contento con los dos Hermanos que le enviamos. Observo que les va a dar el hábito muy pronto, pero lo dejo a su juicio. Creo que lo adecuado sería reservar a ambos para el trabajo manual, en la cocina, en la huerta, etc. El mayor apenas sabe hacer otra cosa, y el más joven tiene un gusto especial por este tipo de tareas; pienso que sería bueno asignarle también a esos menesteres. Quisiera, si lo ve adecuado, que el mayor se dedicase un poco a la carpintería, la huerta y otras cosas semejantes, y el pequeño a la cocina y a la ropería. Necesitamos Hermanos que sepan hacer esas cosas. Estoy también muy contento con el buen hermano Timoteo. Tiene muy buena voluntad y ganas de hacer las cosas bien, será un buen religioso. En cambio el hermano André no tiene gusto por nada, no sabe cocinar ni trabajar en la huerta y no muestra habilidad para nada. El hermano Timoteo no siempre se atreve a darle indicaciones al respecto. Creo que, cuando se acerque la Cuaresma, haría usted bien en volver a llamar al hermano André al noviciado para prepararle para una vida más laboriosa dentro de los quehaceres manuales. Y, a estas alturas, creo que deberíamos tener un hortelano. El hermano Timoteo sería Hermano José o Hermano Jerónimo, pero, antes de eso, espero poder escribirle.

También me parece que sería bueno que los Hermanos empleados en trabajos manuales no se pusieran rabat y que, en lugar de la cruz sobre el pecho, llevaran un rosario colgando de la cintura. Examine todo esto con su sabiduría y prudencia. . . .

Vaya mi cálido abrazo para todos sus queridos cohermanos, y de manera especial a los dos que le envié. Mis mejores deseos para el Nuevo Año a su compañero presbítero, cuyo nombre no consigo recordar. El hermano Timoteo y el hermano André le desean mucha felicidad.

*Soy, con el más sincero afecto,
su humilde y devoto servidor.
Colin, Superior.*

P.S. Mis recuerdos al P. Terraillon. Y ofrézcale las sinceras oraciones que nunca dejo de hacer por su conversión. Cuando digo "conversión", él ya sabe a qué me refiero.

P.P.S. La Madre superiora de Bon Repos tiene aún en el mundo a dos sobrinos, hermanos del joven Millot que está con usted en su casa. Ella desea sacarlos del mundo y verlos entrar en la Sociedad de María. El mayor tiene 15 años, y el otro, 12. Con el tiempo podrían llegar a ser Hermanos que trabajan en las escuelas u otras casas parecidas, pero primero tendrían que ser instruidos y formados. Vea lo que su caridad puede hacer por ellos.³⁰

Por la época en que se escribió esta carta, Pierre Colin había ido ya a Valbenoîte. Pierre era un hombre de profunda experiencia religiosa, capaz de asegurar la estabilidad de aquella pequeña comunidad.

Chanut, mencionado en la carta, fue de Valbenoîte a Belley, quizás a modo de cambio por Pierre Colin, y tomó la clase de Teología que en principio iba a dar Fontbonne.

³⁰ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 330.

Las palabras jocosas sobre Terraillon se refieren a la esperanza que tenía Colin de que Terraillon, al final, se decidiría claramente por la Sociedad de María y dejaría su puesto de párroco de Notre Dame en St Chamond. Tuvieron que pasar tres años, después de profesar como marista en 1836, para que Terraillon dejara su parroquia.

No hay duda de que Champagnat mandó una rápida respuesta a la carta antedicha, en la que Colin proponía ideas acerca de la formación de los Hermanos José y el hábito distinto que habrían de llevar. Evidentemente, Colin había tocado un nervio sensible y Champagnat insistió una vez más en que no quería diferencias entre los Hermanos. Colin vuelve a la carga replicando a estas objeciones:

Belley, 17 de enero de 1835.

Apreciado cohermano:

Las observaciones que le hice sobre el atuendo de los Hermanos no pueden aplicarse de momento, pero hay que analizarlas a los ojos de Dios. Creo que, andando el tiempo, nosotros tampoco llevaremos el rabat; no sería adecuado que los Hermanos lo lleven, hablo sólo de los Hermanos que estén en casas de los presbíteros. Los capuchinos, los jesuitas en Italia y otras varias congregaciones llevan el rosario colgando de la cintura. Me parece que este hábito nos vendría mejor a nosotros, que estamos bajo la protección de María de una manera muy especial. Si un día admitimos esta regla para los presbíteros, lo propio sería que los Hermanos Maristas, que forman una rama de la Sociedad, fueran también coherentes en este punto. Le doy estas ideas sólo para considerarlas ante Dios; ni yo mismo tengo una idea formada sobre este tema, así que, seguramente, no hay ninguna prisa.

Debe entender que los Hermanos que se van a dedicar a empleos manuales no pueden ser formados como los otros. Durante su noviciado deberían emplearse especialmente en diversas ocupaciones manuales, ya que de otra manera perderían el gusto por el trabajo y se acostumbrarían así a cierto aletargamiento que les incapacitaría para sus funciones. Creo firmemente que los Hermanos que han pasado varios años enseñando no estarían luego en condiciones de convertirse en Hermanos criados. Esta impresión es la que me mueve a aconsejarle que inculque el amor por el trabajo manual, desde el comienzo del noviciado, a los novicios que le parecen hechos para este tipo de empleo.

De todos modos, dejo a su juicio ver si el joven Millot está adaptado para llevar las tareas de la cocina o cualquier otro trabajo de este estilo. No se me escapa el hecho de que es voluble; pienso que con los años se le corregirá este defecto.

Mi opinión sería que usted vuelva a llamar al hermano André a su lugar y que, bajo la guía de un buen Hermano, se dedique de manera continua a tareas manuales. Dirigido de esa manera, sería capaz de rendir un buen servicio. Sentimos una gran necesidad de Cartier, ahora H. Eugene. Él permanecería en La Capuchinière, trabajando en la huerta y encargándose de la despensa del seminario. Mire a ver si puede mandármelo a mediados de la Cuaresma, a la vez que se lleva

al hermano André. No obstante, someto todo esto a su prudencia. También tenemos aquí en Belley a dos Hermanos que son ya bien conocidos. Si le parece oportuno, tomarán el hábito aquí, aunque seguirán perteneciendo a la casa de los Hermanos. Usted les asignará un nombre religioso y ellos quedarán así bajo su dependencia. Deme a conocer su opinión. De este modo ahorraremos los gastos de viajes. He sabido que el P. Fontbonne está en el Hermitage. Insístale en que venga a ayudarnos a predicar el jubileo; nos prestaría un gran servicio a la vez que se prepararía para la gran misión a la que su celo le llama. No me atrevo a preguntarle al P. Séon sobre ello; creo que su presencia es necesaria en Valbenoîte. Asegúrese de que el buen Dios le destina para fundar el noviciado de los presbíteros en su Grange Payre. No abandone la idea. Me parece que muy pronto podrá proponérselo de nuevo a sus hermanos de Valbenoîte. Les abrazo a todos con todo mi corazón [totocorde], y soy, con respeto, Padre,

*su humilde servidor,
Colin.³¹*

En lo referente a los dos Hermanos de Belley, sabemos que Francis-Xavier Girod recibió el hábito en el Hermitage en julio de 1835, lo cual da entender que Champagnat no aceptó la solución propuesta por Colin. Respecto al otro, Joseph-Mary Luzy, no aparece en los registros de los Hermanos Maristas, y los registros de Belley no concuerdan con el diario de este Hermano. Él fue uno de los pioneros de las misiones del Pacífico, y está enterrado en el cementerio de los Padres Maristas en Villa Maria, Sydney.

La Grange Payre y Valbenoîte salen a relucir de nuevo, demostrando que Colin era favorable a tener los novicios de los presbíteros maristas ubicados en La Grange Payre. Sin embargo, mantenía su actitud de congelar esta propuesta a causa de la oposición que pudiera venir de algunos de los de Valbenoîte.

La Grange Payre nunca albergó una comunidad de presbíteros maristas; fue vendida por los Hermanos en 1853 para pagar parte del coste de la construcción de la nueva Casa general de los Hermanos Maristas, en St Genis-Laval.

³¹ Carta del P. Colin al P. Champagnat, O.M. 1, Doc. 331.

EL H. FRANCISCO EN SU CORRESPONDENCIA PERSONAL

Gobierno del Instituto y dirección espiritual



H. Louis Richard

Después de la canonización de nuestro Fundador en 1999 y de las beatificaciones, celebradas o por celebrar, de nuestros mártires de España, quizá ha llegado el momento de hacer una reevaluación de aquel que fue el brazo derecho y el primer sucesor del P. Champagnat, pero que personalmente considero como una especie de cofundador. Mi interés por el H. Francisco proviene en particular por el hecho de que he informatizado sus numerosos Cuadernos y también sus Cartas, que me han mostrado una personalidad bastante diferente a la idea que yo había recibido.

UNA BIBLIOGRAFÍA YA MONUMENTAL

Quien quiera conocer al Hermano Francisco, lo tiene fácil: de él tenemos cinco biografías: L'Abbé L. Ponty, capellán en Notre-Dame de

Lacabane, escribió la primera en 1899, editada por E. Vitte, en Lyon.

Un hermano, Felipe, es autorizado por el Consejo General, el 8 de mayo de 1923 a publicar una vida abreviada del H. Francisco (24 páginas) inspirada en la de Ponty. Será publicada en 1924, en Turín, con algunas ilustraciones.

En 1949, Guy Chastel escribió una vida del H. Francisco, editada por Alsatia, en Colmar. Es una obra con una escritura bastante agradable.

El Hermano Louis-Laurent (Pierre Zind) publica "En las huellas del Hermano Francisco"; es un trabajo de historiador, con muchas fotografías.

Por último, en 1996, el H. Gabriel Michel escribió a su vez una biografía explorando bastante ampliamente en sus cuadernos y colecciones de cartas¹.

¹ [301 Miscelánea. Apuntes personales y otros.* 302, 303, 304 apuntes de sus retiros de 1825 a 1869 * 305 Viaje a Roma. Varia. * Retiros de 1872 a 1880. * 306 Proyectos de instrucciones 307, 308, 309 * Instrucciones * 310,311 Notas diversas * 312 Temas diversos * 313 Asuntos civiles, informes, circulares manuscritas. * 10, 11, 12 Cuadernillos de cartas, de p. 1 a 1086 * 13 Otro carnet de cartas * 41 a 49 * Carnets o cuadernos científicos o médicos * Circulares impresas (los volúmenes 1 y 2 le conciernen)]

También hay referencias a las biografías de L. Ponty y de G. Chastel.

Sin embargo, faltan referencias a otros autores: El H. Avit y sus “Anales” ricos y pintorescos; El H. Juan Bautista que, en la Vida del Fundador, ofrece informaciones significativas; “*El Hermano Silvestre nos cuenta a Champagnat.*” Veremos más adelante que estos diferentes testigos, que conocían bien al H. Francisco, muestran sobre él interpretaciones bastante divergentes.

Por último, el Hermano Giovanni Maria Bigotto, en 2003, ha escrito un pequeño folleto, titulado “*El Hermano Francisco, la alegría de ser hermano*”, en el que el aporte de las Cartas Personales se menciona de manera muy relevante en la página 4:

Estas Cartas “permiten, por medio de un contacto directo, conocer a un Hermano Francisco muy interesado en todo lo que los hermanos viven; es un interés que viene del corazón, de su larga experiencia en el gobierno, y del tiempo que él sabe pasar ante Dios. Estas cartas son un tesoro sin igual en los documentos que tenemos del Hermano, ¡qué riqueza de fraternidad y qué arte en el diálogo con el Señor y con la Buena Madre!”

Más adelante, se citan numerosos testimonios en el proceso diocesano de beatificación.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

Un sencillo recordatorio histórico no es quizá inútil: Gabriel Rivat nació

en 1808 y pronunció su primer compromiso en las manos del Padre Champagnat en 1819. Después de un corto tiempo en la cocina y de clase en Marlies, Boulieu y Vanosc, se convierte en secretario del P. Champagnat en el Hermitage y su corresponsal durante su estancia en París. Fue nombrado Director General en 1839 y después, Superior General en 1852. En 1860, se retira en el Hermitage, donde muere en 1881 a los 73 años.

Se trata de un personaje que nos parece lejano, pues las dimensiones temporales son creaciones de la mente, mientras que las medidas espaciales que vinculan lugares concretos son fáciles de ver. Si se me permite una nota personal, mi bisabuela paterna nació unos diez años después de la muerte de Champagnat. Ella tenía unos treinta años cuando murió el H. Francisco y tengo un recuerdo muy claro de su bondad y amabilidad. Estamos, pues, ante casos parecidos y cercanos... Pero volvamos al tema que nos ocupa, es decir a las cartas del H. Francisco.

LAS CARTAS PERSONALES DEL H. FRANCISCO

En las estanterías de los Archivos, entre las riquezas de nuestros orígenes, conservamos las 18.063 Cartas Administrativas del Instituto en 17 volúmenes, desde 1834 hasta 1953. Tratan de todos los problemas inherentes a la administración de las escuelas y otras casas del Instituto,

dirigidas a toda clase de órganos administrativos.

Otra serie de cartas va dedicada principalmente a los hermanos: son las Cartas personales del H. Francisco, de las que a menudo desco-

nocemos el destinatario. Inicialmente escritas en ocho cuadernos, probablemente después de la muerte del H. Francisco, fueron encuadernadas en dos colecciones organizadas según se muestra en el siguiente diagrama:

Volumen 1	Volumen 2
Cartas p. 1-514 (1842-1852)	Cartas p. 527-1104 (1852-1858)
Índice p. 515-519	Cartas administrativas, p. 1-144 (1852-1860)
	56 páginas no numeradas, de las cuales 9 de "índice" para los dos volúmenes.

En resumen, estos cuadernos contienen 1.091 páginas de cartas fechadas desde 1842 hasta 1860 y 13 páginas de índice relativas a las páginas de los volúmenes.

En el momento de la publicación de las Cartas personales del H. Francisco en 1996, sus artífices y divulgadores, los Hermanos Paul Sester y Jean-Pierre Cotnoir, numeraron las cartas y añadieron unas treinta que se encontraban en otras fuentes, con la ventaja de estar fechadas con precisión. Así pues, la colección nos da un conjunto de 701 cartas personales, unas 670 provenientes de las dos colecciones del H. Francisco. Las cartas se dividen en orden cronológico desde 1841 hasta 1860, pero sin fechas precisas, en general, y de un año a otro, el número de cartas que figuran es muy variable. Por ejemplo, en el Volumen II, los autores datan 136 cartas de 1853, pero

sólo 21 de 1858.

Al escribir sus cuadernos, el Hermano Francisco, realizó probablemente una selección de sus cartas, con el propósito de utilizarlas como una base de datos para sus instrucciones y conferencias, como lo hizo en la mayor parte de sus muchos cuadernos. Como, por lo general, no tenemos los textos originales, podemos suponer que él los destruyó; a menos que, después de su muerte, por negligencia o cambios de lugar o de manera deliberada, desaparecieron. En cualquier caso, no debemos considerar estas cartas como un simple ejercicio de conservación, sino como una base de datos, y de ahí vienen los índices establecidos por el propio H. Francisco.

Actualmente la colección de 1996 se presenta, pues, de la siguiente manera:

- Volumen I: Cartas 1001-1418 (1841-1852)
- Volumen II: Cartas 1419-1701 (1853-1860)

Por otro lado, el contenido de ambas colecciones es diferente: en la primera, si la mayoría de las cartas están dirigidas a los hermanos, otras muchas se refieren a presbíteros, a superiores, a diversas autoridades y especialmente su contenido se refiere esencialmente a cuestiones de gobierno. Es en la segunda colección donde se encuentran las cartas de dirección espiritual que corresponden a lo que pedía la Regla de 1837:

1. Los Hermanos primeros Directores escribirán al Superior cada mes, y los Hermanos Directores de cada establecimiento, cada dos meses, para informarle de todo lo que sucede en su casa.

2. En cuanto a los demás Hermanos, escribirán igualmente cada cuatro meses. La visita del Superior no les dispensa de esta obligación.

Sabemos que el Hermano Francisco, hasta la elección del H. Pascal como asistente, el 20 de mayo de 1854, estaba encargado de la pequeña Provincia del Nord (29 hermanos en 1852), además de su cargo de Superior General. La comparación entre las fechas y el número de cartas nos lleva a creer que, efectivamente, una gran parte de su dirección espiritual correspondía a los Hermanos de esta Provincia como parece revelarlo el fuerte descenso de su correspondencia en 1855.

1849	1850	1851	1852	1853	1854	1855	1856	1857	1858
26	15	8	60	36	49	14	9	16	21

Por consiguiente, cualquier hermano podía recurrir a él como Superior General y la dirección espiritual de éste iba dirigida ciertamente también a Hermanos de otras provincias.

De todos modos, es en las correspondencias del segundo volumen donde mejor ha dejado reflejado sus sentimientos personales. Y es en ese volumen, personal incluso íntimo, cuyos beneficiarios desconocemos casi siempre, en el que yo quisiera detenerme para poner de relieve su per-

sonalidad y también las principales líneas de su espiritualidad.

INDICES INESTIMABLES

Como esos índices fueron establecidos por el propio H. Francisco, tenemos derecho a considerar que dan una buena idea de lo que le parecía importante para él. En total, en su índice general, H. Francisco retuvo 107 artículos relacionados casi todos ellos con la espiritualidad o con

la vida ascética. Aquellos que él consideraba más importantes fueron divididos en subtemas, pudiendo llegar hasta ocho. Por ejemplo, “tentación”, “vocación”, “niños” tienen 8 apartados cada uno; “Jesús”, “María”, “directores” 6 artículos o apartados; “empleo”, “regla”, “oración” 4 apartados. En cada uno de los artículos se indican a continuación las páginas co-

rrespondientes. A veces algunos artículos muy similares podrían estar mezclados. Por ejemplo, “la oración” (16 referencias) y “la piedad” (18 referencias); o “la regla” (8 referencias) y la “regularidad” (11 referencias). En la tabla a continuación, damos una visión general de conjunto de los temas que presentan por lo menos 10 referencias a las Cartas.

R. ²	Temas	Subtemas
43	Vocación	beneficio, agradecimiento, tentación, indecisión, parecer del confesor, pensamiento palabra contra, turbación inquietud, constancia
37	Lucha	obstinado, caída, Dios y demonio
33	Director	cargo, conducta, para los hermanos, penas, cualidades, confianza
33	Oración	distracción, sequedad, temas
30	Niños	progreso, educación, recompensa, oración vigilancia, confesión, amistad sensual, relaciones, vigilancia
30	Tentación	ventajas, valor, astucias del demonio, medios para resistir, desprecio, invocaciones, victoria, higiene
28.	Jesús	imitación, sufrimientos, amor celo, en los niños, confianza, todo
25.	Empleo	penas, deberes, indiferencia, temporal, cocina
18	Piedad	
16	Ayuda	
16	Generosidad	
16	Oraciones;	aspiraciones ³
15	Avisos	religiosos
15	María	recurso, protección, tentación, amor filial, por los niños, consagración
14.	Cambios	peticiones, renuncia, de la Congregación
14	Caridad	unión fraterna

² Número de citas a las páginas

³ Es decir, oraciones jaculatorias.

14	Noticias	de la Sociedad, Capítulo general, Hermanos de Oceanía
14	Sociedad	proyecto de salida, petición de reingreso, salida
13.	Desaliento	
12.	Corrección de HH.	
12	Defectos	comprensión, ánimo;
12	Obediencia	respeto unión al Director, defecto consecuencia
12	Sanción	angustia, miedo del religioso malo
11.	Espíritu del Instituto	espíritu de fe, espíritu de familia
11	Regularidad	
11	Males; dolores	
11	Superior	apertura, docilidad, correspondencia
11	Tristeza	
10.	Confianza en Dios	
10	Muerte del religioso	el buen, pensamientos
10	Perfección de su estado medios	

Estos temas son, obviamente, reflejo del contenido de las cartas de los hermanos que exponen a su Superior sus dificultades: tentaciones (30), desánimo (13), tristeza (11), sufrimiento (11), penas, tristezas (12), defectos de sus cohermanos (12) o problemas con

la caridad (14)... A lo que el superior responde con recordatorios saludables: en primer lugar la vocación (43), el combate espiritual (37), la oración (33), la unión con Jesús (28) y María (15)... Un resumen de todas las rúbricas de este índice podría sintetizarse así:

Grandes verdades	57	combate 37, muerte del religioso 10, mundo 5, estado del alma 5
Oración	67	oración, meditación 33, piedad 18, oraciones 16
Espiritualidad	82	Jesús 28, María 15, confianza en Dios 10, voluntad de Dios 8, amor de Dios 7, presencia de Dios 5, gracias 5, comunión 4
Caridad	29	caridad fraterna 14, defectos, comprensión 12

Virtudes	51	alegría 8, energía 7, auténtica devoción 3, estudios religiosos 4, voluntad 3, discreción 3, generosidad 16, celo 7
Defectos	21	tibieza 4, pecado 4, desaliento 13
Vocación	103	vocación 43, perfección de su estado 10, regularidad 11, dirección 33, examen particular 3
Exhortaciones	19	ayuda y apoyo 16, éxitos 3
Problemas existenciales	91	tentaciones 30, sufrimientos 11, penas, inquietudes 12, tristeza 11, aflicciones 11, enfermedad 8, contrariedad 8
Educación, empleo	86	niños 30, empleos 25, celo 7, establecimiento 6, pensionistas 4, cambios 14, recreos 3

Pero toda sistematización conlleva un lado aleatorio y muchos temas se superponen o se repiten con varias referencias posibles. Así pues, he decidido presentar extractos significativos de este corpus en cuatro áreas:

1. Tratamiento de problemas personales (570 referencias)
2. Todo lo que concierne a la vida interior de cada uno (314 referencias)
3. La educación y la enseñanza (226 referencias)
4. El Instituto (138 referencias)

El Superior mantuvo con sus hermanos una correspondencia mandada por la Regla; es normal que los temas más numerosos estén directamente orientados hacia sus problemas. Primero hay que mantenerlos y confirmarlos en su vocación

(43). El Instituto es joven y los Hermanos aún más, por lo cual la dirección (en el sentido espiritual e institucional: 33 citas) es una necesidad fundamental para continuar el trabajo de un breve postulado y noviciado o para completar la formación de los directores. Alienta, pide generosidad y energía, anima en los casos de desolación, de sufrimiento o de enfermedad.⁴

Sus hermanos son religiosos y este carácter tiene que reforzarse por medio de una intensa vida interior. La meditación, la oración, la relación frecuente con Dios (amor, confianza, voluntad) por medio de Jesús y de María, la caridad fraterna, el apoyo mutuo, el estudio religioso: son todos medios esenciales para mantenerse como buenos religiosos, fieles discípulos del Fundador.

⁴ Es, sin embargo, interesante hacer notar que el H. Francisco, oficialmente, no fue nunca director de comunidad antes de ser nombrado Director General y que sólo lo será después de ser Superior en Notre-Dame del Hermitage, es decir cuando ya ha terminado de escribir.

Pero también son maestros, y el hecho de recordarlo aparece como alusión anexa, pues es un problema más estructural que se trata oficialmente con los Directores. Todas estas circunstancias giran en torno a los niños, a los recreos, al celo, pero también a los destinos y a los empleos.

Estas cartas son personales, pero no olvidan al Instituto, a la “Sociedad”, como escribe a menudo el H. Francisco. Contienen consejos e informaciones generales, el recordatorio del espíritu del Instituto y de las Reglas, noticias de los capítulos generales, de los misioneros de Oceanía, de la marcha del Instituto. El Superior necesita a veces informaciones o aclaraciones que busca, y también responde a las felicitaciones y deseos de Año Nuevo.

Pero es importante pasar de las generalidades a ejemplos concretos que muestran en el H. Francisco un corazón de madre, sufriendo con los que sufren, instruyendo, explicando sin descanso, pero manteniéndose siempre con gran firmeza.

LECTURA DE LAS CARTAS

La primera impresión que se desprende de la lectura de estas cartas es el tono cálido de sus preámbulos o de sus conclusiones, ya sea con los hermanos jóvenes, ya sea con

los directores. Por ejemplo, con los hermanos jóvenes, probablemente:

- 1424** He recibido su carta que me ha causado una gran satisfacción;
- 1495** Le mando un fuerte abrazo con todo mi corazón, y le prometo que no le olvidaré y que aceptaré de usted todas sus paternales atenciones.⁵

Y a un Hermano Director:

- 1582** Usted sabe que siempre le he querido desde que le conocí. Le quiero todavía más ahora que me representa y que me va a formar a una familia de santos. Usted rece por mí y yo rezaré por usted todos los días...

No es un ejecutivo que dirige de lejos y desde arriba a toda la tropa de sus súbditos, sino un padre —y una madre— solícito con todos y haciéndoles saber con toda sinceridad y verdad el fondo de su corazón y la principal preocupación que le anima. Y este amor personal lleva naturalmente a la búsqueda del amor fraterno, de la unión en las pequeñas comunidades de la época:

- 1421** Por favor, mantengan la paz entre ustedes, esta dulce unión, esta caridad fraterna que son el deleite y la dicha de la vida religiosa y que nos hacen tan fuertes como para superar las dificultades y los obstáculos que se oponen a nuestra salvación.⁶

No se trata de un amor meramente humano, sino de la aplicación

⁵ También 1427, 1430, 1472, 1481, 1653.

⁶ Ver también 1422, 1428, 1447.

de los sentimientos que reinaban en la Sagrada Familia. Este amor lleva al H. Francisco a entristecerse por el sufrimiento de sus hermanos como a regocijarse en los acontecimientos felices de sus correspondientes, sin olvidar el papel positivo de la alegría.

- 1425** Me solidarizo con su dolor y su preocupación en el trabajo que le ha sido encomendado.
- 1434** Tengo un gran deseo de verle contento, feliz, alegre y satisfecho en medio de sus buenos Hermanos.⁷

Cierto humor aparece incluso en las imágenes utilizadas:

- 1436** Siga cultivando siempre con esmero su huerta espiritual, cave la tierra, quite las piedras, pase el rastrillo, siembre, plante, riegue, arranque, corte, pode, vuelva a plantar, etc. Siempre hay algo que hacer en la huerta, todos los días y en todas las estaciones.
- 1572** Es en el combate, y no en el cuartel, como el soldado gana la cruz de honor.⁸

Pero este calor humano no es sólo sentimiento. Debe ser imitado por los Directores que deben, además de sus alumnos, dirigir y formar a los jóvenes llenos de buena voluntad y de ignorancia. Deberán, pues, dar pruebas de paciencia, de bondad, de apoyo sereno pero decidido:

- 1470** La primera cosa que tienen que hacer con sus Hermanos es no estar más sorprendidos o asustados de sus defectos e imperfecciones, ni de todos los problemas que les ocasionan, que de oír el viento soplar en invierno. Incluso no

hay que extrañarse de que así ocurra y saber que las cosas son así. Y cualesquiera que sean sus defectos, sus faltas e infracciones, nunca desesperar de ellos.

Las cosas de la virtud son parecidas a las de la ciencia; ésta no se adquiere sino gradualmente, poco a poco, con gran esfuerzo, por medio de lecciones frecuentes, a menudo repetidas, testigos de ello, nuestros niños. Del mismo modo, la virtud no entra en el corazón sino poco a poco, paso a paso, con el tiempo, y, por así decirlo, gota a gota. Se debe verter lentamente, introducirla en el corazón de un joven, más o menos como se introduce un líquido en un frasco que tiene un cuello muy estrecho. Si se echa precipitadamente este líquido, se cae todo fuera. Y no entra apenas nada. Si lo echamos lentamente, gota a gota, o como un pequeño hilillo, entonces entra fácilmente, no se pierde ni gota, y el frasco se llena pronto y enseguida.

- 1491** Otra cosa que les recomiendo es que cuiden bien a los Hermanos jóvenes, y que no descuiden ningún detalle que esté encaminado para su bien, y así formaran Hermanos excelentes. No se extrañen ni se preocupen demasiado por las pequeñas dificultades que experimenten con ellos. Son cosas inherentes a la debilidad humana. Cada uno tiene sus gustos, sus momentos de mal humor, su carácter, sus inclinaciones, su pequeña voluntad, incluso sus caprichos o manías a los que está apegado, que no vence sino con gran dificultad y de los que bastante a menudo está dominado por ellos,

⁷ Ver también: 1439, 1540, 1559.

⁸ También 1462, 1617.

muy a pesar suyo. Este Hermano se descuida a veces, comete puerilidades, se muestra indócil, descuida sus cosas. Lejos de mí el excusarle, y menos aún el aprobarle, pero cuántos esfuerzos, cuántos sacrificios tiene que hacer, a sus años, para vencerse a sí mismo, para contenerse en varias circunstancias y no abandonarlo todo.

¿Sería a causa de su salud, a menudo frágil, por lo que el H. Francisco siempre estuvo interesado por los cuidados médicos proporcionados a sus Hermanos? Igualmente, como dice el H. Avit (2ª Etapa, 1819 porque *“el bondadoso Padre le dio lecciones de latín a su discípulo y le hizo estudiar medicina. El futuro General fue, primero, mentor de los enfermeros y amigo de los enfermos que siempre cuidó en todo con cariño”*). Ya más tarde, siendo enfermero en el Hermitage, desarrollará sus conocimientos médicos, como lo demuestran los numerosos cuadernillos en donde transcribe concienzudamente los diagnósticos y los medicamentos de su tiempo. Sabemos que la esperanza de vida, a mediados del siglo XIX, era inferior a la nuestra, pero las condiciones sanitarias, el trabajo y la alimentación, la hacían más corta en el caso de los Hermanos. Entendemos, pues, la preocupación de un superior que ve morir a muchos religiosos jóvenes.

1475 Usted me dice que tiene dos niños muy enfermos. Se puede imaginar que esto me llega al corazón y que si quiero saber la enfermedad que tienen

con todas las circunstancias, estoy aún más preocupado por conocer los remedios que se les da y los medios que se utilizan para curarlos.

Quiero, pues, que me diga con toda la franqueza y la bondad de su corazón:

1 Dígame si quiere a estos dos niños pobres como a los demás, e incluso más que a los demás, porque están más enfermos, y por que, por consiguiente, necesitan un amor más fuerte, más generoso.⁹

En este caso, ofrece sus propios remedios, el primero —y el más sabio— que consiste en una vida ordenada, regular, equilibrada y en una alimentación adecuada y suficiente.

1591 Quiero también que usted tenga un cuidado razonable de su salud y de la de sus Hermanos. Aliméntese bien como manda la Regla. No cometa ninguna imprudencia. Tenga cuidado en los viajes, en los paseos, no se exponga al calor ni al frío. No grite, no hable demasiado fuerte en clase. Entre y salga exactamente a tiempo, cuando es la hora.

1664 Con respecto a su enfermedad, lo que tiene que hacer usted, salvo lo que diga el médico, es seguir una dieta adecuada, es decir, tomar la alimentación que más le convenga, sin preocuparse ni hacerse mala sangre. En cuanto a las dolencias y enfermedades crónicas, cada uno tiene que ser un poco su propio médico, y cuando se ha encontrado lo que se necesita, quedarse tranquilo.

Utiliza incluso la tipología médica como imagen de la vida espiritual.

⁹ 1524, 1688.

1563 Una buena infusión de esas virtudes tomada diariamente por la mañana, a mediodía y por la noche, qué pronto calmaría la fiebre y suavizaría la amargura que usted pudiese sentir en esas reuniones, y le procuraría ese grato sosiego, esa paz, esa dulzura y esa santa satisfacción propias de un alma que recibe todo de la mano de su Dios y que se alegra por tener que sufrir algo por su amor.

La bondad, tan visible en él, no le quita un ápice de determinación y firmeza que manifiesta claramente cuando es necesario. Con un director que parece falto de esta virtud no se anduvo con rodeos y le dijo:

1475 Estoy acostumbrado a pelear, pero no puedo terminar cediendo. No quiero que el diablo tenga la sartén por el mango, ni que las pasiones triunfen. Prefiero hacerles la guerra todos los días del año, y durante toda la vida. Hay directores que han tenido dificultades extraordinarias, sobre todo este año, ya sea con sus Hermanos ya sea con extraños. No he cedido y tengo motivos para estar satisfecho de ello, porque los asuntos se han solucionado y porque los Hermanos Directores están contentos.

Si usted lee atentamente mis cartas, verá que tienen un propósito muy diferente y que desde el comienzo del año, he tratado de hacerle asumir el espíritu de la Sociedad, y de formarle en lo que atañe a la buena dirección de los Hermanos y del establecimiento. Usted me sustituye, es mi representante acerca de los Hermanos. Me gustaría, pues, que usted hable, actúe, que les trate en todo como usted sabe que yo lo hago, que tenga para con ellos, los

mismos sentimientos, las mismas disposiciones que yo, entonces no es posible que los Hermanos no se sometan ni se entreguen: una larga experiencia nos lo enseña.¹⁰

Tiene sentido de responsabilidad. Y, como buen administrador no tiene miedo en descender a detalles y por menores, al ponerse en contacto sin duda con un maestro de novicios:

1449 Recibí con sumo interés las diversas composiciones de sus excelentes novicios y estoy contento de ver que algunos están bastante adelantados en diferentes capítulos de la enseñanza. Pero también me gustaría que me diese unos apuntes sobre cada uno de ellos, como lo hacía el querido H. Marie-Protais, el año pasado. Para ello, usted podría ponerse de acuerdo con él y con el Hermano Director, cuando regrese. Esos apuntes contendrían el nombre, la edad, el país o la región, la fecha de entrada en religión de cada novicio. Usted señalaría después ¿cuál es su estado de salud, sus aptitudes, su carácter; cuáles son sus medios, sus disposiciones, si es piadoso, dócil, sociable, apegado a su vocación, si tiene sentido común, buen juicio, si se comporta con alegría para hacer lo que le dicen y si lo hace bien, en fin, me daría todos los detalles y toda la información necesaria para que yo tenga un buen conocimiento de la persona y en lo sucesivo poder dirigirle y formarle bien.

En 1860, el H. Francisco descarga de la dirección del Instituto, vive en el silencio y el recogimiento del Hermitage, sin embargo no tolera cualquier infracción o violación a la Regla. Por eso riñe a un Director un poco negligente:

¹⁰ 1547, 1561

1672 Me he enterado con tristeza que sus Hermanos vinieron ayer a nadar en el estanque, sin decirme ni una palabra, y sin presentar escrito alguno manifestando que estaban en regla. Usted entiendo y sabe que es un escándalo para la casa, y que causa una gran tristeza para los Superiores. ¿Acaso no hemos recibido ya bastantes fuertes lecciones acerca de esto? ... Si sus Hermanos necesitan bañarse, que sigan el reglamento establecido, y que puedan dar prueba de ello. Esta es la segunda vez, en unas pocas semanas de diferencia, que me veo obligado a dirigirme a usted para llamarles la atención. Desde que estamos juntos, esto no me había sucedido nunca.

Una carta en la que manifiesta su espíritu de pobreza parece informarnos sobre las circunstancias de su salida de St Genis-Laval en 1860 que no parece, en principio, haber sido pensada como definitiva.

1679 Como, según parece, voy a permanecer aquí durante algún tiempo, en donde me he encontrado muy a gusto con mi numerosa y valiente familia de novicios y postulantes que regresan a su casa de usted, por favor le ruego que me envíe, con la primera ocasión, mi vieja sotana, mis viejos pantalones y dos pares de calcetines. Usted los encontrará en el cajón inferior de la cómoda de mi habitación.

Si hay una preocupación, nunca concluida, y siempre vigente, cuyo equilibrio se obtiene por un desequilibrio por aquí, y otro por allá, es el tema de los destinos y el de los desplazamientos y cambios. El superior debe maniobrar entre la necesidad y la obligación. Por ejemplo, a un hermano de la Provincia de Beaucamps:

1701 Varias veces pensé en enviarle un ayudante, pero sabiendo la enorme deuda que le dejó su antecesor, siempre me he echado atrás y no he cumplido, en contra de mi buena voluntad. Por otra parte, usted mismo ha podido comprobar, en su visita que hizo a Beaucamps, la escasez de personal que existe actualmente en la casa. Ya le dijeron que estaban obligados a emplear a jóvenes que no tenían el brevet y que ni siquiera habían terminado su noviciado.

Ante esta difícil tarea uno podría desanimarse, pero Francisco, fiel imitador de su maestro, Marcelino Champagnat, se basa en la misma convicción de que María nos protege, y a menudo usa las mismas palabras. En varias cartas (1433.1510, 1513), recuerda la dulzura de la protección de María: “*Con María, ¡qué bien que se está!*”. A otro, aconseja:

1538 Encomiéndose a menudo a la Santísima Virgen, y conságrese a ella cada día. Esta buena Madre que le ama como a su hijo le cuidará. Siga sus huellas, y usted nunca se extraviará. Récela y usted siempre saldrá victorioso. Le dejo con confianza en sus bondadosas manos.

No puedo concluir estos extractos sin volver a mencionar lo que no cesa de repetir a sus Hermanos: la Regla, el Instituto, es el “buen Padre”.

1650 Estoy con los sentimientos del afecto más cordial, y en unión con sus oraciones, en la capilla, en la casa y postrado ante la tumba del Padre Champagnat.

1666 También le insto a que interiorice y medite bien Las Reglas y las Constituciones, para poder citarlas con acierto en sus avisos y

recomendaciones, de manera que los Hermanos se den cuenta de que no es usted el que habla, el que da órdenes, o el que exige, sino que son las Reglas, que es el Padre Champagnat.

1678 (1872) Es con un grandísimo consuelo y gran felicidad como veo que la familia de nuestro venerado Fundador crece y se multiplica de manera tan admirable a pesar de las dificultades de los tiempos.

LAS CARTAS PERSONALES Y LAS TRADICIONES SOBRE EL H. FRANCISCO

Estas cartas corroboran su imagen de primer y ferviente discípulo del Fundador. Pero también le presentan como un superior a la vez fraterno y firme. Sobre estos dos puntos, las cartas parecen contradecir una tradición que nos ha sido transmitida, en particular por los Hermanos Louis-Marie, Jean-Baptiste y Avit:

Nada más llamativo en este sentido que la circular (Vol. IV, pág. 239) dedicada al H. Jean-Baptiste por el

H. Louis-Marie, después de su muerte en 1872, mientras el H. Francisco vivía todavía. Para él, “*el Venerable Padre debe (al H. Jean-Baptiste) el haber podido sobrevivirse a sí mismo treinta y dos años*” por lo que “*¿no es para nosotros como un segundo Fundador*”? El H. Jean-Baptiste “*tuvo una misión particularmente especial en el Instituto, la de constituirlo, y completarlo,*” nadie como él fue capaz de “*penetrar, como él sólo podía hacerlo, en los pensamientos íntimos y primeros del Padre Fundador [...] retroceder, con el mismo conocimiento de las personas y de las cosas, hasta los orígenes del Instituto; determinar, con la misma autoridad, el espíritu, la finalidad, las reglas, en conformidad con el Régimen y el Capítulo General*”.

El H. Francisco, a pesar de ser el primer Superior y el discípulo más veterano, parece pues, bastante olvidado. Pero ya en la biografía del H. Louis (*Biografía de algunos Hermanos*, p. 30, 1868), el H. Jean-Baptiste había hecho un elogio bastante ambivalente:

El Hermano Francisco siempre se distinguió por una fuerte inclinación y afecto hacia la vida oculta, el espíritu de oración y de unión a los misterios de Nuestro Señor. Así fue como consiguió ese alto nivel de virtud que todos admiramos en él y cómo prestó eminentes servicios al Instituto. Ya en la etapa de Superior, por lo general, deja los asuntos y problemas de la administración a sus asistentes: les encarga que traten estos asuntos con los hombres, mientras que él, levantando las manos al cielo, los trata con Dios, y obtiene de Dios las gracias de bendición que fueron la causa principal del desarrollo y la prosperidad extraordinaria del Instituto.

En sus *Anales*, el H. Avit formulará, como de costumbre, juicios más críticos y amargos:

A pesar de que era muy estimado por todos, el querido H. Francisco no tenía el carácter, la iniciativa, la energía y el entusiasmo del P. Champagnat. No sabía ganarse los corazones y no dominaba las voluntades como lo hacía tan exitosamente el fallecido y añorado Padre. A los Hermanos no les gustaba mucho su estilo frío, lento y sentencioso en sus instrucciones. Lo encontraban demasiado meticuloso, atribuyendo a veces una importancia excesiva a las pequeñas faltas, aceptando difícilmente las excusas y temiendo demasiado las observaciones por su parte.

Evocando (1850, § 53) la circular sobre el espíritu de fe, publicada por el Hermano Francisco a partir de 1848¹¹, parece como que se extraña de la eminente doctrina que en ella se encuentra y continúa:

“Nos permitimos decir que la Circular era sobre todo obra del P. Matricón y del querido H. Louis-Marie¹².”

Por otra parte, el querido H. Francisco empezaba a estar cansado por frecuentes dolores de cabeza, lo que

hacía que cualquier trabajo serio le resultase penoso.

Cuando el Hermano Francisco presenta su dimisión en 1860, el Hermano Avit insistirá de manera un tanto pesada sobre el afecto y cariño del H. Francisco por el Hermitage y su deseo de verse descargado del gobierno del Instituto (1860 § 25, 67). Por último, al comentar la noticia de su muerte (1881 § 35) se limitará a estas palabras:

“Sin embargo, no vamos a añadir nada más a lo que ya hemos dicho varias veces de este virtuoso fallecido, a no ser que aunaba sus conocimientos de medicina y su dulce y agradable propensión por la poesía religiosa. Fue él quien escribió cuatro de los cánticos de nuestra colección”.

El H. Sylvestre es el transmisor de la tradición opuesta. En sus memorias sobre el P. Champagnat, cita 35

veces el nombre del H. Francisco¹³ y lo presenta no sólo como un Hermano modelo. Cuando expone el

¹¹ Estará publicada en cuatro partes.

¹² Sí, es verdad que el H. Francisco no fue el único redactor de esta circular, pero el H. Avit exagera al atribuirle una participación mínima.

¹³ 21 veces el H. Louis-Marie y muy poco el H. Jean-Baptiste. Pero sí es cierto que su texto se refiere constantemente a la Vida del Fundador.

“maravilloso desarrollo de la congregación”, después de la muerte del P. Champagnat (p. 224-25), hace especial hincapié en el papel promi-

nente del H. Francisco y evita recordar el nombre del H. Louis-Marie en la adquisición y construcción de St Genis-Laval:

“Bajo su sucesor inmediato, las vocaciones se hacen más numerosos, las fundaciones se multiplican, por lo que el Hermitage, ese gran relicario del Padre Champagnat, como lo llamaba el Hermano Francisco, primer Superior general, ya no es una casa ni suficientemente amplia ni lo suficientemente adecuada para ser el centro del Instituto. [...] Saint-Genis-Laval, localidad a pocos kilómetros [225] de Lyon, es designado para ser el lugar donde se va a ubicar la nueva Casa-Madre de la Congregación, de la que el Hermitage ya no es más que una sucursal, valiosa y preciosa bajo todos los conceptos. [...] Más tarde, todavía bajo su sucesor, el Hermano Francisco, tuvo lugar la aprobación de la Congregación por la Santa Sede, con la facultad de elegir canónicamente a un Superior General y de pronunciar los votos simples de religión.”

UNA INVITACIÓN PARA PROFUNDIZAR

Me parece que el estudio de las Cartas realizado anteriormente ayuda a reforzar la tesis del H. Sylvestre, a fragilizar las declaraciones o apreciaciones del H. Avit y a matizar las del H. Louis-Marie y del H. Jean-Baptiste. De hecho, es bajo el generalato del Hermano Francisco cuando se produjeron cambios fundamentales en el Instituto, los cuales no se deben atribuir únicamente a sus dos asistentes. Y el H. Avit parece olvidar que, después de su dimisión, el H. Francisco todavía tuvo numerosas actividades en la formación de los Hermanos (conferencias, retiros) como lo demuestran sus cuadernos. Pero es lamentable y extraño que no nos haya quedado nada de su correspondencia posterior a 1860, pues es poco probable

que su actividad como director espiritual hubiese cesado. Sin embargo, también es difícil ignorar hechos probados (sus problemas de salud, su jubilación anticipada...) y opiniones reservadas sobre el personaje. A pesar de los estudios realizados sobre el H. Francisco, éste sigue pareciéndonos demasiado “desconocido y oculto.”

En conclusión, ¿qué nos ofrecen estas páginas sobre el Hermano Francisco? En su mayoría confirman lo que ya sabíamos de él.

El niño de 10 años, presentado al recién nombrado vicario de Lavalla, primero por su hermano mayor, para recibir una estampa piadosa, y luego por su madre que se lo entrega, ignorando y haciendo caso omiso de lo que va a ser de él; al que Champagnat le hace comenzar el estudio

del latín (cuando él mismo había tenido tantos problemas) y permite que le den rudimentos de medicina; y que lo asociará al Instituto naciente, viendo en él a uno de sus primeros discípulos, es para nosotros un modelo de obediencia y docilidad, como lo especifica el H. Avit en sus Anales. Él siempre fue reservado, reflexivo y prudente, pero cuando le propusieron responsabilidades y vio en ellas la voluntad de Dios por medio de su superior, aceptó la responsabilidad y las preocupaciones con competencia y conciencia. Todos sus hermanos eran para él verdaderos hermanos de corazón. Y cuando le llegó

el atardecer de la vida, se retiró con la mayor discreción posible, manteniéndose siempre al servicio de los suyos en la casa del Hermitage, reliquia de su maestro y modelo, Marcelino Champagnat. Así, pues, estas cartas personales, que revelan el fondo del corazón del H. Francisco, iluminan al lector del siglo XXI sobre la quintaesencia de nuestra especificidad. Aunque hoy día las condiciones de todo tipo son diferentes, en nuestra congregación y en el mundo que nos rodea, este espíritu de nuestros orígenes debe seguir inspirándonos en la necesaria evolución del Instituto.

Un icono de la Misión Marista **EL ADOLESCENTE MONTAGNE**



H. Manuel Mesonero

INTRODUCCIÓN

El relato “del joven Montagne se ha convertido en el arquetipo de todos aquellos niños y jóvenes a los que debe dirigirse la misión marista.¹” Para encontrar el significado preciso y completo del encuentro de Marcelino con el adolescente Montagne, necesitaremos conocer el contexto en el que se produjo, pero sobre todo, comprender el significado que él dio al hecho y el impacto que le produjo a pocas semanas de la fecha fundacional de su obra.

Para lograr este objetivo te propongo conocer y analizar los autógrafos de Marcelino que transmiten el origen de su inspiración para fundar la obra marista. De este modo podremos hacernos una idea global de lo que significó para él el encuentro providencial con nuestro protagonista: el adolescente Montagne. Por

tanto, antes de llegar al relato del encuentro con el adolescente, es necesario ver qué sucedió antes de él, para tener una visión amplia y poder ofrecer un significado global del acontecimiento. De ahí la necesidad de que este escrito tenga un recorrido más amplio, que te animo a realizar conmigo.

UNA INSPIRACIÓN YA PRESENTE EN SU CONVERSIÓN: CATEQUIZAR

Los autores sitúan la conversión de Marcelino después de haber pasado la mitad de su carrera eclesial, durante el curso en el que murió su madre, en 1810. El sufrimiento y el duelo por su ausencia, unida a la mejora notable de la marcha del seminario de Verrières², supuso para él una ocasión favorable

¹ Cf. OM. IV, p. 120.

² El cambio lo propició su nuevo director, Jean Joseph Barou, de personalidad más organizativa y con mayor autoridad sobre los jóvenes seminaristas.

para reflexionar sobre el sentido de su vida y las metas que quería alcanzar en ella. Nuestro seminarista tenía 21 años. Dos datos que confirman esta conversión fueron el cambio positivo que dieron sus calificaciones en el apartado de conducta y su cuaderno de propósitos, que contienen sus resoluciones³:

Oh Señor y Dios mío, prometo no ofenderos... no volver más a la taberna sin necesidad; huir de las malas compañías; en una palabra, no hacer nada que vaya contra vuestro servicio. Al contrario, dar buenos ejemplos... instruir a los demás en vuestros divinos preceptos; enseñar el catecismo tanto a pobres como a ricos. Haced, Divino Salvador, que cumpla todas estas resoluciones tomadas.⁴

El manuscrito recoge todos los elementos esenciales que se dan en una verdadera y sincera conversión. La primera resolución, “no ofenderos más,” es diáfana: Marcelino valora su vida desde la moralidad y busca alejarse de la ofensa a Dios. El compromiso de “no volver a la taberna sin necesidad” nos advierte que la actividad de ir a los bares en su tiempo libre fue persistente. La expresión “no volver” indica dejar algo que todavía se está haciendo y que afectaba al desapego de una costumbre arraigada. La resolución “huir de las malas compañías” recoge una estrategia muy conocida, pues es una consigna de todos los

tiempos: la huida. Las malos amigos corrompen las buenas costumbres y de ahí la necesidad de dejarlos.

La segunda serie de propósitos comienza por “dar buenos ejemplos.” Marcelino se percibe también como luz y testigo: “vosotros sois la luz del mundo.” (Mt 5, 14). Continúa después con el de “instruir a los demás,” donde se percibe su deseo de ensayar su misión de guiar como pastor que un día será de su rebaño.

Y el último propósito, “enseñar el catecismo,” no puede menos que emocionarnos pues nos deja vislumbrar, desde su primer escrito, su inclinación más singular: la de enseñar a los niños, evangelizarlos, llevarlos a Dios. Catequesis es el término preciso para instruir a un público determinado: el de la infancia. Un día, no muy lejano, encontrará, precisamente en esta labor, su misión como fundador. Desde la primera hora de su conversión se percibe cómo el Espíritu le inspira en esta dirección.

En los testimonios de sus vacaciones en Rozey tenemos la prueba que confirma que sus propósitos los llevó a término:

“Dijo él (Champagnat) a algunas personas del Rosey: “Si vienen, les daré catecismo y les diré cómo tienen que vivir”. La pequeña habitación se llenó; los

³ Este manuscrito está sin fechar. La fecha de 1812, es sólo una posibilidad remota. Este texto es autónomo y anterior al manuscrito fechado en ese año, porque se ve un comienzo, unos propósitos determinados y un final. Balko lo fecha a finales de curso de 1810, y es la que nos parece más razonable y la que más se ajusta al contexto y al resto de los datos que tenemos de Marcelino.

⁴ Resoluciones 28.

domingos siguientes acudían de las aldeas de La Frache, La Faye, Ecotay, Marconière, Montaron, Allier; la habitación resultaba insuficiente. Él se ponía de pie sobre el umbral de la puerta y hablaba al auditorio, que llenaba el cuarto y otra estancia vecina. A pesar de que era muy joven, predicaba tan bien que los niños y los mayores permanecían con frecuencia dos horas sin aburrirse. En cuanto a mí, si bien muy joven, pues sólo tenía 12 años, no me cansaba de escucharlo. ¡Explicaba las cosas tan bien...!⁵

La niña Juliana Epalle, su vecina, se da cuenta del cambio que se produce cuando Marcelino vuelve a Rozey en sus vacaciones estivales y valora la explicación del catecismo como un don particular que tiene el joven seminarista.

LA INSPIRACIÓN SE CONFIRMA

Si seguimos analizando sus autógrafos, comprobamos que al finalizar el primer año de teología en Lyon, en 1814, escribió su plan de vacaciones. Marcelino volvía a su hogar donde ya no vivía ninguno de sus progenitores. En este plan se reivindica a sí

mismo. Frente al rigor y la meticulosidad del modelo de vacaciones del Manual del seminario⁶, él se mantiene libre, lanzándose hacia el amor a la familia y la pasión por sus apóstolados favoritos. En referencia a la familia, la sitúa como su primer obligación, incluso por delante de la oración⁷. En las relaciones con ellos se aleja de los privilegios sociales que ya le daban el “vestir la sotana” y se propone “acomodarse al vivir de sus familiares”. Y las propuestas sobre sus apóstolados favoritos retratan los elementos más genuinos de su personalidad:

12º Instruiré a los ignorantes, ricos o pobre, en cuanto atañe a su salvación.

13º Visitaré a los enfermos en cuanto me sea posible.⁸

Su programa incide de nuevo en la catequesis para todos, “ricos o pobres,” y nos advierte de la constancia de esta acción repetida en el tiempo. La confirmación de este plan lo dan los testimonios de los ancianos, que tienen los recuerdos de su niñez grabados en la

⁵ (SUMM 44) Sra. Juliana EPALLE SUMMARIUM, PRIMA POSITIO, 1910 También confrontar con CARAZO, Agustín (Postulador), “Témoignages sur Marcellin Champagnat”, Enquête Diocésaine, Roma 1991. Pág. 197.

⁶ El manual del seminario dedicaba veinte páginas dando indicaciones a los estudiantes para sus vacaciones dentro de un apartado llamado: “Reglamento de vida para las vacaciones”. En esta sección se daban muchas orientaciones concretas y prácticas sobre ellas. Gastón de Pins. J.P. *Petit manuel a l usage du séminaire de S. Irénée*. Lyon. Rusand. 1833. p. 214 -235

⁷ Estos son los propósitos relacionados con la familia:”

1º *Pasaré mis vacaciones con mi familia.*

2º *Haré muy pocos viajes.*

3º *Me acomodaré, en cuanto me sea posible, a la manera de vivir de mis familiares. Los trataré a todos con suavidad y caridad. Procuraré ganarlos a todos para Jesucristo con mis ejemplos y mis palabras. No les diré ninguna palabra que pudiera enfadarles o causarles alguna pena”.* RESOLUCIONES. Marcelino.

⁸ RESOLUCIONES.

memoria: “Los ancianos aún recuerdan conmovidos las piadosas instrucciones que les daba durante las vacaciones, estando en el seminario mayor...”⁹ Estos niños nos hacen comprender que la primera localidad donde se descubrió su carisma personal como educador y catequista fue en su aldea natal. Este don personal dio lugar, pocos meses después, a lo que sería su carisma como fundador:

Nos hablaba con frecuencia de las misiones y de la dicha de convertir las almas a Jesucristo. Y cuando mi hermano, martirizado en Oceanía en 1845, hubo abandonado la casa paterna sin decir nada a nadie, mi padre demostraba resentimiento contra el padre Champagnat, pues estaba persuadido de que la idea de irse a las misiones provenía de las exhortaciones del seminarista Champagnat.¹⁰

Junto a este don de enseñar, aparece también, por primera vez en sus escritos, las visitas a los enfermos. Percibimos en esta acción apostólica su corazón compasivo, que le empuja a realizarlas. Nos interesa, de modo especial, seguir atentos a la evolución de estas dos actividades apostólicas de Marcelino, porque el caso Montagne es justamente la unión de dos circunstancias: la atención a un enfermo grave y la urgencia que éste tiene de ser catequizado.

LA LLAMADA COMO FUNDADOR DE UN NUEVO CARISMA

Cuando Marcelino vuelve de sus vacaciones para comenzar 2° de Teología (1814-15), reinaba una monarquía que no logró estabilizarse. De ahí que Napoleón volviera al primer plano de la actualidad, al regresar de Elba y hacerse con el trono, mientras los Borbones huían a Bélgica. Fue el periodo conocido como los Cien Días¹¹. El 23 de junio de 1815, cinco días después de la derrota de Napoleón en la campaña de Waterloo, el obispo de Grenoble ofició la ceremonia del diaconado de Marcelino y sus compañeros.

Con la Restauración de Luis XVIII, la iglesia comenzó a organizarse y volvió un clima de religiosidad popular, con el objetivo de re-cristianizar a la sociedad francesa. Este cambio político se vivió en el seminario de Lyon con entusiasmo. Al abrigo de este sentir eclesial propagado por los profesores, que intuían que para tal inmensa tarea los seminaristas eran imprescindibles¹², salieron distintas instituciones religiosas, como la Sociedad de María.

El origen de esta sociedad fue un grupo de unos quince seminaristas,

⁹ CPO, fol. 315.

¹⁰ El testimonio es de Julienne Épalle. Su hermano era más pequeño que ella, se hizo sacerdote y murió martirizado. El hermano marista Gennade Rolland fue testigo del asesinato de monseñor Epalle, en las islas Salomón, en 1845. SUMM 71

¹¹ Comprende desde el 20 de marzo de 1815, hasta el 28 de junio de 1815, fecha de la segunda restauración de Luis XVIII como rey de Francia. Esta vez la monarquía duraría más tiempo.

¹² En este contexto se dio una explosión de instituciones que, con gran rapidez y en pocos años, ocuparán un puesto notable al lado de las grandes órdenes antiguas.

que se formó alrededor de Juan Claudio Courveille. Él se convirtió en su iniciador y líder¹³. Marcelino, convocado también por él, se encontraba entre ellos. Sus reuniones proyectaban un futuro apostólico y misionero lleno de entusiasmo.

Marcelino, dentro del grupo, tuvo una participación activa y particular. Él sentía fuertemente que, dentro del proyecto de esta congregación mariana, tenía que haber una rama de hermanos catequistas. Repetía: “necesitamos hermanos.” Los demás miembros del grupo no se oponían, pero para ellos la idea de Marcelino les parecía de mínima importancia¹⁴. Tras mucho insistir, el grupo se resignó a la fundación de los hermanos: “Está bien: encárguese de los hermanos, puesto que suya es la idea.”¹⁵ Desde entonces, esta tarea constituirá para él la misión de su vida. Su compañero Colin, que será más adelante el primer superior general de la Sociedad de María, recuerda, muchos años después, estos hechos y la posición específica de Marcelino:

La idea de ese Instituto le corresponde a él exclusivamente (al señor Champagnat). Él fue quien, recordando lo que le había costado instruirse, decía a sus compañeros del seminario mayor: tenemos que fundar también hermanos educadores.¹⁶

Y llegó el día esperado para su ordenación, después de once años de formación. Fue un 22 de julio de 1816. Marcelino tenía 27 años. Y al día siguiente, 23 de julio, un grupo de doce jóvenes sacerdotes se encaminaron al santuario de la Santísima Virgen en Fourvière, donde hicieron la promesa escrita de fundar la Sociedad de María. Este acto se considera como el fundacional de la Sociedad de María:

Todo a mayor gloria de Dios y honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Nosotros... tenemos... firme voluntad de consagrarnos... a la fundación de la piísima congregación de los Maristas... para gloria de Dios y honor de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo... Prometemos... que ofrecemos nuestras personas... para salvar las almas por todos los medios posibles... Así sea.¹⁷

Nos interesa ver el texto con los ojos de Marcelino: ¿qué significaba para él la promesa de Fourvière? Significaba un compromiso de fundar una “congregación” que abarcaba diferentes ramas: padres, hermanos y hermanas, pero dentro de una sola congregación. En especial, él sintió el compromiso particular de sacar adelante la rama de los hermanos:

Elevado al sacerdocio en 1816, aun antes de dejar el seminario de Lyon, pensé seriamente en crear una

¹³ Se trataba de un seminarista nuevo, que había entrado en san Ireneo el curso de 2º de Teología. Courveille confiesa que le había sido inspirado el 15 de agosto de 1812 en el Puy (cfr. OM 2, doc. 718 (5), pág. 580).

¹⁴ P. Zind, V-M, No. 138, p. 3.

¹⁵ Es una expresión que viene en la biografía. VIDA, c. 3

¹⁶ OME, doc. 171, pág. 470.

¹⁷ OME, doc. 15, págs. 58-64.

sociedad de maestros que creí deber consagrar a la Madre de Dios.¹⁸

El texto no ofrece dudas: “antes de terminar en el seminario de Lyon” está indicando que estando en la proximidad ya de su sacerdocio, pero “antes de terminar” como seminarista, pensó con seriedad en el instituto de los hermanos. Y la consagración a María de la institución comenzó en Fourvière. Ignorantes de los problemas que vendrían, los jóvenes sacerdotes se encaminaron llenos de entusiasmo a sus respectivos nombramientos. Marcelino lo haría en La Valla.

Antes de acudir a su parroquia, escribió cuatro puntos básicos para su futura vida sacerdotal. Este programa refleja una síntesis entre sus iniciativas personales y la formación recibida de sus profesores. De nuevo Marcelino, en su pequeño plan, se reivindica a sí mismo. “Ante la perspectiva de una acción apostólica inminente vuelve a su dinamismo natural y su espontaneidad.¹⁹” En su primer compromiso se aprecia su predilección por la compasión:

1° Después de la comida me dedicaré a visitar a los enfermos de la parroquia, si los hubiere. Pero antes de salir, haré una visita al Santísimo Sacramento, lo que repetiré cada vez que salga,

ya sea fuera de la parroquia, ya sea al pueblo; a mi regreso visitaré de nuevo al Santísimo...”

Por encima de sus propias obligaciones, como eran la celebración adecuada de la Eucaristía, el repaso obligatorio de las rúbricas, o la meditación diaria, asume, por propia iniciativa, el compromiso de cuidar a los enfermos²⁰. Se deja llevar, una vez más, por su corazón compasivo. Esta actividad apostólica la enmarca dentro de su devoción al Santísimo, al que se propone visitar antes de ver a los enfermos y al regresar de verlos.

No puede menos que llamarnos la atención que, a tan solo unas pocas semanas del suceso del adolescente Montagne, Marcelino tenga la visita a los enfermos como su primer compromiso. Desde luego tenía las puertas abiertas a las inspiraciones del Espíritu y su ánimo estaba preparado para secundarlas.

EL ENCUENTRO CON MONTAGNE

Marcelino llegó el jueves 13 de agosto a la parroquia de La Valla. Se trata de una población diseminada en profundos valles o escarpa-

¹⁸ CARTA 34. Al rey Luis Felipe.

¹⁹ BALKO, Volviendo a las Fuentes, p. 64

²⁰ El texto de las resoluciones es éste: “2.° Repasaré, una vez al año, las rúbricas del misal. 3.° Mi meditación, que durará media hora, la haré siempre, a ser posible, antes de salir de mi habitación. 4.° No diré jamás la misa sin antes haber hecho un cuarto de hora de preparación, más o menos, y otro tanto de acción de gracias.” RESOLUCIONES.

das montañas del Pilat²¹, a tan sólo 23 kilómetros de su ciudad natal. El sábado, fiesta de la Asunción, celebró su primera misa, dándose a conocer a sus parroquianos. Marcelino, al comenzar su vida apostólica, no improvisó, sino que obró según un plan ya trazado, cumpliendo con realismo sus propósitos escritos.

El 6 de octubre, cuando apenas llevaba ocho semanas residiendo en la parroquia, se fijó en un joven y decidió hablar con él para interesarle por su proyecto. Se llamaba Juan Bautista Granjón y tenía 22 años²². La decisión la llevó a cabo el sábado 26 del mismo mes²³. Juan Bautista le pidió que visitara a un enfermo de su aldea de La Rive, que queda de la parroquia a unos quince minutos andando. Durante el camino sondeó al joven, y al día siguiente, en circunstancias parecidas, le hizo su propuesta y le invitó a pensarla²⁴.

Y al día siguiente, lunes 28 de octubre, ocurrió el acontecimiento Montagne. Por la mañana le llamaron para atender a un enfermo que

se encontraba en Le Bessat²⁵. La tradición no guardó el nombre de quién vino a dar la noticia. Una posibilidad es que fuera Francisco, el hermano del enfermo, que era carpintero. Esta aldea, la mayor de la parroquia, era la más alejada y la de mayor dificultad de acceso. En poco menos de diez kilómetros se tiene que salvar un desnivel de más de 600 metros. Se necesitan un par de horas para llegar a ella en el buen tiempo. En el invierno, sin embargo, se hacía inaccesible, pues estaba cubierta de nieve la mitad del año.

Marcelino, sin soslayar las dificultades, acude con diligencia, pues lo considera una prioridad de su ministerio: la atención a los enfermos. Fue en casos como éste donde el coadjutor se ganó a su parroquia, y más tarde dirían de él cosas como ésta:

El padre Champagnat amaba a los enfermos con toda el alma. Los visitaba, los cuidaba y ayudaba a bien morir con ternura paternal. Nada le detenía: ni la nieve, ni la aspereza de los caminos, ni la oscuridad de la noche, con tal de procurar a los moribundos el consuelo de los últimos sacramentos de la iglesia...²⁶

²¹ Parroquia populosa situada en el cantón de Saint-Chamond (Loira). El censo de 1820 le asigna 2423 habitantes.

²² OM II, 741

²³ OM II, 754

²⁴ Ese mismo día 27, domingo, acudía a St. Chamond otro joven de La Valla, Juan Bautista Audrás, para solicitar el ingreso en los hermanos de La Salle. Pero al comprobar su edad, 14 años, le dijeron que esperara y mientras tanto hablara con su confesor, que era Marcelino. OM IV, 189.

²⁵ Le Bessat pertenece al término municipal de Saint- Étienne, del canto de Saint-Genest-Malifaux. Situada a una altura de 1179 m. Contaba con 71 hogares y una población de unas 500 personas.

²⁶ CARAZO, Agustín (Postulador), "Témoignages sur Marcellin Champagnat", Enquête Diocésaine, Roma 1991. TESTIMONIOS. Angélique Séjourbard.

Marcelino, recién llegado al lugar, se dejó guiar hasta su destino. El camino discurre por pendientes muy pronunciadas, bosques, rocas y torrentes, que le daban un paisaje espectacular en aquella época del año. Cuando llegaron a Le Bessat, a 1179 metros de altura, los caminantes aún tuvieron que andar medio kilómetro más, pues la familia del enfermo vivía en los caseríos de Les Palais.

Cuando llegó al domicilio, Juan Bautista Montagne, de 52 años, y Clemencia Porta le estaban esperando, pues su hijo Juan Bautista, de 16 años, estaba muy enfermo. El consuelo y dedicación que Marcelino podía proporcionarle a través de su ministerio era prepararle a bien morir.

La labor pastoral de Marcelino se alargó mucho por las dificultades especiales en las que tuvo que atenderle. A la gravedad del enfermo se añadió la gran ignorancia religiosa en la que se encontraba el adolescente. Marcelino tuvo que sacar sus mejores dotes de catequista para hacer comprender a Juan Bautista las verdades básicas de la fe en un momento tan delicado. Cuando le consideró preparado, aunque fuera de manera muy precaria, le confesó²⁷.

Al finalizar esta primera atención al adolescente, Marcelino se ausentó por un tiempo para ver algún en-

fermo más de la zona, con intención de volver a visitar a la familia y acompañarla en la situación crítica en la que se encontraban. Pero cuando regresó al hogar de los Montagne, el adolescente había muerto a las siete de la tarde. Lo máximo que pudo hacer el sacerdote fue consolar a una familia que lloraba la ausencia de un hijo de tan temprana edad. Marcelino no pudo prorrogar mucho su estancia con la familia Montagne, pues la noche se echaba encima y le esperaba un largo camino de vuelta.

De regreso a La Valla, Marcelino volvió a sentir la llamada expresada en el seminario ante sus compañeros: “necesitamos hermanos.” Pero los acontecimientos del día le daban un realismo inusual: terminaba de atender a un adolescente con una ignorancia religiosa tal que no podía ni recibir los sacramentos en un momento crucial de su vida. Y todo por la falta de educación cristiana en su niñez: “¿Cuántos niños se hallarán como éste, lejos del camino de la salvación?!²⁸” Marcelino, después de un día en Le Bessat, entraba de noche por la puerta de la casa sacerdotal, cansado y con un sentimiento hondo por LA URGENCIA de comenzar su obra.

Pasados cinco días del encuentro con Montagne, el sábado 2 de noviembre, día de los difuntos, un adolescente vino a confesarse. Tenía 14

²⁷ Las disposiciones sinodales del tiempo decían que no se podía dar la absolución en distintos casos. En el 8° figuraba: “8° A los que ignoran los principales misterios de la fe”.

²⁸ Cfr. OM 754. La expresión no es textual, pero contiene su significado básico.

años y se llamaba Juan Bautista Audrás. Le habló de su inquietud por la vida religiosa y cómo en La Salle no le habían admitido por la edad. Marcelino vio esa circunstancia como providencial para tener a su segundo candidato. Le confesó sus proyectos y le dio tiempo para pensar su respuesta²⁹. Al mes siguiente se le ingenió para comprar una casa cerca de su vivienda parroquial.³⁰ Marcelino empleó dos meses de duro trabajo para hacerla habitable. Y el jueves, 2 de enero de 1817, los dos jóvenes comenzaron a vivir juntos. Es la fecha que se tiene como inicio de la congregación de los hermanos maristas.

HISTORICIDAD DEL RELATO

La historicidad del relato Montagne no está en entredicho. En referencia a los hechos, el H. Gabriel Michel nos proporcionó en 1966 los datos necesarios para confirmarlos con la partida de nacimiento y los datos de la defunción del adolescente³¹. Estos documentos sirven para confirmar el nombre del enfermo, su localización precisa, su familia y la fecha de su muerte. Es una información básica que la biografía no proporcionaba.

Un dato que se ha podido aclarar es la edad del adolescente. La biografía le describe como un “niño,” mientras que el hermano Francisco, hablando de él, le adjudica 17 años, pues seguramente conoce sólo la fecha de defunción³². El error se subsana al encontrarse su partida de nacimiento con la fecha del 10 de mayo de 1800 y compararla con la fecha del escrito de la defunción: el 28 de octubre de 1816, a las 7 de la tarde. El joven, por tanto, tenía 16 años.

En cuanto a la narración, el testimonio más antiguo que tenemos es un escrito del sacerdote Bourdin, que vivió con Marcelino en el Hermitage de 1828 a 1831. Él tomó notas de las conversaciones que mantuvo con el fundador. Sus apuntes espontáneos confirman el núcleo de la narración ofrecida:

[6] Lo que requirió prisa en la fundación de la obra: el niño enfermo en las faldas del Pilat, necesidad de medio... Salió un momento a visitar un enfermo; cuando regresa se encontró al niño muerto. Reflexión: “cuántos niños se hallan lejos del camino de la salvación...”³³

Las anotaciones dejan constancia de lo esencial del relato: el lugar, aunque impreciso; el enfermo y su muerte; la época aproximada del su-

²⁹ OM IV, 189. Le dio el librito “Piénsalo bien.”

³⁰ Se trataba de un edificio antiguo de un vecino, el señor Bonner.

³¹ En el Boletín del Instituto n° 204.

³² En la fecha de defunción se da una confusión, pues figura con 17 años, pero no hay duda que son 16 al comparar la fecha de defunción con la de nacimiento.

³³ OM 754.

ceso, anterior a la fundación, y el mal cálculo de la edad del mismo Marcelino, por motivos que desconocemos.

LAS MITIFICACIONES DEL RELATO

A partir del relato de los hechos es posible analizar algunas interpretaciones, que han sobrecargado el sentido del mismo, llegando a mitificarlo. He aquí unos textos que pueden ayudarnos en su explicación:

- El desconocimiento que el muchacho tenía sobre Jesús le convenció (a Marcelino) de que Dios le llamaba a fundar una congregación de hermanos.³⁴
- Con el episodio de Juan Bautista Montagne la resolución de Marcelino Champagnat cuajó en firme. Se imponía como deber pasar del proyecto a la realización...³⁵

La expresión “le convenció de que Dios le llamaba” es desafortunada porque contradice a los autógrafos de Marcelino y a los testimonios del grupo fundacional de la Sociedad de María, que manifiestan que la decisión de Marcelino de fundar la rama de los hermanos estaba tomada antes de ser coadjutor en La Valla.

Tampoco la visita al enfermo causó el efecto de “pasar del proyecto a la realización.” De hecho sabemos que, un día antes del suceso, Marcelino ya se había moviliado en la realización práctica de la obra marista, proponiendo a Juan María Granjón su proyecto.

Marcelino, refiriéndose a este período, escribe lo que significó la experiencia de los primeros meses en La Valla y del plan que él ya tenía asumido antes de llegar allí:

Elevado al sacerdocio en 1816, fui colocado como vicario en una parroquia rural; lo que vi con mis propios ojos me hizo sentir todavía más vivamente la importancia de poner sin más en ejecución el proyecto que meditaba hacia tiempo.³⁶

“Lo que vio con sus propios ojos” está significando una situación general de la parroquia en relación a la necesidad de educación que ésta tenía. Marcelino no especifica una situación, ni nos da nombres. Por otra parte, al decir “me hizo sentir todavía más vivamente” está indicándonos un convencimiento anterior. Y el borrador de la misma carta, ligeramente diferente por las correcciones, especificó la época de su decisión de fundar la institución: fue “desde antes de dejar el seminario Mayor.³⁷”

³⁴ AGUA DE LA ROCA. ESPIRITUALIDAD MARISTA

³⁵ Pierre Zind.

³⁶ CARTA 34 B. Al rey Luis Felipe, el 28 de enero de 1834.

³⁷ CARTA 34 A. Al rey Luis Felipe, el 28 de enero de 1834.

Es cierto que el Espíritu Santo puede actuar inmediatamente y sin conexión con la historia precedente del sujeto. Pero también lo es que las cosas no suelen suceder así. El caso Montagne ha de considerarse como “la culminación de un itinerario cuyo esbozo se percibía ya desde 1810-1812.³⁸” No es casualidad que desde su conversión Marcelino tuviera como uno de sus propósitos enseñar el catecismo. Tampoco lo fue que entre sus resoluciones pusiera la primera el cuidado de los enfermos. Ni que sintiera la necesidad de una rama de hermanos en las reuniones del grupo fundacional de la Sociedad de María.

Si tenemos en cuenta todos estos datos, veremos el caso Montagne como providencial, causando en el santo un gran impacto. Desde luego le movió enormemente en el sentido de la urgencia de una obra que no admitía espera. Fue la gota que colmó un vaso que estaba ya lleno.

EL SIGNIFICADO DEL ICONO

Un icono es un “signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado.³⁹” De ahí la importancia de entender el signifi-

cado que tuvo para Marcelino el encuentro con este adolescente. Para ello volvamos a las notas que nos da Bourdin en los diálogos con Marcelino. Sobre la reflexión que el fundador se hizo de este encuentro, anotó:

[6] Lo que requirió prisa en la fundación de la obra: el niño enfermo en las faldas del Pilat, necesidad de medio... Salió un momento a visitar un enfermo; cuando regresa se encontró al niño muerto.
Reflexión: “cuántos niños se hallan lejos del camino de la salvación...”⁴⁰

El razonamiento de Marcelino es claro: Montagne está muy necesitado de instrucción religiosa y de ahí que no sepa lo que es la confesión (arrepentirse). Si a ellos les llegara la instrucción religiosa adecuada, no estarían en esta situación dramática... El relato de la biografía hace la misma reflexión poniéndola en boca de Marcelino: “Cuántos niños se encontrarán en la misma situación... por no tener a nadie que les enseña las verdades de la fe.⁴¹”

El impacto que la carencia religiosa y su urgencia producen en Marcelino fue un sentimiento de urgencia para subsanarla. La expresión “requirió prisa⁴²” confirma este fruto del acontecimiento, moviéndole a actuar sin dilación.

³⁸ H. André LANFREY, FMS. *Ensayo sobre los orígenes de la espiritualidad*.

³⁹ RAE. Vocablo icono.

⁴⁰ OM 754.

⁴¹ BIOGRAFÍA. c. VI

⁴² En francés “Ce qui nécessite LA HATE de l'oeuvre”

Hoy se da una tendencia a ver en este adolescente al prototipo de pobre, necesitado y marginado social, al que la misión marista ve como candidato por excelencia de su misión. Un texto que podría interpretarse de esta forma es éste:

Salgamos de prisa... al encuentro del joven Montagne. Llevemos a Jesucristo a los niños y jóvenes, especialmente a los niños más pobres, en todas las diócesis del mundo.⁴³

Es cierto que el adolescente Montagne podría pertenecer a una familia pobre. El dato, sin embargo, no aparece en las fuentes citadas. En un buen relato se expresa lo más importante. Si algo no se describe, lo lógico es pensar que no existió o que se consideraba un aspecto secundario del hecho sucedido.

Las dos circunstancias que conmovieron a Marcelino, expresadas en el relato, fueron: la falta de instrucción religiosa y la urgencia de obtenerla. Pero se omite el dato socio-económico, que hasta ahora ignoramos. Por eso, parafraseando al Capítulo General, podríamos matizarle así: "Llevemos a Jesucristo a los niños y jóvenes, especialmente a los que más necesitados están de instrucción religiosa..."

Este hecho no niega, ¡faltaría más!, que los maristas nacieran para educar

y evangelizar principalmente a los niños y jóvenes más pobres y necesitados. Para ello nos basta con tomar información detallada de las escuelitas que él fundó o con ver algunos textos básicos del fundador como éstos:

Tenemos demasiado interés en promocionar buenos cristianos y buenos ciudadanos en el mundo rural.⁴⁴

El fin del Instituto de los Hermanos es también dirigir casas de providencia o de refugio para jóvenes.⁴⁵

La sociedad rural era la que contaba con menos recursos en aquel tiempo. Además, el Instituto tenía también el fin de una educación "no reglada," llevando casas de providencia o refugio, donde vivían niños y jóvenes marginados, normalmente huérfanos, que no podían ser atendidos por sus familias.

El icono Montagne puede encontrar un significado más completo si acudimos a una fuente más: la labor que Marcelino hizo en Le Bessat después del encuentro con él en esa aldea. Él tomó nota de la situación de la infancia en Le Bessat donde la instrucción no llegaba desde hace siglos: "sus habitantes vivieron por más de tres centurias en una franca ignorancia y con una brutalidad que es realmente deplorable"⁴⁶. Por eso, en cuanto Marcelino pudo disponer de jóvenes para ser educadores y

⁴³ XXI cap. general.

⁴⁴ CARTA 273

⁴⁵ REGLA 1837. 1. 2. p. 10

⁴⁶ "Délibération du Conseil Municipal de Lavalla, 28 mars 1827: Lettre du préfet de la Loire à Frayssinous, 7 juin 1827". ARCHIVES NATIONALES, PARIS, F-19, 750B.

catequistas, envió al hermano Lorenzo para atender al resto de adolescentes Montagne que había en ella.

La iniciativa de la misión fue de Marcelino. Éste se la presentó a los hermanos para contar con su parecer y esperar sus reacciones a la propuesta. De ahí que, cuando el hermano Lorenzo se la pidió con insistencia, el fundador se la adjudicó a él⁴⁷.

La misión de Le Bessat es un símbolo de osadía y valor para ir más allá de los lugares convencionales eclesiales, con el fin de llegar allí donde la necesidad de instrucción religiosa es mayor. El mismo biógrafo describe esta labor pastoral como si se tratara de un modelo carismático propio de los orígenes, que luego, con la normativa vigente, no puede imitarse ni se vuelve a repetir.

A través de muchos actos de celo y sacrificio, el hermano Lorenzo lograría resultados fantásticos. Se alojaba en una casa particular; preparaba sus propios alimentos; se acercaba cada jueves a La Valla para abastecerse de provisiones; daba catequesis dos veces al día, reuniendo a los niños al sonido de una campana. Este trabajo lo realizó durante dos años ganándose tal respeto que los paisanos se quitaban el som-

brero cuando él pasaba. La aldea sufrió una auténtica transformación.

A finales de 1822, el hermano fue enviado a inaugurar la escuela e Tarantaise, vecina de Le Bessat, por petición de su párroco, P. Préher. Allí daba clase en un granero y siguió visitando Le Bessat los domingos y los jueves.

Los datos que tenemos del hermano Lorenzo reflejan que fue un catequista nato y que lo que más añoró de sus misiones fue su labor pastoral en Le Bessat. He aquí cómo solicita al hermano Francisco una misión como aquella de los primeros tiempos:

Usted me había dicho que esperara... a catequizar a los niños de la diócesis de Angoulême. ¡Oh! Le ruego que me deje ir cuanto antes. Sólo necesito un catecismo y una campanilla. Me parece oír a esos pobres niños que me dicen: ¡Ah! Si conociéramos a ese gran Dios que nos ha creado, que ha dado su vida por nosotros, le serviríamos mejor que nuestros desafortunados padres...⁴⁸

El texto del hermano Lorenzo es magnífico, pues nos señala el significado primigenio que él dio a su misión hasta el final de su vida: la catequesis como esencia de un carisma. Este significado refleja de manera fiel la que Marcelino había dado al encontrarse con el adolescente

⁴⁷ El fundador obraba así en algunas de las misiones para los hermanos: primero les presentaba la labor pastoral y luego esperaba la reacción que surgía en los hermanos para decidir a quién enviar.

⁴⁸ Carta al hermano Francisco, 26,12, 42. Lorenzo tenía ya 49 años. Delorme, Alain. Nuestros primeros hermanos, p. 35

Montagne: llevar la instrucción religiosa a los niños allí donde más se necesita.

CONCLUYENDO

Después de estas líneas estamos en disposición de concluir nuestras reflexiones sobre el significado del icono Montagne:

- El encuentro de Marcelino fue la culminación de un proceso de inspiración del fundador, que le impulsaba a remediar la necesidad de instrucción religiosa. Desde su conversión, Dios suscita en él el don de catequizar como un carisma personal. Los primeros testigos que certifican este don son los niños vecinos de su aldea natal: Rozey, siendo seminarista. Este carisma, unido a su inquietud por la educación, le llevó a reclamar la rama de los hermanos en el grupo fundacional de la Sociedad de María, cuando estaba en el seminario mayor. El compromiso de Fourvière, recién ordenado, significó para él una obligación adquirida en público de llevar adelante todas las ramas, en especial la de los hermanos. Por eso, al llegar a su parroquia, “lo que vio con sus propios ojos” le hizo confirmar su decisión y, el encuentro con el adolescente Montagne, provocó en él un sentimiento hondo de urgencia. Fue el “remache” de un clavo ya puesto.
- Las fuentes fidedignas que tenemos del relato, coinciden y repiten lo esencial: el impacto del adolescente en Marcelino estuvo provocado por una carencia muy grave de educación religiosa. La esencia de la misión marista consiste en subsanarla.
- El destinatario prioritario del nuevo instituto, es decir, aquél por el que es necesario comenzar, es el que esté más necesitado de esta formación. Son aquellos niños o jóvenes a los que no llegan el resto de instituciones eclesiales⁴⁹.
- El relato Montagne y la misión de Le Bessat a que dio lugar está presentada como el modelo carismático del Instituto marista, por lo que desborda de ilusión y por no acomodarse a los parámetros de la Regla que vino luego. Es la vida heroica representada por el hermano Lorenzo en Le Bessat, viviendo de la limosna de los hermanos de La Valla, pues allí no había una escuela con ingresos. Sin embargo, con el tiempo, la institución se desarrolla y crece, adquiriendo compromisos pastorales y educativos con las grandes obras realizadas, muy complicados de dejar. Entonces comienza un drama ins-

⁴⁹ Desde este punto de vista, los destinatarios maristas prioritarios están en las fronteras, es decir, en esos sitios lejanos, apartados, no desde el punto de vista físico, sino de desatención.

titucional, que podríamos llamar de renovación o renacimiento: dejar lo que tenemos y volver a los lugares que nos vieron nacer, allí donde

nos esperan los niños y jóvenes a los que nadie, o muy pocos, llegan. ¡Difícil, muy difícil, pero emocionante y retador!

MATHIEU PATOUILLARD, VECINO DEL HERMITAGE



H. André Lanfrey

La casa actual del Hermitage se sitúa a ambos lados del Gier, pero no siempre fue así. Cuando, el 13 de mayo de 1824, M. Champagnat y Courveille compran, en el municipio de Saint-Martin-en-Coailleux, el terreno donde querían levantar la casa del Hermitage de Nuestra Señora, al otro lado del río, que pertenece al municipio de Izieux, se establecieron talleres o edificios industriales pertenecientes a Antoine Thiollière-Laroche¹ que los venderá a partir del 3 Julio 1824 a Mathieu Patouillard, quien se convertirá de este modo en el vecino del Hermitage hasta el 1 de enero de 1839, fecha de la venta de esta propiedad a Champagnat por el importe elevado de 39.000 francos. Así, a pesar de su nombre, el Hermitage seguirá siendo durante 15 años una casa obligada a tener un vecindario muy cercano, pero con una vocación completamente distinta.

Conocemos un poco al Sr. Patouillard por las fuentes maristas, gracias al acta de compraventa realizado en 1839 (OFM3, doc. 677 p. 480). Tiene como esposa a Françoise Touillieu y tres hijos: Jeanne, Vincent y André. El acta le señala como “batanero” y describe con precisión la propiedad adquirida en 1824: “consistente en un batán, un taller para el blanqueo de algodones, una casa vivienda, un pajar o granero, una cuadra, un tanque, un dique, una acequia, las aguas y las tomas de agua en el río Gier, un prado, una huerta con árboles frutales, pastos, tierras, bosque y rocas, desagües, otras posesiones y dependencias”. Es, pues, un pequeño industrial especializado en el desengrase y el cardado de la lana (batán) y el acabado de tejidos de algodón, gracias a la fuerza motriz proporcionada por las aguas del Gier. También es dueño de propiedades agrícolas en Izieu y en

¹ Según los Anales del Instituto, este establecimiento había sido creado en 1688 por la familia Dugas (T.2, 1840, \$22).

St. Martin-en-Coailleux². Al comprar todo esto, Champagnat duplica más o menos la superficie del Hermitage y adquiere el derecho a utilizar la fuerza motriz del Gier.

El acta de matrimonio de los cónyuges Patouillard³, el 19 de enero de 1813, nos da precisiones importantes sobre sus familias. Mathieu Patouillard es a la sazón carpintero en el término de Bruyère, en el municipio de Izieu, donde nació el 11 de septiembre de 1784. Es hijo de Jean Patouillard, que murió en Lavalla el 21 de octubre de 1806, y de Jeanne Salichon. Su esposa, Françoise Touilleux, costurera, nació el 30 de septiembre de 1792 y reside todavía en el Moulin de Soulaige en la zona más baja de la orografía de Lavalla. Ella es hija de François Touilleux, herrero (“*taillandier*”)⁴ (sic) que reside en el mismo lugar, y de Antoinette Dumaine que murió en Izieu el día 30 del mes de Ventôse del año 11⁵. Los testigos, es decir el padre de la novia y su tío, herrero, así como Mathieu Lassablière, de cincuenta años de edad, cantinero en el término de Creux (Izieux), firmaron el acta. Sólo, Vincent Rivori de cuarenta y cinco años, agricultor, no sabe firmar.

Estamos, pues, en un mundo de trabajadores artesanos, próximo todavía a sus orígenes rurales, pero ya alfabetizado. En el momento de su



Retrato de Mathieu Patouillard - Foto tomada por el H. André Lanfrey el 5/12/2011, en casa de la Srta. Maryvonne Arnaud en Saint-Chamond, en presencia del Sr. Marius Arnaud, su primo

casamiento, Mathieu Patouillard tiene veintinueve años (cinco más que Champagnat) y su esposa veintiuno. Se trata de una diferencia de edad, corriente en aquel entonces, pues el novio necesitaba tiempo para establecerse antes de fundar un hogar. Él eligió a su esposa proveniente del mundo del artesanado del que él mismo formaba parte. Se trata, por lo tanto, de una muy pequeña burguesía, pero que demuestra ganas de superación o de ambición, pues la compra de la propiedad de Gaux en 1824 obliga ciertamente al endeudamiento y a los empréstitos.

² El acta señala que esas fincas fueron causa de un pleito contra la viuda Motiron, proceso que terminó en 1837.

³ Registro de Actas de Matrimonio, Archivos del Departamento del Loira.

⁴ Un ‘*taillandier*’ es un artesano que fabrica y vende instrumentos que sirven para podar y talar árboles (hachas...).

⁵ 21 de marzo de 1803.

Mientras tanto nacieron dos hijos: Jeanne el 20 de noviembre de 1813 en Izieu, cuando su padre es probablemente todavía carpintero; pero su hermano Vincent nació el 13 de febrero 1816 en Moulin Soulage, en el municipio de La Valla. Con la compra de la propiedad de Thiollière-Laroche, la pareja Patouillard se acerca, pues, a la ciudad y se convierte en el dueño de un taller de industria textil cuando Champagnat está construyendo el Hermitage al otro lado del río Gier. Debemos añadir un tercer hijo nacido años más tarde en marzo o abril de 1831⁶. En el acta de 1839, lleva el nombre de André, pero en el acta de su matrimonio el 17 de octubre de 1855, se le nombra como Vincent, de 24 años de edad y cinco meses⁷.

Obviamente, una vecindad de 15 años, ha dejado su huella en los Anales del Instituto. Pero por otra parte, podemos considerar una cuestión preliminar: ¿Por qué M. Champagnat y Courveille que compran las rocas y los prados en frente del establecimiento industrial no se presentaron como compradores de un taller que hubiera cuadrado perfectamente con uno de los artículos contenidos en el proyecto del Prospecto de 1824:

La educación de los niños en general y especialmente de los huérfanos pobres es el fin de nuestro establecimiento. Tan pronto como terminemos la casa del Hermitage y nuestros medios

nos permitan sacar provecho de una buena entrada de agua [...] recibiremos a los niños de las casas de beneficencia; les daremos un empleo dándoles igualmente una educación cristiana.
(Hno. Pedro Herreros, La Regla del Fundador p. 23).

Podemos suponer dificultades múltiples: un precio demasiado alto, el deseo de respetar el uso y la vocación industrial de la propiedad y de los terrenos, un espacio considerado demasiado exiguo... pero la pregunta merece ser planteada. E incluso nos podemos preguntar si Champagnat y Courveille no esperaron que algún día comprarían la propiedad Thiollière-Laroche y su entrada de agua.

En cualquier caso, las relaciones entre Champagnat-Courveille y el Sr. Antoine Thiollière-Laroche, comerciante residente en St Etienne, no son malas ya que el 3 de julio de 1824, el mismo día en que vendió a Patouillard su propiedad en la margen izquierda del Gier, vende a los dos sacerdotes “una propiedad de rocas y bosque” de 57 áreas con 40 centiáreas ubicados en la margen derecha, por tres mil francos adelantados por el Sr. Benoît Bonnard, de Rive-de-Gier⁸.

Los Anales (T. 1 1824 § 51) señalan que desde la construcción de la casa, los hermanos y el padre Champagnat se alojan en una “casa

⁶ Archivos del Departamento del Loira, Registros del Estado Civil.

⁷ Para los niños que tenían varios nombres de pila, la costumbre establece un nombre de pila predominante. Probablemente, de hecho, el último hijo se llamaba André Vincent, (su hermano hubiera podido ser su padrino), pero se le conocía en St Chamond por el nombre de Vincent.

⁸ OFM 3 doc. 647.

del Sr. Patouillard”⁹. El 6 de enero, cuando Champagnat, muy enfermo, hace su testamento, “Mathieu Patouillard, batanero y propietario¹⁰, con domicilio en el término dicho los Gauds, municipio de Izieux” es uno de los testigos firmantes. Y en 1839 (T. 1, p. 469-470), los Anales resumen de este modo los 15 años de relaciones entre los dos vecinos:

La familia Patouillard a veces había acusado a los Hermanos de echar piedras en su pradera y de tomar agua del Gier para regar el jardín. Además, la proximidad de esta familia, especialmente las numerosas personas que tenían negocios con ella, quitaban a los Hermanos todos los beneficios y ventajas de la soledad, ventajas que habían decidido al piadoso Fundador, en 1824, a colocar aquí la casa madre de su Instituto.

Dejemos a un lado lo de las piedras lanzadas a la huerta y al prado del Sr. Patouillard, que parece anecdótico, y demos más importancia a la cuestión del agua, pues la casa del Hermitage no disponiendo del derecho de realizar una acometida de agua, y sacando su agua del Gier, aguas arriba de la acequia del Sr. Patouillard, las sequías debían causar conflictos¹¹.

En cuanto a la preocupación por disfrutar de la soledad o aislamiento, es un asunto a relativizar, pues Champagnat buscaba el equilibrio menos

malo posible entre el deseo de retirarse del mundo y las necesidades de un establecimiento de formación para docentes. Por lo tanto, su compra en 1839 corresponderá ciertamente a motivaciones espirituales, pero los factores materiales (agua, proximidad a la ciudad...) tienen también su importancia. También habría que preguntarse sobre su deseo de realizar por fin una compra que venía proyectando desde 1824.

Los registros de contabilidad y algunos otros documentos muestran que, en general, las relaciones no eran malas entre la familia Patouillard y la familia Champagnat, pues el primero en beneficiarse de la vecindad es Philippe Arnaud, hijo de Marie-Anne Champagnat y de Benoît Arnaud, aquel maestro con quien el joven Marcelino pasó algún tiempo antes del seminario. Los Anales (T. 1 p. 8 § 32) nos dicen que Felipe, nacido en 1805, primero había recibido lecciones de latín con su tío en Lavalla en 1821 y era incluso capaz de enseñar a los Hermanos la lectura de los manuscritos, que era la última etapa del aprendizaje de la lectura. Aunque tiene una buena formación e instrucción, no continúa sus estudios, sino que se convierte en carpintero y se junta con Champagnat en el Hermitage en 1828¹². Los libros de contabilidad del Hermitage reflejan sus actividades durante

⁹ Pero, como Patouillard sólo compró en julio, podemos suponer que al principio se alojan en casa del Sr. Thiollière-Laroche.

¹⁰ Es decir, labrador propietario.

¹¹ En las compras hechas por Champagnat, la cuestión del agua viene evocada varias veces.

¹² ¿Dónde hizo su aprendizaje entre 1821 y 1828? Puede ser que durante cierto tiempo estuviera trabajando en casa de Patouillard.

muchos años, como carpintero y personal de mantenimiento. El 29 de enero de 1834, se casó con Jeanne (o Jeannette) Patouillard¹³ creando una relación lejana de parentesco entre Champagnat y los Patouillard, lo que, sin duda, ayudó a la conclusión de la venta de 1839. Por otra parte, Philippe Arnaud y Jeannette Patouillard estarán presentes en la firma de la escritura de venta de 1839.

Los libros de contabilidad son también un testimonio, en cierto modo, de las relaciones de negocio mantenidas entre Champagnat y Patouillard. Desde el 20 de octubre de 1824, Champagnat recibe 200 Francos de su vecino que probablemente se está instalando. (Orígenes de los Hermanos Maristas (OFM, doc. 105.8). A continuación, las transacciones prosiguen con bastante regularidad.

Documento OFM	Fecha		Cantidad
121.5	20/8/1827	Entregado a P. como saldo de toda la cuenta	180 F.
125.2	7/2/1831	Convenido con Patouillard todas cuentas pagadas hasta el 1 de febrero de 1831	8
126.4	27/2/1832	Entregado a P. como paga completa	27
111.3	27/2/1832	Convenido con P. para nuestros pequeños transportes desde Saint Chamond al Hermitage por 20 francos al año	
126.17	26/10/1832	Entregado a P. como paga completa	87
127.5	6/6/1833	Prestado a P. para comprar una vaca	140
	9/6/1833	Patouillard ha entregado	140
128.4	5/7/1834	Cuenta de Patouillard. 4 pares de zapatos Poner suelas y reparación de calzados	26 4, 5
129.2	21/2/1835	Entregado a P. como paga completa	246
	27/2/1835	Entregado a P. para pago de transportes de St Chamond al Hermitage	30
	25/3/1835	Recibido de P.	1000
129.3	Févr. 1835	Convenido con P. para transportes...	30
129.3	8/4/1835	Entregado a P. para la cuenta de Remilieu de Sorbiers y para saldo	211, 50
130.13	19/10/1837	Entregado a P. como paga completa	263
130.16	19/12/1837	La cal de P. queda pagada	30
130.17	26/12/1837	Entregado a P. (por) dinero prestado	100

¹³ Cartas de Champagnat, T.2, p.55

Si nos podemos fiar de estas cuentas, las relaciones entre Champagnat y Patouillard, bastante espaciadas antes de 1830, se estrechan más con posterioridad. Pero esta diferencia puede provenir de los libros de contabilidad, al principio llevados poco fielmente. En 1832, las relaciones son evidentemente buenas, porque Champagnat y Patouillard convienen un acuerdo estable y duradero, siendo éste último responsable encargado a favor del Hermitage de los pequeños transportes y desplazamientos y de hacer los encargos en Saint Chamond. También vemos los empréstitos y préstamos mutuos típicos de las personas que viven en armonía y buen entendimiento.

En cuanto a la venta de 1839, por un importe de 39.000 Francos oficialmente, pero de hecho probablemente mayor, los pagos anticipados anteriores a la muerte de Champagnat son los siguientes¹⁴:

Fecha	Importes
1/3/1839	10 000
5/8/1839	500
7/9/1839	300
20/12/1839	1000
?	200
20/1/1840	4000
20/4/1840	1000
Fin mai	1200
Total	18 200

¹⁴ OFM 1, doc. 136.7

¹⁵ El acta de 1839 no menciona esta prensa.

La deuda restante será una de las principales preocupaciones del Hno. Francisco, sucesor de Champagnat. El Hermano Avit (Anales T. 2, 1840, § 19-21) nos da, por otra parte, las condiciones de un préstamo de 22 000 Francos por 5 años, realizado por el Hermano Francisco y el Hermano Jean-Marie junto los dos hijos del notario Finaz, con una tasa del 4,5% y el precio de una inscripción de hipoteca sobre todos los bienes activos de la Sociedad civil ubicados en Gaux y en la Grange Payre. Afortunadamente, el Sr. Antoine Thioillièrre, industrial de St Chamond y bienhechor de la Congregación, no tardaría en pagar el importe adeudado para la compra de esta “pequeña fábrica”.

Pero antes de que este pago providencial hubiera intervenido, el Hermano Francisco vislumbra la posibilidad “de utilizar el batán, el molino y la prensa de aceite¹⁵, que se encontraban en los dichos edificios”, para crear recursos y fuentes de entradas. Sus dos asistentes, que no están de acuerdo, recurren al P. Colin, que desaprueba enérgicamente el proyecto (Anales, T. 2, 1841, § 41-53). Así pues, en los edificios Patouillard, se instalan “los establos, el taller de herrería y cerrajería, la panadería y varios depósitos que ocupaban los edificios situados en el patio. Estos edificios fueron demolidos”. Es legítimo preguntarse, sin embargo, si el Hno. Francisco no quería realizar, adaptándolo, el deseo

de Champagnat en 1824: establecer una especie de centro de aprendizaje para adolescentes huérfanos, algunos de los cuales hubieran podido llegar a ser Hermanos.

En cuanto a Philippe Arnaud y a Jeanne Patouillard, tendrán ocho hijos; los cuatro primeros nacieron mientras Philippe y su esposa vivían todavía en el Hermitage, debajo de la actual capilla, en el espacio conmemorativo renovado. El hijo mayor, Jean-Baptiste, nacido en 1835, incluso habría asistido con su padre a la lectura del testamento del Padre Champagnat, quien habría aconsejado a Philippe la compra del bosque de Patouillard sito en la margen izquierda del Gier, encima de los edificios actuales¹⁶. Philippe establecerá más tarde su negocio de carpintería en La Bruyère, tal vez en la antigua carpintería Patouillard, en el camino que une Saint Chamond con La Valla. Murió el 1 de agosto de 1886, a los 81 años de edad. Su esposa tenía entonces 73 años.

Pero volvamos al Sr. Patouillard y preguntémosnos por qué vendió su “fábrica”. En 1839, su esposa (47 años) y él (55 años) son todavía relativamente jóvenes. Pero en el momento de la venta, ésta no puede firmar el acta, “en razón de la gran debilidad en que se encuentra por su enfermedad”; y por el acta de matrimonio de su hijo Vincent, se nos dice que murió el 8 de enero de 1839. Por

tanto, la venta tiene algo que ver con la muerte de la Sra. Patouillard, sin duda predecible desde hacía algún tiempo. Su hija Jeanne tiene familia y casa propia desde 1834; su primer hijo, Vincent, se casará en 1848 a los 32 años. Por aquel entonces, es cardador de lana en Moulin Dion en el municipio de Izieu, hijo de “Mathieu Patouillard que todavía vive”, cardador de lana en el mismo lugar. En cuanto al segundo hijo, sabemos que, según reza en el acta de su matrimonio en 1855, regenta una panadería en Saint Chamond, “hijo legítimo de Mathieu Patouillard, que vive todavía, propietario y cardador de lana, de setenta y dos años de edad, residente en el lugar dicho del Creux”.

Resumiendo lo que nos dicen las diferentes actas mencionadas anteriormente: Mathieu Patouillard enviudó unos días después de la venta de su propiedad de Gaux, se retiró con sus hijos a un lugar llamado Moulin Dion en Izieu, donde parece especializarse en el cardado de la lana. Su primer hijo tiene entonces 23 años y el segundo sólo tiene 8 años de edad. En 1855, a la edad de 72 años, Mathieu Patouillard no es un jubilado, sino que todavía ejerce su actividad profesional, sin duda con su hijo mayor. En cuanto al segundo hijo, éste tuvo que hacer el aprendizaje temprano en la panadería. Aunque no sabemos la fecha de su muerte, sabemos lo suficiente sobre

¹⁶ Boletín del Instituto, N° 218, 1976, “La ‘descendencia’ Champagnat, por el Hno. C. Déchaux.

el Sr. Patouillard para explicar y esclarecer su retrato presentado al comienzo de este artículo.

Este lienzo de 61 cm de alto por 50,5 cm de ancho fue conservado hasta 2012 por Maryvonne Arnaud, recientemente fallecida. Procede de su padre, Jean-Baptiste Arnaud, hijo mayor de Camille Arnaud, hijo de Philippe. Existía un cuadro similar de Jeanne Patouillard conservado por un tiempo en la familia Verdier, la Señora Jeanne Verdier que era entonces muchacha soltera Arnaud, hermana de Camille. Como sabemos la fecha de la muerte de Madame Arnaud, podemos suponer que las dos pinturas fueron ejecutadas al mismo tiempo, es decir, antes de enero de 1839. Es poco probable que la fecha de la realización sea muy anterior, pues Mathieu Patouillard se nos presenta como un hombre de rasgos marcados. Le podríamos dar alrededor de unos cincuenta años. Y como en 1839 tiene 55 años, podemos pensar en aquellos cuadros realizados entre 1835 y 1838, en una época en que los Patouillard viven tiempos de cierta holgura económica.

Al pedir la realización de estos retratos, Mathieu Patouillard y su esposa se sitúan muy conscientemente en el mundo burgués, el único con los recursos financieros y el sentimiento de su honorabilidad, para permitirse este tipo de operación. En resumen, estos retratos reflejan la ascensión social, la solidez y la estabilidad de una familia a principios del siglo XIX. Por eso, el traje que lleva el



Maryvonne y Marius Arnaud a ambos lados del retrato de Mathieu Patouillard, el 5 de diciembre de 2011.

Sr. Patouillard - levita de color negro, sombrero de ala ancha, chaleco abotonado muy arriba, poco hilo blanco - nos parece típico de una pequeña o mediana burguesía. Pero debería ser un especialista en historia del arte el que clarificase o corrigiese este comentario. Una restauración del cuadro, actualmente muy ennegrecido por el paso del tiempo, permitiría un nuevo enfoque de lo que podemos considerar como un retrato típico de mediados del siglo XIX. Por otra parte, queda la cuestión de saber quién fue el pintor, que bien podría ser Joseph Ravery.

EPÍLOGO

Maryvonne Arnaud, habiendo fallecido en 2012, la familia donó generosamente a la casa del Hermitage el retrato del Sr. Patouillard.

LOS HERMANOS MUERTOS EN LA GUERRA DEL 14-18



H. André Lanfrey

Las fuentes maristas presentan una gran variedad de cifras en cuanto al total de Hermanos muertos en la guerra. Así que hemos tratado de hacer una verificación a partir de las listas proporcionadas por el Boletín del Instituto, y las fichas de registros consultados por el Hermano Henri Réocreux. El Hno. Augustin Hendlemeier aportó algunas precisiones sobre los

reclutas nacidos en Alemania. De esta comprobación aparece que las cifras más fiables son las proporcionadas por las Actas del Capítulo General de 1920: 1037 Hermanos fueron movilizadas y 155 murieron¹. La identificación nominal de los Hermanos muertos en la guerra da los resultados sintéticos siguientes ligeramente inferiores a los del Capítulo General.

Año	Franceses	Alemanes, alsacianos-lorenos	Otros	Total	Profesos Temporales	Profesos Perpetuos
1914	14			14	2	12
1915	24	6	1 italiano	31	15	16
1916	23	10	1 húngaro	34	20	14
1917	18	16	1 italiano	35	27	8
1918	21	11	2 italianos			
			1 rumano ²	35	29	6
Totales	100	43	6	149	93	56

¹ La última edición de la cronología ha conservado una evaluación de 118, muy inferior a la realidad.

² Desaparecido en 1916.

Estamos, pues, seguros de que el Instituto ha tenido al menos 149 profesos muertos en la guerra, de los cuales 62.4% eran de votos temporales. Las listas que dan las Circulares mencionan además un novicio y tres postulantes alemanes así como un novicio francés, lo que daría un total de 101 Franceses, 46 Alemanes, 6

Hermanos de otros países (ningún belga) o sea 153. Pero es probable que no se tomaron en cuenta una serie de Hermanos (desaparecidos, profesos temporales perdidos de vista a lo largo del conflicto...) y que el balance real de la guerra habría que situarlo más bien en torno a los 160 profesos muertos o desaparecidos.

LISTA DE NOMBRES ESTABLECIDA SEGÚN EL BOLETÍN DEL INSTITUO Y LAS FICHAS DE REGISTRO

La mención de las Provincias es sólo indicativa, pues los registros no indican claramente la pertenencia a la Provincia. Pero el lugar de nacimiento permite determinar con certeza las nacionalidades, excepto a veces para los Alsacianos-Lorrenos movilizados en el ejército alemán. Para los Hermanos jóvenes o para los Hermanos

que trabajaban en las casas de formación de Italia, he indicado la casa desde donde salen para la guerra. Con el nombre de religión se indica el número del *Boletín del Instituto* que da la biografía de tal o cual hermano. Las fechas de defunción de los Hermanos desaparecidos indican únicamente el año y 00.00 para el mes y día.

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	Pais Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1914	CHAREYRE Aimé	Adelaido (n° 37)	1893	Ardèche	Francia	España	1910-09-27		1914-08-20
1914	NEGRÍE Marius Joseph	Marius Léon	1893	Aveyron	Francia	Carmagnola	1912-11-01		1914-09-00
1914	BRUN Pierre Bernard	Jean Marcel	1886	Haute-Loire	Francia	Siria	1903-09-20	1908-08-13	1914-09-09
1914	JACQUIN François Louis	Paul Marcel	1888	Doubs	Francia	Grugliasco – trabajos man	1905-04-23	1912-09-10	1914-09-12
1914	RESSICAUD Pierre Antoine	Dioscore Antoine	1883	Rhône	Francia	Constantinopla	1900-09-16	1906-07-15	1914-09-30
1914	COMPAGNON Claude	Ange Emile (n° 38)	1883	Loire	Francia	Canadá	1900-09-26	1905-08-23	1914-10-15
1914	MISSONNIER Pierre	Pierre Sénateur	1878	Puy-de-Dôme	Francia	Varenes	1895-08-29	1901-09-19	1914-10-23
1914	PION Joseph Antoine	Joseph Procule	1885	Isère	Francia	China, Grugliasco	1902-09-04	1907-07-28	1914-10-31

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	País Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1914	DEPALLE Louis	Cassiodore	1873	Lapalisse, Allier	Francia	Varennes	1894-09-09	1907-09-15	1914-11-04
1914	BAUQUIN Marie Léon Emile	Joseph Albert	1882	Doubs,	Francia	Constantinopla	1899-09-19	1905-08-15	1914-11-16
1914	CROSET Alexis	Marie Théotiste (n° 39)	1881	Haute-Savoie	Francia	Seychelles (St Paul)	1898-09-28	1902-08-28	1914-12-08
1914	DUCULTY Jean Henri	Léon Casimir	1881	Ardèche	Francia	Hermitage	1898-09-13	1907-09-15	1914-12-20
1914	LIEFOOGHE Henri Rémi	Marcellianus	1884	Nord	Francia	Beaucamps	1901-08-15	1911-09-10	1914-12-03
1914	CROSET Alexis	Marie Théotiste	1881	Haute-Savoie	Francia	Seychelles (St Paul)	1898-09-28	1902-08-28	1914-12-08
1915	HOCKE Adam Antoine	Jules Xavier	1893	Palatinat		Beaucamps	1909-09-02		1915-00-00
1915	DUPUY Jean	Joseph Adonis	1875	Loire	Francia	Hermitage	1894-09-06	1900-09-16	1915-03-02
1915	PETITJEAN Rémi René Evariste	Marie Donat	1890	Meurthe-et-Moselle	Francia	Beaucamps	1906-09-11		1915-04-01
1915	PARA Albert Henri	Didace (n° 39-40)	1882	Hautes-Alpes	Francia	St Paul (Italia)	1899-09-17	1907-09-15	1915-04-08
1915	LEININGER Louis	Louis Boniface	1894	Palatinat		Beaucamps	1911-03-19		1915-04-09
1915	CHAVAS Henri Joseph	Louis Vitalien (n° 39-40)	1883	Loire	Francia	Canadá	1900-09-26	1905-08-23	1915-04-25
1915	BAUD Louis Joseph Noé	Adrien Camille	1894	Ardèche	Francia	Grugliasco	1910-09-04		1915-04-28
1915	DEVIERS Albert	Joseph Néophyte	1881	Gourdon, Lot	Francia	Lacabane	1898-09-23	1911-09-10	1915-05-09
1915	PINQUIÉ Louis Isidore	Louis Marcellin	1896	Constantine	Argelia	San Maurizio (Trabajo man.)	1912-11-01		1915-05-17
1915	SARRAZIN Alexandre Marius	Vit (n° 39-40)	1887	Hautes-Alpes	Francia	Méjico	1903-12-16	1908-09-03	1915-06-14
1915	MAIRE-D'ÉGLISE Joseph Honoré	Louis Kostka	1890	Haute-Saône	Francia	China	1906-09-17	1911-08-15	1915-06-16
1915	MAZET Jean-Claude	Daniel Joseph	1894	Haute-Loire	Francia	Hermitage (San Mauro)	1911-09-10		1915-06-16
1915	AUTH Henri	Laurentius	1894	Prusse Rhénane		Beaucamps	1911-03-19		1915-06-17
1915	MERCADIÉ Emilio	Fidel	1892	Tarn-et-Garonne	Francia	España	1908-12-08	1914-08-05	1915-06-21
1915	POTHAIN Charles Constant	Marie Augustalis (n° 39-40)	1879	Ain	Francia	Constantinopla	1896-09-13	1901-07-28	1915-06-24
1915	BADIE Vincent	Gélasin (n° 41)	1887	Pyrénées-Orientales	Francia	España	1903-08-06	1908-12-08	1915-08-07
1915	KRELLMANN Henri	Henri Ferdinand	1895	Westphalie	Alemania	Beaucamps	1913-08-15		1915-09-08

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	País Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1915	JUNG René Louis	Marie Germain	1888	Territoire de Belfort	Francia	Constantinopla	1904-02-02	1910-10-30	1915-09-25
1915	DELTON Bruno Firmin	Artémidore	1880	Ardèche	Francia	Aubenas	1896-09-17	1901-09-19	1915-09-25
1915	CHEVALLIER Candide Louis	Paul Gabriel (n° 43)	1894	Savoie	Francia	Constantinopla	1911-01-06		1915-09-26
1915	HOFFMANN Charles	Joseph Mauricius	1895	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1911-09-01		1915-10-00
1915	AYGALENC Louis Urbain Daniel	Marie Attale	1884	Aveyron	Francia	Hermitage (Trab. manual)	1912-09-12		1915-10-03
1915	CHALIER Onorato	Brunone (n° 42)	1892	Torino	Italia	Italia (St Paul)	1909-09-29		1915-10-09
1915	BOUVRESSE Albert Eugène	André Chanel	1893	Jura	Francia	Constantinopla	1909-10-16		1915-10-15
1915	RÉVOL Joseph	Rupert (n° 42)	1875	Le Grand-Serre, Drôme	Francia	St Paul	1892-08-21	1897-09-21	1915-10-25
1915	MONÉ Joseph Jean	Genius (n° 42)	1885	Pyrénées-Orientales	Francia	Méjico	1902-08-15	1907-12-25	1915-11-03
1915	DENIS Constant Charles	Joseph Alexandre	1884	Dunkerque, Nord	Francia	Beaucamps	1902-03-30	1909-09-12	1915-11-10
1915	REYBARD Jules Joseph	Jules Ernest	1892	Jura	Francia	Constantinopla	1909-03-19		1915-11-14
1915	CHABERT Victor Hippolyte	Honeste (n° 46)	1870	Gard	Francia	St Paul (Italia)	1889	1894-09-16	1915-12-10
1915	VANOOSTEN René Auguste C.	Emile François	1886	Nord	Francia	Beaucamps	1903-03-19	1911-09-10	1915-00-00
1915	BERAUD Jean-Baptiste	Louis Régis	1894	Haute-Loire	Francia	Siria, Varennes	1911-08-02		1915-07-17
1916	SUTAK Michel	Marie Bernardin	1897		Hungría	Fribourg (Suiza)	1914-10-04		1916-00-00
1916	MAURIN Jean Baptiste	Ulpien	1875	Ardèche	Francia	Hermitage, Seychelles	1892-09-14	1900-09-16	1916-01-29
1916	LAUX Louis	Louis Bertrand	1896	Grand Duché de Bade		Constantinopla	1912-08-24		1916-02-17
1916	BRUNEL Jean Baptiste, Jean Pierre	Louis Benoît	1885	Lozère	Francia	China, Constantinopla	1902-09-04	1907-08-15	1916-03-00
1916	PLANCHON Henri Philippe	Elie Etienne	1893	Mende, Lozère (Francia)	Francia	Brasil (Mendes)	1911-08-02		1916-03-03
1916	ROBERT Jean Baptiste	Joseph Floribert	1886	Loire	Francia	USA	1903-11-09	1908-08-25	1916-03-04
1916	BLANCHET Pierre-Marie	Dimitrien (n°45)	1883	Savoie	Francia	Méjico	1900-09-13	1904-12-19	1916-03-07
1916	HAUSTEIN Germain	Léon Corsini	1896	Bavière	Alemania	Beaucamps	1914-03-19		1916-03-08
1916	AOUSTET Régis Marius Joseph	Ignatius (n° 45)	1889	Haute-Loire	Francia	USA (?)	1906-05-06	1911-08-22	1916-03-09

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	País Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1916	MOULIN Léon Jean-Pierre	Illidius	1881	Ardèche	Francia	España	1901-08-06	1904-12-08	1916-04-14
1916	ZWICK Hermann	Paul Georges	1895	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1912-03-19		1916-04-24
1916	DAVIN Adrien-Louis	Chrysanthien (n° 46)	1887	Hautes-Alpes	Francia	Méjico	1905-12-08	1909-12-25	1916-05-24
1916	RICHER Paul Denis	Marie Fidèle	1880	Bouches- du-Rhône	Francia	Méjico	1897-09-16	1903-12-08	1916-06-12
1916	LINDEMANN Nicolas	Gerhard	1895	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1912-03-19		1916-06-12
1916	LENHART Jacques	Etienne Marius	1890	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1907-08-29	1912-09-10	1916-07-02
1916	VEZIN Théophile Joseph	Théophile	1894	Lozère	Francia	Grugliasco	1912-09-12		1916-07-08
1916	ROTERING Bernard	Edgar Frédéric	1896	Mülheim	Alemania	Beaucamps	1913-08-24		1916-07-17
1916	CAYLA Pierre	Pierre Maurice	1895	Cantal	Francia	Siria	1913-08-02		1916-07-30
1916	THOMACHOT Jean-Antoine	Marie Thomas (n° 46)	1882	Saône-et- Loire	Francia	Siria	1900-08-15	1905-08-15	1916-08-01
1916	PAND Joseph	Dominique Joseph	1896	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1914-08-15		1916-08-04
1916	MOURET Auguste Antoine	Solemnis	1881	Drôme	Francia	Méjico	1898-09-20	1905-01-01	1916-09-00
1916	PIOTTE Siméon	Marie Abel	1883	Allier	Francia	Brasil, China	1900-08-15	1904-01-21	1916-09-13
1916	DUSSERRE Fernand	Epagathe	1886	Hautes-Alpes	Francia	Méjico	1902-09-11	1908-01-01	1916-10-24
1916	BOYER Pierre	Pablo José	1895	Hautes-Alpes	Francia	Argentina	1911-03-19		1916-11-02
1916	ROSTAIN Emile Jean	Paolo	1896	Hautes-Alpes	Francia	Italia	1913-07-16		1916-11-02
1916	WESSENDORF Joseph-François	Joseph Patrice	1896	Westphalie	Alemania	Beaucamps	1913-03-19		1916-11-13
1916	BERTRAND Victor-Pierre	Marie Gatien	1896	Ardèche	Francia	Chippis (Suiza)	1914-08-15		1916-12-00
1916	BLASS Joseph Georges	Joseph Ernest	1899	Prusse	Alemania	Beaucamps	1915-00-00		1916-12-06
1916	LABROSSE Louis	Louis Etienne	1894	Saône-et-Loire	Francia	Bairo	1910-10-02		1916-12-15
1916	CHAZALON Jean Baptiste	Jean Arsène	1893	Ardèche, Francia	Francia	Méjico	1912-12-08		1916-12-21
1916	RIEUBON Joseph Paul André	François Ernest (n° 47)	1896	Ardèche	Francia	Aubenas	1912-03-19		1916-12-29
1916	DIONNET Frédéric Charles	Ezéchias Joseph	1873	Haute-Loire	Francia	Hermitage	1890-09-14	1898-09-20	1916-07-12

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	País Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1916	ROTERING Bernard	Edgar Frédéric	1896	Mülheim	Alemania	Beaucamps	1913-08-24		1916-07-17
1916	MALLET Jean François	Marie Amédée	1896	Haute-Loire	Francia	San Mauro	1913-08-15		1916-10-30
1917	JOHANN Auguste	Georges Auguste	1897	Palatinat	Alemania	Grugliasco	1914-08-15		1917-01-05
1917	SCHMITT Charles	Charles Ignace	1896	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1912-08-24		1917-01-13
1917	PERRELLE Claude-Marie	Paulin Antoine	1897	Rhône	Francia	San Maurizio	1913-10-06		1917-01-20
1917	BLASS Ernest Ludwig	Marie Ernest	1896	Rheinprovinz	Alemania	Fribourg (Suiza)	1913-10-06		1917-02-07
1917	KELLER Albert	Reinhold	1897	Palatinat	Alemania		1914-03-19		1917-02-17
1917	BAUER Auguste	Bonaventure Léon	1884	Bayern	Alemania	Copenhague	1904-07-27	1909-09-12	1917-03-12
1917	BERAUD Antoine	Antoine Emile	1896	Haute-Loire	Francia	Siria	1913-08-02		1917-04-06
1917	SCHÖNEBERGER Eugène-Hugues	Agathon Eugène	1895	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1912-08-24		1917-04-12
1917	ALLEC Noël Victor-Antoine	Natale	1893	Hautes-Alpes	Francia	Italia (St Paul)	1910-03-19		1917-04-16
1917	LANIEL Maurice Alphons	Joseph Victoire	1878	Haute-Loire	Francia	Varennes	1895-08-29	?	1917-04-17
1917	LAMERS Gérard	Armandus	1894	Dusseldorf	Alemania	Beaucamps	1913-03-19		1917-04-29
1917	SÉRAYET Claudius-Ambroi	Marie Victor	1887	Ardèche	Francia	San Maurizio	1905-12-08	1911-09-10	1917-05-00
1917	BILLAMBOZ Louis Marie	Marie Kostka	1896	Doubs	Francia	San Maurizio	1913-10-06		1917-05-05
1917	CAMPELS Henri Louis	Henri Marie	1891	Aveyron	Francia	San Maurizio	1910-10-16		1917-05-25
1917	BILLARD Louis	Louis Daniel	1893	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1909-09-02		1917-06-07
1917	SPLINGER Hubert	Paul Antoine	1894	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1910-08-31		1917-06-07
1917	IMHOF Guillaume Bruno	Galdius Norbert	1897	Westphalie	Alemania	Beaucamps	1914-03-19		1917-06-08
1917	CLERC Louis Félix	Louis Rémi	1896	Haute-Savoie	Francia	San Maurizio	1913-10-06		1917-06-19
1917	MÜLLER Eugène	Marie Emile	1893	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1909-09-02		1917-06-20
1917	SIEGENTHALER Alois	Marie Sigisbert	1897	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1914-03-19		1917-07-01
1917	DUNY Pierre Basil C.	Humérien (n° 50)	1879	Ardèche	Francia	Aubenas	1895-09-10	1900-09-16	1917-07-06

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	País Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1917	FISCHER Joseph	Joseph Willibrord	1893	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1914-03-19		1917-07-29
1917	RAYNAL Lucien	Joseph Othon	1886	Aveyron	Francia	Brasil central	1904-01-21	1909-01-15	1917-07-31
1917	DODANE Louis Gustave	Joseph Emmanuel	1885	Doubs	Francia	Constantinopla	1901-09-05	1906-09-08	1917-08-00
1917	BAUMGARTEN Marcel-René-Emile	Marie Adon	1886	Haute-Alsace	Alemania	Constantinopla	1905-12-08	1910-12-08	1917-08-28
1917	PONS Jean Baptiste	Jean Sébastien	1897	Lozère	Francia	Grugliasco	1914-08-02		1917-09-03
1917	PRADIER Fernand-Laurent	Ildefonsus	1895	Gard	Francia	Aubenas (Pontos)	1911-08-15		1917-10-13
1917	SARRAZIN Louis	Maurizio	1897	Hautes-Alpes	Francia	En su familia	1914-07-16		1917-10-23
1917	PASTOUR Alessandro Bait	Carlo Borromeo	1893	Aosta,	Italia	Italia (St Paul)	1910-03-19		1917-11-01
1917	RANCHER Barthélemy	Mario Pietro	1896	Alpes-Maritimes	Francia	Vintimille	1913-07-16		1917-12-27
1917	DUFFAUT François-Baptiste	Lucis	1873	Haute-Loire	Francia	Hermitage	1890-09-14	1897-09-21	1917-00-00
1917	LAURENT Pierre Louis	Charles Joseph	1898	Loire	Francia	San Mauro	1915-08-15		1917-00-00
1917	BLASS Ernest Ludwig	Marie Ernest	1896	Rheinprovinz	Alemania	Fribourg	1913-10-06		1917-02-07
1917	SÉRAYET Claudius Ambroi	Marie Victor	1887	Ardèche	Francia	San Maurizio	1905-12-08	1911-09-10	1917-05-00
1917	MÜLLER Eugène	Marie Emile	1893	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1909-09-02		1917-06-20
1918	GADIN Carlo Basilio	Giulio	1893	Aosta	Italia	Italia	1909-09-29		1918-01-15
1918	GASTAUD Roch Claude	Ariston	1884	Var	Francia	España	1901-09-12	1906-12-18	1918-02-18
1918	CHASTEL Marius Auguste	Charles	1886	Savoie	Francia	China	1902-09-04	1907-08-15	1918-03-25
1918	GERTZ Joseph ³	Edgard-Louis		?		?	?		1918-4-4
1918	REITH Joseph	Joseph Lambert	1897	Hesse	Prusia	?	1914-03-19		1918-04-19
1918	WEIMAR André Joseph	André Camille	1896	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1913-08-24		1918-04-24
1918	LINDNER Joseph	Emmanuel Joseph	1894	Bavière	Alemania	Beaucamps	1912-08-24		1918-04-30
1918	REY René Julien	Léon Xavier	1897	Savoie	Francia	Carmagnola	1913-10-06		1918-06-09

³ Hermano del que tenemos pocos datos, probablemente alemán, que murió en Palestina.

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	Pais Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1918	MATHON Emmanuel	Crescentius	1887	Drôme	Francia	España	1904-12-08	1909-12-25	1918-06-10
1918	HIRBÉ Marcel Emile	Marcel Louis	1897	Territoire de Belfort	Francia	Lausanne	1913-10-06		1918-06-11
1918	BILLE Léon-Clair	Joannès Louis (n° 51)	1897	Ardèche	Francia	Grugliasco	1915-08-15		1918-06-22
1918	MAZET Jean Pierre	Armand Joseph	1892	Haute-Loire	Francia	San Mauro	1909-08-30		1918-07-19
1918	ESCOT Pierre Marie	Emile Léon	1897	Loire	Francia	Sangano	1913-08-15		1918-07-23
1918	TEYSSIER Edmond-Marius	Gabriel José	1898	Privas, Ardèche	Francia	España	1914-11-21		1918-07-25
1918	MERCIER Claudius-Antoine	Marie Maximin	1895	Rhône	Francia	San Maurizio	1913-10-06		1918-08-30
1918	BRÉDY Michele Giovanni	Brunone	1900	Aoste	Italia	Italia	1917-07-26		1918-10-03
1918	MARTIN Jean Gabriel	Régis Henri	1888	Loire	Francia	Hermitage (San Mauro)	1905-08-30	1913-09-10	1918-10-07
1918	MALZIEUX Charles-Louis	Marie Cécilien	1896	Haute-Loire	Francia	San Mauro	1913-08-15		1918-10-20
1918	LIABEUF Jean Pierre Aug	Ansbert	1886	Le Puy, Haute-Loire	Francia	Santa Maria	1903-11-09		1918-10-20
1918	MARTEL Jean Baptiste	Bernard Louis	1898	Haute-Loire	Francia	San Mauro	1915-08-15		1918-10-29
1918	PICAUD Francis Charles	Louis Clémentin	1887	Jura	Francia	Constantinopla	1905-02-02	1910-08-15	1918-12-11
1918	BOURRET Pierre Jean Claude	Marie Liguori	1895	Haute-Loire	Francia	Polistena	1911-09-10		1918-12-22
1918	DIETL Aloys	Louis Sébastien	1895	Palatinat supérieur	Alemania	Beaucamps (Copenhague)	1912-03-19		1918-00-00
1918	FUCHS Philippe Martin	Léon Dominique	1895	Palatinat	Alemania	Beaucamps	1912-03-19		1918-00-00
1918	ANHALT Joseph	Joseph Emiliani	1896	Prusse Rhénane		Beaucamps	1915-05-28		1918-00-00
1918	GEISELMANN François	Gottfried	1895	Wurtemberg	Alemania	Beaucamps	1912-08-24		1918-00-00
1918	VINCENT Ludovic Albert	Henri Albert	1896	Ardèche	Francia	Grugliasco	1914-08-15		1918-04-24
1918	GÉRARD Jean Pierre	Isidore Pierre	1894	Lorraine	Alemania	Beaucamps	1910-08-31		1918-05-00
1918	SCHNEIDER Joseph	Joseph Engelbert	1895	Wurtemberg	Alemania	Beaucamps	1911-09-01		1918-07-14
1918	PATUEL Barthélemy Améd	Sérapien	1884	Pyrénées-Orientales	Francia	Méjico	1901-08-23	1905-12-08	1918-07-18
1918	MAZET Jean Pierre	Armand Joseph	1892	Haute-Loire	Francia	San Mauro	1909-08-30		1918-07-19

Año+	Nombre y apellido	Nombre de Hermano	Año Nac.	Lugar Nac.	País Nac.	Provincia	Prof. Temp.	Prof. Perp.	Fallec.
1918	MARCÉROU Alphonse	Alphonse Léon	1896	Aude	Francia	Grugliasco	1914-08-15		1918-07-27
1918	BRUNEL Albert	Marius Albert	1898	Lozère	Francia	San Maurizio	1916-10-01		1918-08-24
1918	WAGNER Nicolas	Camille Nicolas	1893	Lorraine	Alemania	Beaucamps	1910-03-19		1918-09-01
1918	SCHEER Anton	F. Antonius	1896	Palatinat		Beaucamps	?	1912-24-08	1918-13-02
1918	JOVANELLI Romulus	François Gonzague	1896		Rumanía	Constantinopla	1912-11-01		1920-00-00 ⁴

A esta lista, podemos añadir algunos novicios y postulantes:

Bergner Joseph	F. Joseph-Clémentin	1898, Palatinat	Beaucamps	Novicio/ Postulante	1918-17-.2
	F. Pierre Léon			Nov.	1918-5-19
Thiewe Johannès				Post.	1918/5/31
Spittler Frantz				Post.	1918-6-4
Mettendorf				Post.	Desaparecido

⁴ Sin noticias desde 1916.

RECOPIACIÓN DE PENSAMIENTOS DEL H. FRANCISCO EN SUS CUADERNOS



H. Louis Richard

Es una gran sabiduría la que se revela en estas citas: la sabiduría adquirida que nace de la vida, de la experiencia y de la vida interior. Después de santo Tomás de Aquino y de la “Rerum Novarum”, la subsidiariedad ha sido recordada por el Concilio Vaticano II: el Hermano Francisco, en sus Cuadernillos, ya había sentido fuertemente su importancia a fin de evitar que los responsables locales asemejaran su ser a las funciones que desempeñaban. Estas sabias consideraciones, ¿no serían válidas también para nosotros?

La expresión puede variar, pero desearía que el significado se mantuviera.

CUADERNILLO 303

La vejez es un tirano que prohíbe, bajo pena de muerte, todos los placeres de la juventud (p. 448).

Hay que hablar poco; hay que hablar bajo; hablar sin pasión; hablar

con razón; hablar en voz baja; hablar con sencillez; hablar con sinceridad; hablar sin afectación; hablar sin precipitación; hablar sin vanidad; hablar con caridad; hablar cuando hay que hablar; callar cuando hay que callar (Ibid., 6° sábado).

Es raro que los que no saben callarse sepan hablar bien (p. 517).

Seríamos mucho más felices si pensásemos menos en serlo (p. 640).

Es un gran defecto en aquel que tiene a su cargo la dirección de los demás, el querer ir y venir de un lado para otro, en las cosas de la casa o en cualquier otro asunto, y hacer él mismo y por su cuenta varias cosas exteriores que debería confiar a otros (p. 706).

Nada se parece más a lo que se hará que lo que ya se hizo (p. 718).

Las luces de los que enseñan provienen a menudo de los que escuchan. (p. 759).

CUADERNILLO 304

Los Superiores que trabajan, que hacen las cosas expeditivamente, los que más asuntos llevan son los que gobiernan menos. Hacen el trabajo de los demás; y sin embargo, su propio trabajo, no lo hacen: y nadie lo hace.

El auténtico Superior es el que, aunque parezca que no hace nada, hace que todo se haga; es el que piensa, el que inventa, el que tiene visión de futuro, el que vuelve la mirada hacia el pasado, el que compara, el que resuelve, el que decide, el que coordina, el que equilibra, el que prepara en segundo plano, el que se mantiene firme y no cede ante las dificultades, el que se mantiene vigilante de noche y de día para que nada se deteriore por la negligencia de aquellos que deben trabajar bajo sus órdenes.

Como no se deja acaparar por detalles agotadores y extenuantes, tiene la mente más libre para considerar de un solo vistazo el conjunto de su gran obra, y para examinar si funciona, si progresa hacia el fin principal que se pretende. En una palabra, un verdadero Superior no debe hacer más que las cosas que nadie puede hacer sin él. Debe supervisar todo, pero no debe poner todo su empeño sino en lo que constituye la toma de decisiones en las cosas importantes. La acción forma al hombre, fortalece el carácter, ilumina la mente, da experiencia; pero no ha de ser una acción excesiva ni agotadora. (p.801)

Las cosas más arduas se nos hacen agradables cuando las hacemos de buena gana y con voluntad, como también las que son agradables por sí mismas se vuelven molestas cuando las hacemos por obligación. (p.825)

La norma de todos los placeres y de todas las satisfacciones en esta vida, es la necesidad, la utilidad o la conveniencia. Pero el solo placer no debe ser el motivo (p. 877).

No atreverse a ser prudente es tener un alma ruin, pues los insensatos se mofan de ello. Se considera un gran defecto en un Superior el no aceptar el asesoramiento y los consejos que se le dan; hasta el punto de que se dice que un hombre corto de luces, pero que conoce sus faltas y pide consejo, es más apto para el gobierno que el que tiene más dotes intelectuales, pero que por otra parte es engreído de sí mismo, y cree que lo sabe todo, y está molesto cuando se le avisa o se le aconseja (p. 932).

Los que han sido ascendidos en los grandes cargos, que se dispongan para que Dios los ilumine, y que gocen usando los medios comunes y ordinarios y siguiendo el consejo de los demás. Pues no deben imaginarse que están tan arriba por encima de todos los demás hombres por sus propias luces, sino que están por su autoridad. (p.933)

El Superior debe dejar que cada cosa la lleve la persona encargada, sin querer decidirlo todo o regirlo todo por sí mismo. Nuestro Señor

manda a san Pablo a Ananías. El ángel le dice a Cornelio que llame a san Pedro. (p.1070)

Hay que suponer que, cuando se nos advierte de nuestras faltas, sólo se nos dice la mitad, pero cuando se nos habla de las de los demás, se las duplica. (p.1088)

Por lo general, uno no es culpable de calumnia por el hecho de contar cosas que la persona de la que estamos hablando no puede razonablemente desear que se mantengan ocultas. (p.1123)

Los Superiores normalmente no reciben ningún talento especial de la naturaleza, pero tienen la ventaja inestimable de poder usar los talentos de los demás. (p.1124)

Los Superiores que usan para sí las cosas más bellas en este mundo puede que no tengan las más hermosas en el cielo. (p.1128)

No se debe nunca ni condenarlo todo, ni aprobarlo todo, ni negarlo todo, ni creerlo todo, ni permitirlo todo, ni prohibirlo todo, sino seguir la razón, la justicia. (p.1489)

Los hombres suelen tener o hacer suyos los sentimientos, las palabras y el comportamiento que les inspira el trato que se les da. Ellos se comportan como niños o como personas serias, razonables o caprichosas, reservadas o atrevidas, hijos de la casa o criados, según se les trate como tales. (p.1501)

Amoldarse, por medio de un diálogo inteligente, a lo que la opinión general considera justo, es el signo de la capacidad de un hombre que gobierna, y la sinceridad en la exposición de las circunstancias y de las situaciones es la primera condición de una persona con carácter. Con esta condición es como la confianza mutua se establece entre superiores y subordinados. (p.1505)

Los sermones que cuestan poco al predicador, cuestan mucho a los oyentes. (*Ibid.*), es decir, cuando el predicador no se molesta en preparar sus sermones, los fieles tienen dificultades en entenderlos. (p.1508)

Una ocupación constante, un trabajo asiduo, ahuyenta el aburrimiento y las tentaciones, así como el viento del sur elimina las nieblas. (p.1525)

El Superior está clavado en la Cruz por tres clavos: su propia miseria, la de sus hermanos, y por la administración del Instituto o de la casa. (p.1532)

A medida que envejecemos, la memoria se debilita; pero el juicio se va perfeccionando. Es mejor tener poca memoria y buen juicio, que tener buena memoria y poco juicio.

Al igual que los mejores vinos se crían en terreno pedregoso, las virtudes más sólidas crecen entre aflicciones.

Si debemos ser pacientes con to-

dos, debemos serlo primeramente con nosotros, que somos más inquietos con nosotros mismos que cualquier otra persona. Es mejor hacer poco y bien, que acelerarse por hacer mucho. Apresurarse pero sin precipitación, pues siempre es bastante pronto si las cosas se hacen bien. (p.1554)

El hombre no puede vivir largo tiempo sin ningún placer, ya le provenga de la tierra o del cielo. (p.1585)

No se necesitan menos conocimientos para hacer preguntas acertadas que para dar respuestas adecuadas; y a veces se enseña, tanto haciendo preguntas como respondiéndolas. (p.1586)

El primer elemento para el éxito en la vida espiritual es el buen humor. (p.1558)

Medios para vivir en paz:

1. Coloquios frecuentes con Dios, que es la misma paz.
2. Pocas conversaciones, o ninguna, con la gente de fuera, pues apenas dicen palabras de paz.
3. No preocuparse de lo que no nos interesa, ni de la conducta de los Superiores: es cosa inútil.
4. No ocuparse más que del presente, sin preocuparse por el pasado o por el futuro. Haz lo que estás haciendo.

5. Moderar los deseos y anhelos respecto de las cosas de esta vida: porque nos atormentan.
6. Sumisión total a la voluntad de Dios: Dios lo quiere; estoy feliz.
7. Amar sólo a Dios en todo y en todos: no apegarse a nada más. (p.1601)
8. Asumir todo su cargo, toda la Regla, sin querer descuidar parte de ella.
9. Considerarse como un bloque de mármol donde Dios quiere que nuestros Hermanos tallen la imagen de Jesús crucificado, con sus palabras, sus defectos, sus costumbres, su carácter, etc.
10. Amar la vida oculta, el ser desconocido, quedarse en casa y ocuparse de sus cosas.
11. Esperarse a momentos de dificultades, de cansancios e impotencias, de abandono total, como Jesús en la cruz: la prueba más dolorosa.
12. No contar sino con Dios sólo y para todo. (p.1602)

Los Superiores no deben inmiscuirse demasiado en la conducción de los negocios de los que están encargados los que ocupan [a un nivel subalterno] cargos importantes, haciendo de ellos de esa manera sim-

ples instrumentos que ejecutan sus órdenes. He aquí varias razones a este respecto:

1. Por lo general, Dios concede a cada uno las gracias apropiadas al empleo que se le confía.
2. Si vemos que el Superior quiere hacerlo todo por sí mismo, el súbdito no pondrá en el cumplimiento de su cargo ni el interés ni la dedicación necesaria para llevarlo a cabo de manera satisfactoria.
3. La experiencia en el cumplimiento directo de un empleo enseña al que lo ejerce más de lo que un Superior pueda calcular y prever por sus propias reflexiones.

4. Ocurren muchas cosas en las que no se puede tomar una decisión acertada sino en circunstancias especiales, que no puede conocer ni apreciar el que no lleva habitualmente la dirección de esos asuntos.
5. Por último, es mejor que el Superior pueda reprender a sus subordinados, si faltan en algunos puntos, que recibir él las observaciones que le hagan por su falta de conocimiento, en aquellos asuntos que él quisiera dirigir. (p.1624)

Un Superior debe evitar dos defectos importantes: el de no hacer nada, o el de querer hacerlo todo; y el de no mandar en nada o el de querer mandar en todo; pues obrando así, o se anula a sí mismo, o anula a los demás. (p.1630)

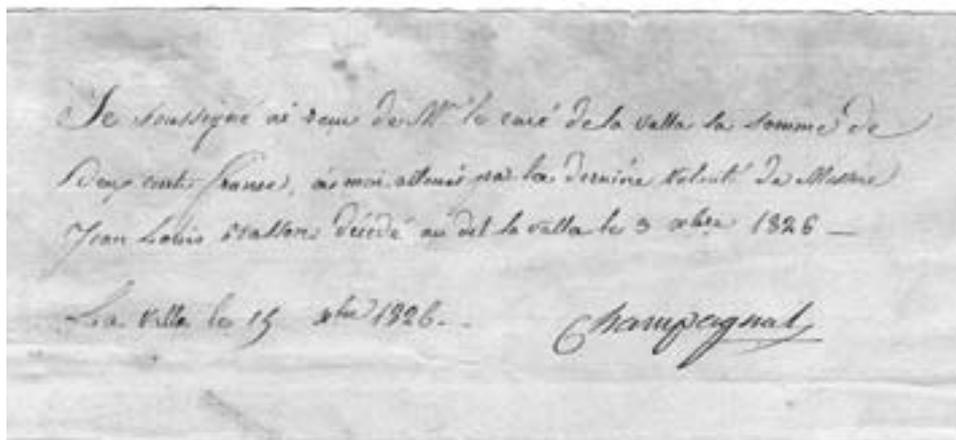
DOS DOCUMENTOS INÉDITOS RELATIVOS A CHAMPAGNAT



H. André Lanfrey

DOCUMENTO FIRMADO POR EL PADRE CHAMPAGNAT EN 1826

Una donación del Sr Basson al padre Champagnat



El 20 de marzo de 2014, la Señora Richard, con domicilio en Caluire, en los suburbios de Lyon, entregó en Notre-Dame de L'Hermitage dos documentos, y el más importante de ellos, firmado por el Padre Champagnat, contiene la siguiente declaración:

“Yo, el abajo firmante, he recibido del Sr. párroco de la valla la cantidad de doscientos francos que me fueron asignados por las últimas voluntades del Sr. Jean Louis Basson fallecido en el lugar dicho la valla el 3 xbre (de diciembre) de 1826.

La Valla, a 15 xbre

(de diciembre) de 1826.

Champagnat

UNA IMAGEN O RETRATO DE MARCELINO CHAMPAGNAT



El segundo documento es una imagen o retrato de Marcelino Champagnat que el Instituto entregaba a sus bienhechores, especialmente a aquellos que sostenían la obra de los juniorados. Sin ser excepcional, esta imagen muestra claramente la tradición iconográfica derivada del retrato Ravery con el objetivo de ofrecer del Fundador un retrato menos austero que el retrato originario o primero. Como el P. Champagnat no tiene todavía el título de Venerable, esta imagen es anterior a 1896 y sin duda posterior a 1877-1879, momento de la creación de la obra de los juniorados.

COMENTARIO

El primer documento justifica un comentario un tanto detallado. En primer lugar, corrobora lo que la Vida del Fundador nos dice del señor Basson, en el capítulo 12 de la primera parte. Durante la bendición de la primera piedra del Hermitage, en mayo de 1824, los hermanos siendo demasiado pobres para ofrecer una comida conveniente al Vicario General presente en esta ocasión, el P. Champagnat, dijo al H. cocinero:

“Vaya a decir al señor Basson que iré a comer a su casa en compañía del señor Vicario General.” Y el H.

Jean-Baptiste añade: “El tal señor Basson era muy rico y amigo de los Hermanos, y tuvo a mucha honra recibir en su casa a tan ilustre huésped. Hay que advertir que no era la primera vez que el Padre Champagnat se permitía aquella confianza con su amigo; lo hacía siempre que se hallaba en parecidos aprietos.”

Por otra parte, sabemos por un censo que hubo en 1815 que el Sr. Jean-Louis Basson es el único habitante de La Valla a quien se le da el título de “burgués”. Ésta es probablemente la razón por la que el P. Champagnat le da el título un poco ar-

caico de “señor”. Ciertamente ya viejo y viudo, por aquel entonces vive con dos sirvientas. La carta de la Señora Richard, que acompaña el regalo de este documento, señala por otra parte que ha sido conservado por su abuela, la Señora Verne, nacida Anne Basson. Por lo tanto, no llega a nosotros por casualidad, sino a través de una familia consciente del valor patrimonial de este documento y que ha mantenido contactos prolongados con la obra del P. Champagnat como lo demuestra esta imagen de finales del siglo XIX.

Resulta un poco extraño que esta donación le llegue a M. Champagnat de manera informal —y no por testamento— por intermediario del Sr. Etienne Bedoin, establecido como párroco en La Valla desde 1824. Es

una señal de las buenas relaciones entre los tres hombres. Es especialmente importante tener en cuenta que esta cantidad (el equivalente a 200 días de trabajo de un trabajador) es un gran estímulo y una gran ayuda para un hombre cuya obra ha sido duramente afectada por la enfermedad y la retirada de sus dos compañeros presbíteros: el Sr. Courveille en mayo y el Sr. Terrailon hacia el día de Todos los Santos.

Añadamos, por último, que esta donación se incluye en el libro de cuentas del Hermitage (Orígenes de los Hermanos Maristas, 2011, t 1, doc 111/5) en diciembre de 1826 donde se dice: “recibido del Sr. Boisson (sic): 200”. Ahora sabemos claramente que se trata de una donación del Sr. Basson, fiel amigo del Padre Champagnat.

UNA MIRADA AL CORAZON DE MARCELINO CHAMPAGNAT

H. Patricio Pino

El hermano Manuel Mesonero, de la Provincia Ibérica, nos ha regalado en estos últimos años tres aportes importantes sobre el proceso interior de nuestro Fundador. El primer texto: **“San Marcelino Champagnat, experiencia de Dios y vida mística”**, es un relato profundo de la intimidad de Marcelino en su experiencia de la “noche oscura” en su vida personal. Está enfocado sobre todo en la gran crisis múltiple que vive Champagnat —y con él su obra— a fines del año 1825 y hasta el 1827. Pero también profundiza el conjunto de su vida mística, que le lleva, confiado y abandonado, a la misión apasionante que el Espíritu le encarga.

El segundo texto: **“Sencillez y Abandono en Dios, San Marcelino Champagnat”**, el autor, en un

estilo coloquial, donde hace hablar a Marcelino con el hermano Estanislao y con otras personas, desgrana la enseñanza del mismo sobre la sencillez y el abandono en Dios, como dos ejes carismáticos de su espiritualidad.

En el tercer texto: **“Historia de un amor, itinerario espiritual de San Marcelino Champagnat”**, Mesonero explora detalladamente el proceso interior de conversión y seguimiento de Cristo del santo, basándose en el esquema de Las Moradas, de Santa Teresa, proporcionándonos una visión de conjunto de su camino espiritual. Son textos de una excelente calidad literaria y reflejo, a la vez de una intensa y actual investigación de nuestro patrimonio marista, aplicada a la vida cotidiana.

ENSAYO DEL Dr PEDRO FELIPE MONLAU

Un documento nuevo e interesante para el patrimonio marista

H. Antonio Martínez Estaún

El laico marista Santiago Vasconcellos, de la Provincia Santa María de los Andes, realizaba estudios para obtener un diplomado sobre el patrimonio marista cuando encontró, mediante una búsqueda casual en Internet, el libro titulado *De la instrucción pública en Francia. Ensayo sobre su estado en 1838 y 1839*, digitalizado por Google. El hermano Patricio Pino, que orientaba los estudios del diplomado, compartió la novedad con los miembros de la Comisión del Patrimonio en su reunión de junio de 2013. Tras la reunión, una vez llegado a Curitiba, tuve la oportunidad de analizar el contenido del libro y encontré que recoge algunos datos de interés que constituyen una primicia informativa histórica. La copia digital es un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de la biblioteca de la

Universidad Complutense (Código de barras: 5315634802), hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo. Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. Por tanto no se podrá comercializar. Pero el interés del libro no es comercial sino histórico.

Para los investigadores del patrimonio marista este libro ofrece un atractivo particular porque se escribe cuando Champagnat todavía vive. En sus páginas se recogen datos de la enseñanza en Francia correspondientes a los años 1838 y 1839 y da noticia de la existencia de los maristas como segunda gran institución educativa del país:

“En 1824 se formó en el Departamento del Loira bajo la dirección del abate Champagnat, otra corporación de institutores que tomaron la denominación de Hermanitos de María. Enseñan la lectura, la escritura, el cálculo, el dibujo lineal, los rudimentos de geometría. Cada Hermanito tiene un oficio mecánico y lo ejerce durante las horas de recreo de los niños, á fin de dar el ejemplo del trabajo é inspirar su amor á los alumnos. Así es que el Hermitage, capital ó metrópoli del instituto, está cultivado por los Hermanitos, y ellos mismos se han construido el edificio que les sirve de escuela normal. Su enseñanza ha adquirido una rápida extensión. En el día cuentan ya 40 escuelas bien establecidas en el Loira y otros departamentos limítrofes. En Lion dirijen el hospicio de los huérfanos; y cada día reciben nuevas demandas para establecer y dirigir escuelas primarias. El celo de los Hermanitos de María no se limita á Francia, sino que forma misioneros para difundir la instrucción por todas las partes del mundo. Tienen

ya una escuela fundada en la Polinesia, y antes de poco van á establecer otras en las poblaciones europeas del norte de Africa. En 1838, el director de la comunidad hizo una solicitud al ministro, pidiendo que su instituto fuese declarado como establecimiento de utilidad pública destinado á formar institutos primarios. El ministro, antes de proponer el decreto al rey, consultó á los consejos jenerales del departamento del Loira y del departamento del Ródano. El primero informó muy favorablemente; mas el segundo dió un dictamen de todo punto contrario. No sé que el ministro haya tomado todavía una resolución definitiva”.

Podemos afirmar que se trata de la primera noticia en español conocida hasta ahora de la existencia del Instituto escrita por alguien que no pertenece al Instituto marista, publicada varios lustros antes de la llegada de los hermanos a España. Otra novedad que aporta, entre otras más que merecen un estudio en profundidad, es el uso por primera vez en español de la traducción de “Petits Frères de Marie” por “Hermanitos de María”, traducción realizada por alguien que conoce bien el francés y el español y no pertenece al Instituto.

El libro se publica en Barcelona en 1840, en la Imprenta de D. Antonio Bergnes y Compañía, situada en la Calle Escudillers n. 2. En su interior, junto con abundante y bien documentada información estadística sobre la “Administración, de la Instrucción Primaria, de la Instrucción

Secundaria, de la Instrucción preparatoria, y de la Instrucción Profesional (Administración pública, Teología y Derecho)” hay informaciones muy útiles para estudiar la pedagogía marista en Francia en los últimos años de la vida de Champagnat.

El autor es el “Dr. D. Pedro Felipe Monlau. Médico-cirujano del Hospital Militar de Barcelona, catedrático de Jeografía y Cronolojia en la Academia de Ciencias naturales y artes de la misma ciudad, catedrático de Historia y Literatura en la Universidad de Barcelona y miembro de la Real Academia Española (*sillón D*), etc”. Monlau murió el 18 de febrero de 1871. Su obra escrita es extensa y alcanza numerosas temáticas, todas dentro del ensayo. Exiliado en Francia por motivos políticos se dedicó a recoger toda la información que más tarde publicó en este libro.

HERMANO HENRI RÉOCREUX

H. André Lanfrey

El lunes 20 de enero de 2014, una gran asamblea celebraba en el Hermitage el funeral del Hno. Henri Réocreux. Nacido el 19 de mayo de 1945 en la aldea de La Rivoire, en Izieux, muy cerca del Hermitage y luego junior en La Valla, Henri ha vuelto a reunirse definitivamente con sus orígenes, a la vez familiares y espirituales.

Fue profesor de matemáticas en varias escuelas y colegios maristas de Francia: en Chazelles, en Charlieu, en Toulouse, en Valbenoite, en St Etienne y también en Nouméa (Nueva Caledonia) desde 1970 a 1973. De 1997 a 2004 fue Secretario General Adjunto de la Congregación en Roma, donde sus conocimientos de informática fueron particularmente apreciados. De regreso a Francia, se dedicó a la animación espiritual de las Fraternidades del Movimiento Champagnat de las que fue asesor y, en estos últimos años, de los jóvenes, en las dos comunidades maristas de la ciudad de Mulhouse (Alsacia).

Su calma y cierta lentitud contrastaban un poco con su gran inteligencia, sobre todo en matemáticas y en las ciencias de la computación y de la informática, pero no sólo eso: también fue un erudito y un técnico experto. Además, durante su estancia en Roma, tuvo la precaución de recoger los documentos informatizados de nuestros archivos, y por lo tanto, se convirtió en un hombre-recurso en el estudio de nuestro patrimonio. Por eso, desde 2006 hasta 2012, fue secretario de la Comisión del Patrimonio creada en 2004. Entre otras actividades, participó en la redacción y en la presentación de *Cuadernos Maristas*. Siguió cuidadosamente y con esmero la realización de *Orígenes de los Hermanos Maristas* del Hno. Paul Sester, que fue publicado en 2011.

La Comisión del Patrimonio marista pierde, pues, un colaborador valioso y desea recordar y dejar constancia de un aspecto importante, aunque poco conocido, de la rica personalidad de Henri Réocreux y manifestar su agradecimiento por el trabajo que él realizó.

Finito di stampare nel mese di maggio 2015
presso la CSC Grafica - Roma
www.cscgrafica.it

